

LA NACION

REVISTA SEMANAL

BUENOS AIRES 22 DE JUNIO DE 1930

AÑO I

NÚMERO 51



Decoraciones Modernas



Las decoraciones modernas se singularizan de los estilos clásicos por la exquisita sencillez de líneas, cuya ejecución requiere de un detenido estudio para armonizar el conjunto.

Créditos

Nuestra Sección Créditos le ofrece sus servicios dentro de la mayor rapidez y reserva. Solicítenos un formulario.

Goya Como especialistas únicos en Tapicerías dispone de hábiles intérpretes del estilo actual, como también de las más bellas telas y complementos. Visítenos y comprobará que sabemos interpretar el gusto más delicado dentro del más reducido presupuesto.

Goya
TAPICERIA
SARMIENTO 751



PADRE E HIJA POR ARTURO CANCELA ILUSTRACION DE JUAN CARLOS HUERGO

(El despacho de D. Juan Martín en su gran Casa de Transportes. Al foro dos grandes salidas a un balcón, a través de cuyos cristales se divisa un paisaje de "rascacielos" y chimeneas de barcos. En medio de las dos aberturas un sofá antiguo, adosado a la pared. Antigua araña de gas que se ha arreglado para el uso de luz eléctrica. Una caja de hierro de viejo modelo, hállase en un rincón, detrás del escritorio de D. Juan Martín. D. Juan Martín se halla de pie ante una mesita cargada de papeles. El rudo anciano acaba de despedir a una comisión de damas que, enviadas por su hija, vinieron a solicitarle una fuerte contribución para una obra de beneficencia. Como le pedían, por lo menos, cincuenta mil pesos, D. Juan Martín optó por no darles ni un centavo. Apenas desaparecidas las damas de la comisión, entra Juana María, la hija de D. Juan Martín).

J. MARIA—¿Qué ha pasado?
J. MARTIN—¿Aquí? Nada. ¿Por qué?
J. MARIA—Acabo de encontrarme con la comisión que salía de aquí, y apenas si me han saludado.

J. MARTIN—No te habrán reconocido.

J. MARIA—Déjate de tonterías ¿Qué ha pasado? ¿Te has negado a recibirles?

J. MARTIN—Los he aguantado cerca de media hora...

J. MARIA (en un grito)—¿Te has negado a dar!

J. MARTIN—Me pedían 50.000 pesos...

J. MARIA—¿Te has negado a dar! ¡Y delante de la señora del Busto! ¡Nada menos que delante de la señora del Busto!

J. MARTIN—Y delante de Cristo Padre. ¡Como para tirar 50.000 pesos a la calle están los tiempos!

J. MARIA (con una desesperación sincera)—¿Te has negado a dar! ¡Qué papelón, Dios mío! ¡Qué dirán de mí la señora del Busto y el obispo y todos!...

J. MARTIN—¿De ti? Nada. No te aflijas. En todo caso lo dirán de mí.

J. MARIA—Es que me había comprometido con ellos.

J. MARTIN—Has hecho mal. Yo no te había autorizado.

J. MARIA—Yo estaba segura de que te habría convencido... Desgraciadamente llegué tarde.

J. MARTIN—Efectivamente. Ahora ya no hay remedio. Tú te quedas con tus argumentos y yo me quedo con mis 50.000 pesos.

J. MARIA—¡Eso es! Agrega a tu incalificable torpeza tus groseros sarcasmos. (Juan Martín va a tener una reacción violenta pero se contiene).

J. MARTIN—Soy torpe y soy grosero; ya lo sé. No tuve como tú, un padre rico que gastara una fortuna en educarme y rodearme de cuidado...

J. MARIA—Yo te he devuelto con creces lo que has gastado en mi educación. Por mí eres más que un hom-

bre rico. Has aprendido a vivir y figuras entre lo mejor de Buenos Aires. No eres ya simplemente el inmigrante afortunado, sino un hombre de sociedad.

J. MARTIN—¡Ajá! ¡Muy bien! ¡Eso es hablar claro! ¡Así que tú crees que debo agradecerte que me hayas obligado a acostarme tarde, cambiar de traje tres veces al día, perder el tiempo en conversaciones vacías y aburrirme con dignidad en el teatro? ¿Crees que debo agradecerte que te empeñes todos los días, en que deje el toscano y fume esos cigarrillos ingleses con algodón en la punta que cuestan treinta pesos el cien?

J. MARIA—Siempre te harían menos daño

J. MARTIN—Muchas gracias. No quiero andar escupiendo algodones como si volviese del dentista.

J. MARIA—Muy fina la observación.

J. MARTIN—Contigo no tengo por que ser delicado.

J. MARIA—Casi no lo eres con nadie.

J. MARTIN—Lo sé, pero ya te he dicho que no tuve un padre rico...

J. MARIA—¡Oh! ¡Estoy cansada de oírte esa muletilla! Un padre rico... Cuantas veces he deseado que fueras menos rico y mucho más padre...

J. MARTIN—¡Juanita! ¡Fíjate en lo que dices!...

J. MARIA—Sé muy bien lo que digo. Hace 15 años que lo pienso. Hubiera preferido mil veces que fueras menos rico y más cariñoso conmigo...

J. MARTIN—¡Juanita!

J. MARIA—Tú unes a tu inflexible autoridad de padre español, el formidable imperio de tu fortuna. Nosotros no somos nada ante ti, ni yo, ni mi marido, ni tu nieto. Estamos sometidos a un vasallaje económico que resulta ridículo y deprimente. No podemos aspirar a nada, no podemos intentar nada sin tropezar con tu negativa. Yo comienzo a cansarme de esta lucha incesante. Ya no soy una niña, papá, para que todos mis deseos sean tratados como caprichos por ti. ¡Oh, también!...

(Rompe a llorar. Después de un momento dice Juan Martín):

J. MARTIN—Yo soy el que debía estar cansado, Juanita. Desde hace vein-

te años no hago más que satisfacer tus deseos. Has querido tener trajes, alhajas, sirvientes, maestros, caballos, automóviles y todo lo has tenido. Has querido tener un palacio en el Retiro y lo has tenido. Has querido algo aun más costoso: un marido elegante y lo has tenido. ¡Porque mira que me ha costado plata tu maridito! El poker, la estancia... ¿Por qué juega al poker si no sabe jugar? ¿Por qué se hace ganadero si no entiende de vacas? Tu marido es médico...

J. MARIA—Deja en paz a mi marido. No hablábamos de él...

J. MARTIN—Hablabamos de todo. De ti, de mí, de tu marido, de tu Adolfoito, que es otra buena pieza...

J. MARIA—Sí, ya sé que al chico no lo puedes pasar. (D. Juan Martín se encoge de hombros). Y en cuanto a todos esos deseos míos que tú recuerdas haber satisfecho, como así todos los que no me has complacido, no son una preocupación egoísta de mi parte. Yo no pienso sólo en mí; pienso en ti, en mi hijo, en la familia, en el nombre. Y eso no es de ahora. Mientras tú trabajabas para ganar dinero, yo me esforzaba para que tu nombre y el mío no representase simplemente un enorme crédito bancario, sino que fuera además un prestigio mundano, que iniciase una tradición de buen gusto, de distinción, de inteligencia. Tú te has olvidado del trabajo que me costó acostumbrarte a que recibieras gente bien y que conversaras con ellas de algo más que de negocios. Las "gaffes" que hacías en los primeros tiempos. ¡Yo te he enseñado a vestir, a hablar y a comer!

J. MARTIN—Antes de que tú nacieras yo ya sabía todo eso.

J. MARIA—No te hagas el que no entiendes. Yo te he enseñado a vestir con propiedad, a hablar con discreción y a comer sin ruido.

J. MARTIN—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah!

J. MARIA—Gracias a todas esas pequeñas cosas, tú eres ahora algo más que un rico industrial. Eres una de las

primeras figuras de la colectividad española y perteneces a una gran familia argentina.

J. MARTIN—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! ¡Palabras! ¡Palabras! Que yo me arruine de la noche a la mañana a ver qué valor tenía todo eso.

J. MARIA—Algún valor debe tener porque hay muchos con más dinero que tú, que ambicionan tu situación social. Por otra parte, si tu desprecio por todo esto es sincero, ¿por qué has hecho de mí una "declassé"?

J. MARTIN—¿Una qué?

J. MARIA—Una descastada; una mujer que ha salido fuera de su grupo. ¿Por qué me has educado para la vida ociosa? ¿Por qué me has hecho dar una educación de lujo? ¿Por qué has alentado mis ambiciones de figuración? ¿Por qué no has hecho de mí, lo que debía ser, según tú, una mujer de su casa que supiese cocinar, zurcir medias y tocar en el piano "La plegaria de una virgen"?

J. MARTIN—¿Por qué? Yo mismo no lo sé. Debilidad de padre, despreocupación de hombre atareado. ¿Qué sé yo?

J. MARIA—¿Quieres que yo te lo diga? Porque tú, como todos, tenía el instinto de que hay algo en la vida, superior al poder que da el dinero. Son las virtudes aristocráticas de la elegancia, la gracia, la distinción, la desenvoltura, el buen gusto. Y no pudiendo conseguirlas para ti has querido que, por lo menos, las tuviesen tus descendientes.

J. MARTIN—Yo no sé si eso es cierto. Es posible que tú me atribuyas tus mismos sentimientos. Pero aunque así haya sido, aunque yo haya deseado para ti todos los refinamientos aristocráticos que no se pueden comprar, no lo habría hecho si hubiese sabido que me ibas a perder a causa de ello, el cariño, el respeto y hasta la fortuna.

J. MARIA—¡Papá!...

J. MARTIN—En esta larga conversación, es sólo la segunda vez que me das ese nombre. Ya ves si tengo derecho a quejarme de tu dureza.

J. MARIA—Papá. ¡Perdóname si te he dicho alguna frase molesta.

J. MARTIN—¡Ja! ¡Ja! ¡Alguna! Todo lo que me has dicho son cosas desagradables.

J. MARIA—Discúlpame, fué sin querer. Tú me irritas con ese aire socarrón que tomas a veces.

J. MARTIN—¿De qué sirve, entonces, esa educación de que blasonas si no sabes dominarte?

J. MARIA—Eres insoportable, papá.

Para dar por terminada la entrevista. D. Juan Martín se sienta en su escritorio y comienza a revisar papeles. Juana María quedase en silencio, observándolo y estudiando mentalmente, la forma de reducirlo... Al cabo de un rato, D. Juan Martín alza la cabeza.

J. MARTIN—¡Ah! ¿Aun estás aquí? Supuse que te hubieras marchado.

J. MARIA—No quise hacerlo sin antes hablarte.

J. MARTIN—¿Quieres insistir en lo de la colecta? Pierdes el tiempo.

J. MARIA—No, papá, no me importa la colecta.

J. MARTIN—¿Ni la señora del Busto?

J. MARIA—Ni la señora del Busto, ni el obispo, ni nadie. Me importas tú. Quería pedirte perdón. Hace un momento estuve dura y mala contigo. Perdóname, papá.

J. MARTIN (que ya se deja ganar por la emoción)—¡Bah! ¡Bah! Todo eso no tiene ninguna importancia. Estás disculpada. Déjame trabajar.

J. MARIA—¿Vas a continuar trabajando? ¿Por qué no te das un pequeño reposo? Te invito como prueba de reconciliación a que paseemos juntitos por Palermo.

J. MARTIN—Hoy no puedo. Es día de comisiones... y de sablazos. ¡Todas las comisiones parecen haberse conjurado para venir a molestarme y a salearme. ¡Como si el dinero me cayera del cielo!

J. MARIA—¿Te refieres a la comisión de la recepción del Príncipe?

J. MARTIN—Tu marido podría haberse ahorrado el ofrecer la estancia como uno de los números del programa de las fiestas...

J. MARIA—Se trata de un príncipe de tu país. ¡Debieras sentirte conmovido, al pensar que todo un príncipe de tu patria visite nuestra estancia y admire los ejemplares de "pedigree" que ha reunido el esfuerzo de mi marido!...

J. MARTIN—El esfuerzo de tu marido y... mi dinero. ¡Buena ponchada de pesos me cuesta ese esfuerzo!

J. MARIA (mimosamente)—¿Por qué dices eso, papá, si no es cierto? Tú no quieres el dinero.

J. MARTIN—¿Que yo no quiero el dinero!

J. MARIA—No lo quieres tanto como aparentas.

J. MARTIN (después de un instante, muy sencillamente)—Es cierto...

J. MARIA—Si yo sé, papá. ¿Por qué pretendes engañarme a mí? Tú no eres avaro.

J. MARTIN—¡Oh! ¡Eso no!

J. MARIA—Si defiendes tu dinero no es por avaricia, sino como una afirmación de tu voluntad. Eres un testarudo, papá. (Lo acaricia).

J. MARTIN—Es cierto. Cuando digo que no, es que no... Pero tú también, Juanita... Cuando se te pone una cosa en la cabeza...

J. MARIA—Soy hija tuya, papá...

J. MARTIN (con orgullo paternal).—Sí, reconozco en ti mi propensión a no pensar sino en una sola cosa a la vez, a tender toda tu voluntad y toda tu inteligencia a un punto único hasta lograrlo... hasta superarlo... hasta descubrir más allá de él nuevo incentivo, pretextos nuevos para un gran empeño...

J. MARIA (con cierta tristeza)—Sí, papá; he heredado tu carácter. Pero soy mujer... y lo que en el hombre se llama voluntad, en la mujer se motaja de capricho. Una no puede hacer nada, no puede desear nada, no puede proyectar nada... Ah, ¿por qué soy tan hija tuya? Esa es mi desgracia...

J. MARTIN (conmovido)—Vamos, Juanita. No digas tonterías. Has heredado lo mejor de cada uno de nosotros. Tienes de tu madre los ojos, la frescura de su boca, el porte gentil...

J. MARIA—¡Ah! Por qué no heredaré también su carácter sumiso, su eterna resignación, su absoluta falta de voluntad. Yo habría sido feliz y tú también.

J. MARTIN (enternecido)—Juanita, ¿qué dices? ¿Qué te pasa?

J. MARIA (enjugándose los ojos)—Nada, papá. Perdóname esta debilidad. Te voy a dejar...

J. MARTIN—No, Juanita. Quédate un momento. Hablamos tan poco de cosas nuestras que cuando se presenta la ocasión...

J. MARIA—¿Para qué? ¿Qué vamos a remediar con eso? Tú no me puedes cambiar de carácter ni de sexo. Porque si yo fuese hombre. ¡Ah! ¡Entonces sería otra cosa! ¡Yo trabajaría a tu lado! Sería tu amigo y tu hombre de confianza. Tú estarías orgulloso de mí... en cambio así...

J. MARTIN—Vamos, Juanita. No digas tonterías. Tú sabes que eres el único afecto de mi vida, que por ti he hecho todo, que por ti soy capaz de todo...

J. MARIA (friamente)—No lo parece.

J. MARTIN—Juanita, no seas ingrata.

J. MARIA—No seas olvidadizo, papá. (Ante un gesto del padre). Hace

apenas media hora me has causado la humillación más grande de mi vida.

J. MARTIN—¿Tanto empeño tenías en esa colecta?

J. MARIA—Mucho; pero no hablemos de eso... papá. Te estoy haciendo perder tiempo. Déjame ir. (Acción de marcharse).

J. MARTIN—Espérate un instante. Yo no quiero que te vayas con esa pena ni que me dejes con esta mala impresión.

J. MARIA—¿Para qué, si de todos modos no vas a modificar tu resolución? ¿Acaso vas a darme un cheque de 50.000 pesos? No...

J. MARTIN—De ninguna manera... pero voy a darte...

J. MARIA (con un movimiento irrefrenable)—¿Cuánto?

J. MARTIN—... voy a darte las razones de mi actitud...

J. MARIA (con un gesto de desprecio)—¡Ah, bah!

J. MARTIN—Mira, Juanita, yo aspiro siempre a colocar bien mi dinero, sea en lo que sea, y esa colecta es un mal negocio. Como en el negocio de los perfumes, todo se irá en envases y propaganda. Mucho envoltorio bonito y muchos carteles, pero a los pobres, ni esto...

J. MARIA—¿Y qué tienen que ver los pobres?

J. MARTIN—¿Cómo? ¿No es una colecta de caridad?

J. MARIA—Yo no sé bien lo que es, ni los mismos iniciadores lo saben. Lo que yo sé es que tu contribución me había sido solicitada por la señora del Busto, que hace diez años evita le sea presentada, por D. Alejo Villagrán, que pertenece a una familia tradicional—hubo tres gobernadores, dos ministros y un vicepresidente de ese apellido—por monseñor Pirán, que será arzobispo de Buenos Aires. Tú me has hecho hacer un papelón ante todos ellos: ante la señora de Busto, D. Alejo Villagrán, monseñor Pirán, Elvirita, Asunción y Amenábar. Mañana seremos la comida de todo Buenos Aires; tú, yo, mi marido, Adolfo y hasta el Príncipe. Porque, ¿tú crees que dejará de criticarse que te niegues a dar, al propio tiempo que echamos la casa por la ventana para recibir al Príncipe?

J. MARTIN—Yo no pienso echar la casa por la ventana.

J. MARIA—Pero lo dirán lo mismo. ¿Y te crees tú que todo eso no vale más de 50.000 pesos?

J. MARTIN—Lo que yo creo es que las relaciones sociales cuestan caro.

J. MARIA—Naturalmente. Por eso todo el mundo no puede entrar en sociedad.

J. MARTIN—¿Sabes una cosa, Juanita? Esa expresión entrar en sociedad es falsa. Es la sociedad que entra en tu casa y arrampla con todo...

J. MARIA—Déjate de hacer frases. Esa torpeza tuya con la señora del Busto ha destruido en un momento cinco años de paciente estrategia, de inflexible conducta, de habilísimo "savoir faire", gracias a los cuales había conseguido aproximarme al último reducto social que me faltaba conquistar. Ahora estoy de nuevo en el Index, clasificada como "cache" e incluida en la lista negra de "guarangos", "nouveaux riches", "amarretes" e "impresentables". Ya ves si tenía motivos para desesperarme. Dios mío, qué vergüenza!...

J. MARTIN—¿Pero si tenías tanto interés cómo no me has prevenido?

J. MARIA—Quise hablarte antes de que llegase la comisión, pero los camiones nuevos—que Dios confunda—habían obstruido el tráfico a tres cuadras de aquí. Y llegué tarde. ¡Qué fatalidad! (D. Juan Martín se queda un rato meditando y luego en tono paternal).

J. MARTIN—Todo tiene arreglo en esta vida, Juanita, no te desesperes.

J. MARIA—¿Qué, papá? ¿Vas a acceder?

J. MARTIN—Yo, no. D. Juan Martín no puede echarse nunca atrás. He dicho no; y es no. (Gesto de desconsuelo de la hija). Pero la hija de D. Juan Martín, la distinguida señora de Alava, bien puede ofrecer en su propio nombre.

J. MARIA—O en el de su marido...

J. MARTIN (secamente)—No, en el de tu marido, ni un centavo... En tu nombre puedes hacer una donación...

J. MARIA—¿De cuánto?

J. MARTIN—¿En cuánto te han tasado a ti?

J. MARIA—¿A mí? En nada.

J. MARTIN—Entonces puedes ofrecer 5000 pesos.

J. MARIA—¿Nada más?

J. MARTIN—Ni un centavo más; es mi última cifra.

(Juana María queda un momento indecisa, luego reacciona y simulando una alegría infantil llena al anciano de caricias).

J. MARIA—¿Qué bueno eres papá! ¡Qué inteligente! ¡Cómo has sabido salir del paso! ¿Me perdonas todas las cosas desagradables que te he dicho?

J. MARTIN—¡Bah! ¡Bah! Todo eso no tiene importancia... ¿Quieres el dinero ahora mismo?

J. MARIA (alarmada)—¿Pero me vas a dar dinero?

J. MARTIN—Dinero o un cheque. Como tú prefieras.

J. MARIA—Un cheque mejor. (Ante un gesto del padre). Pero no; no llames a Arzuaga. Lo llenaré yo misma como en los tiempos en que yo hacía de secretaria tuya. ¿Te acuerdas?

J. MARTIN—¿Si me acuerdo? Era en la época heroica de la transformación de la empresa. En dos años dimos un pique fenomenal. Otro cualquiera hubiera perdido la cabeza con el éxito y se habría puesto a hacer locuras. Mientras que yo apreté más que nunca la bolsa temiendo el porrazo de la crisis que en este país se repite cada tres o cuatro años. (Mientras habla ha sacado de la caja de hierro un talonario de cheques). Toma: ahí tienes el libro de cheques. No te olvides de anotar en el talón: 5000. Juanita. Colecta.

J. MARIA (escribiendo)—Sí, papá, no creas que estoy tan olvidada. Lo hago al portador porque como yo voy a entregarlo esta tarde misma. Toma, firma. De paso aprovecharé la ocasión para invitar a la estancia a la señora del Busto y a monseñor Pirán. ¿Te parece bien?

J. MARTIN—Como tú quieras. Lo que me parece mal es que hayas dejado tanto blanco en el cheque. Es una mala costumbre. (Dice esto al mismo tiempo que firma).

J. MARIA (precipitadamente)—Déjame. Yo le pasaré ahora una raya. (Y mientras el padre se da vuelta para guardar la libreta en la caja de hierro, la hija guarda el cheque en su bolsa. Luego se pone de pie, ya terminada su maniobra y se dispone a salir). Entonces, ¿decididamente no quieres acompañarme?

J. MARTIN—No, hijita, no puedo. Vete tú. No pierdas tiempo por mí.

J. MARIA—Bueno, papá... hasta la noche...

J. MARTIN—Hasta luego.

J. MARIA—¿Y?...
J. MARTIN—¿Qué?

J. MARIA—¿No me das un beso?

J. MARTIN—¡Ah! Ya me tenías tan des acostumbrado. (Besándola).

J. MARIA—Ingrato, barbudo. ¡Adiós! (Vase). (Juan Martín queda solo en escena. Gesto de íntima satisfacción).

J. MARTIN—Buena tarde! ¡He contentado a mi hija y ahorré, al propio tiempo, 45.000 pesos!



RETRATO Y VIDA
DEL TRAJIDOR MIRANDA
ENFERMO EN LA CÁRCEL DE LISIA
del Sr. J. de P. de A. de P.

El retrato de Miranda nació en Caracas y en el momento de su creación el autor se encontraba en el exilio en la Península de Francia. El retrato es un estudio de carácter psicológico y se refiere a la vida de un hombre que se entregó a la causa de la independencia de su patria. El retrato es un estudio de carácter psicológico y se refiere a la vida de un hombre que se entregó a la causa de la independencia de su patria.

... me parece que la concepción de un retrato, cuando se ha de estudiar un hombre, y cuando se ha de estudiar un hombre, y cuando se ha de estudiar un hombre...

... contra la España que, en el momento de su creación, se encontraba en el exilio en la Península de Francia. El retrato es un estudio de carácter psicológico y se refiere a la vida de un hombre que se entregó a la causa de la independencia de su patria.

... Me parece que la concepción de un retrato, cuando se ha de estudiar un hombre, y cuando se ha de estudiar un hombre, y cuando se ha de estudiar un hombre...

WOS de expectativa impaciente fueron para Miranda los dos últimos del siglo XVIII. Pasaba en Londres momentos angustiosos a la espera de la aceptación de sus planes; acerbado de deudas, costaba su vida material con lo estrictamente indispensable que el gobierno británico le hacía llegar por manos de los banqueros Turnbull y Forbes. Pretendió partir para América a fin de activar las gestiones, pero se le negó pasaporte; tampoco accedió el gobierno a darle pensión fija, que el proscrito se consideraba con derecho a obtener. Gran Bretaña destinaba 200.000 libras anuales para sostener a emigrados políticos, en su mayoría franceses, que prestaban menores servicios; los del precursor serían inmensos para el comercio británico en caso de triunfar en su cruzada libertadora. Refiere Ludwig en su obra "Napoleón", que interrogado el Duque de Enghien si había recibido pensión británica, contestó afirmativamente. —¿Tiene Vd. intención de prestar servicio en Gran Bretaña? —Sí — contestó el duque — para salvar a mi patria! —¿Entonces se ha puesto usted al servicio de ese país para tomar armas contra Francia? —Un Condé no puede regresar a su patria sino con las armas en la mano! La situación de Miranda era más nítida; había manifestado categóricamente no estar dispuesto a poner su espada contra España, a no ser en las colonias defendiendo la independencia, y no consentía en que las fuerzas auxiliares fueran mandadas sino por él. En esta época estableció un curso de matemáticas que aumentaba sus recursos y servía para disimular las reuniones políticas, siendo ellas el origen de las logias Lautaro, de los Caballeros Racionales y Gran Reunión Americana; los iniciados juraban defender la libertad de sus países bajo forma democrática. Entre sus primeros discípulos tuvo uno predilecto, Bernardo Riquelme, el más tarde célebre general D. Bernardo O'Higgins. Cuando el profesor supo que era el hijo del virrey del Perú, se interesó especialmente, le tomó afecto y le inculcó sus ideas; el joven Bernardo, según manuscrito en que anotó sus recuerdos, cuando le habló de la independencia de su país se arrojó en sus brazos bañado en lágrimas y le besó las manos. Miranda, emocionado, le dijo: "Hijo mío, la Providencia Divina quiere que se cumplan nuestros votos por la libertad de nuestra patria... así está decretado en el libro de los destinos. Mucho secreto, valor y constancia son las égidas que os escudarán de los lazos de los tiranos". (Vicuña Mackenna,

que tuvo la inmensa satisfacción de ver despejada la nebulosa que rodeaba su nombre; la fama de traidor y contrabandista que le daba España le afectaba íntimamente, perjudicándole en la gestión de sus planes. Pero el Consejo Supremo de Indias falló al fin en apelación, absolviéndole. Recibió la noticia por carta de su antiguo jefe el teniente general Cagial, con un extracto de la sentencia en la que los miembros del más alto tribunal "... declaraban por libre de todo cargo... al Ten. Coronel graduado D. Fran. de Miranda, y por legítima y esenta de todo vicio la introducción de los tres barcos... y revocaban la sentencia del juez comisio-

EL GENERAL DON FRANCISCO DE MIRANDA — IV
MIRANDA EN AMERICA
Por **CARLOS A. PUEYRREDON**

nado... y declaraban a dicho oficial por fiel vasallo de S. M. y acreedor a las Rs. gracias, en premio y remuneración del mérito contraído en la delicada comisión que puso a su cuidado el Gobernador Cajal; resultando... justificado, que no tuvo parte, ni aun noticia, del hecho de haber registrado, o visto las fortificaciones de la plaza de la Habana, el mayor general inglés Juan Campbell, como falsamente se informó a Su Majestad..."

La absolución llegaba después de 19 años de inculpaciones, su nombre quedaba rehabilitado, pero España siempre le temía por considerarle la encarnación de la idea de independencia.

LA ACTITUD DE ADAMS

A pesar de los muchos partidarios que tenía en los Estados Unidos el proyecto de Miranda, Adams se negó a tratarlo; tenía la idea fija de solucionar la cuestión francesa y en vez de declarar la guerra, designó con sorpresa general, en febrero de 1799, a tres comisionados que llegaron a París después del golpe de estado de Napoleón, quien, investido del cargo de primer cónsul, inició negociaciones que, al asegurar la paz, quitaron base a los proyectos del precursor; arreglo perfeccionado bajo el gobierno de Jefferson con la venta de la Luisiana a los Estados Unidos, solución propuesta por Napoleón que no había estado en los planes de Adams cuando solicitó la paz al Directorio.

Años más tarde el ex presidente explicaba su actitud diciendo que Gran Bretaña no le hizo proposiciones oficiales y si se las hubiera hecho, se habría excusado debido a "lo joven de

que tuvo la inmensa satisfacción de ver despejada la nebulosa que rodeaba su nombre; la fama de traidor y contrabandista que le daba España le afectaba íntimamente, perjudicándole en la gestión de sus planes. Pero el Consejo Supremo de Indias falló al fin en apelación, absolviéndole. Recibió la noticia por carta de su antiguo jefe el teniente general Cagial, con un extracto de la sentencia en la que los miembros del más alto tribunal "... declaraban por libre de todo cargo... al Ten. Coronel graduado D. Fran. de Miranda, y por legítima y esenta de todo vicio la introducción de los tres barcos... y revocaban la sentencia del juez comisio-

crudo, tan tonto, tan ignorante como yo sé que era él? Si así fué se equivocó".

Al referirse a Miranda dice que para él "era un Aquiles, injuriado en su persona, privado tal vez de su amada... o un errante caballero, loco como su inmortal compatriota el héroe de la Mancha".

FRACASO DEFINITIVO

A principios de 1800 Miranda se convenció de que el plan no prosperaba; Pitt tenía una invasión francesa y le preocupaba el contagio posible de las ideas revolucionarias en las colonias sudamericanas. Ello, agregado a la falta de cooperación de los Estados Unidos, dió por resultado la postergación del proyecto.

Miranda, después de hacer retirar la propuesta en marzo 18 de 1800 por su amigo y consejero el ex gobernador Pownall, expresó en una nota que no teniendo más asuntos que tratar y estando justificada su conducta por la sentencia del Supremo Consejo de Indias, deseaba pasaporte para regresar por Trinidad para Caracas, a fin de vigilar sus intereses, puesto que consideraba levantada la confiscación de sus bienes.

Menos diplomático fué al escribir a Gual, diciéndole que Gran Bretaña había roto los compromisos contraídos "pedí pasaporte y se me retiene con perfidia".

Pensó pasar a Francia, suponiendo, según el historiador Mancini, que el golpe de estado de Napoleón le daría oportunidad para inclinarse a la causa sudamericana; escribió al primer cónsul para obtener respuesta.

Contestó al fin pasaporte

para el continente europeo, llegó a La Haya en octubre de 1800 e inició gestiones para entrar en Francia. Allí se le sospechaba de espía de Pitt y existía el informe español desde la compra de los documentos de Duperon y Caro. Después de muchas gestiones, Napoleón le permitió residir por corto tiempo para arreglar asuntos particulares, pero con promesa formal de hacer vida discreta y retirada, permaneciendo ignorado del gobierno, que no deseaba molestar a España; Miranda entró confiado en París, pero a los pocos días, en diciembre de 1800, se dictó orden de prisión contra él.

Era ministro de la Policía el ex sacerdote Fouché, confirmado en tal cargo por Napoleón, a pesar de su jacobinismo, debido a servicios que le prestara el 18 de Brumario; aparentó ignorar el permiso tácito del primer cónsul, siendo tal vez la Marquesa de Custine la manzana de discordia. Se le detuvo seis días en el Temple acusado de espionaje y correspondencia con los enemigos del Estado, sometiéndose a severo interrogatorio, contestado con altivez; nada pudo probarse, pero se le deportó por sospechas de maniobras o intrigas contrarias a los intereses de Francia y sus aliados.

El 22 de marzo de 1801 salió de París, rumbo a La Haya, para dirigirse nuevamente a Londres, a fin de hacer el último esfuerzo de salvar a su país con la ayuda británica.

NUEVAS NEGOCIACIONES

Debido a la negativa del Rey sobre la emancipación católica en Irlanda, Pitt, que había contraído compromisos en tal sentido, se consideró desairado y presentó su renuncia, reemplazándole Addington en marzo de 1801; entre los hombres influyentes del nuevo gobierno figuraba Vansittart como subsecretario del Tesoro, leal amigo de Miranda.

No demoró mucho el precursor en someterle proyectos y con la experiencia adquirida, consideró más práctico simplificarlos.

Consistía en que le ayudaran con armas y algunos hombres en Trinidad, y si el gobierno británico prefería no dar la cara de frente, bastaría no oponerse a que algunos comerciantes amigos le facilitaran los medios para fletar unas naves.

Vansittart le manifestó que el Gobierno pensaba apoyarle eficazmente y hasta le habló de Sir Sidney Smith para dirigir la expedición. Le preguntó sobre la forma de gobierno a establecerse, a lo que Miranda contestó que creía conveniente un sistema semejante al de los Estados Unidos.

La ayuda consistiría en un empréstito, una buena fragata y algunos buques menores, armas, municiones, artillería y oficiales.

—¿Qué retribución exige Gran Bretaña?—preguntó Miranda.

—No pedimos nada más que

(Continúa en la pág. 33)

UN RECUERDO DE FLAMMARION

Por ERNESTO
DE LA GUARDIA

MACE un lustro que murió Camilo Flammarion. El lapso es breve; pero la longevidad del sabio, su precocidad asombrosa—que coloca en época relativamente antigua varias de sus más importantes obras—, el progreso y evolución científicos posteriores a la publicación de aquellos libros, son causa de que su hermosa figura aparezca ya bastante alejada de nosotros. Mas tal nombre, aparte de la admiración y respeto que siempre inspira un noble talento, evoca en mí imborrables emociones juveniles. Pido perdón al lector amable por traer a colación un recuerdo personal relacionado con el sabio famoso.

El 31 de mayo de 1900 llegaba a Madrid Camilo Flammarion. Venía de la región levantina, donde había observado el eclipse solar acontecido tres días antes. Acompañábase su primera esposa, el abate Moreux—hoy director del Observatorio de Bourges y absolutamente contrario ya a las ideas del que fué su ilustre amigo—, y el juez M. Tabanel. Moreux, muy joven por entonces y tan inteligente como simpático, era cronista del viaje. En el boletín de la Société Astronomique de France (julio de 1900, págs. 308-324), hállase relatada la excursión por España, que según decía el abate, había sido una "marcha triunfal" con recepciones "principescas". En realidad, todo el viaje fué una apoteosis. Valencia, Alicante, Elche—donde los astrónomos franceses observaron el eclipse—, los hermosos paisajes levantinos, el bosque de palmeras... Todo fué bella y pintorescamente descrito por el abate Moreux. Y luego la estada en Madrid, el paseo por Toledo, la visita al Museo del Prado, merecieron comentarios interesantes, reveladores en el astrónomo de gran cultura artística. Ciencia y arte alternaron con banquetes, agasajos y fiestas a profusión.

Mi padre, que había trocado su profesión de abogado por actividades literarias y científicas, era miembro, lo mismo que yo, de la Sociedad Astronómica de Francia, la cual había conferido una honrosa distinción. Además, presidía la Sociedad Astronómica de Madrid, que fundara poco antes, pero que, debido a la falta de ambiente, sólo alcanzó corta vida. Por tales razones, conocía mi padre a Flammarion, y le brindó hospitalidad en nuestra casa.

A pesar de mi juventud en aquella época y de los treinta años transcurridos a través de numerosas vicisitudes, mis impresiones de los pocos días pasados en compañía del célebre sabio, perduran vivientes entre las más grandes emociones de mi vida. Para mí, estudiante y aficionado a la astronomía, la presencia de tal personaje, envuelto en la aureola de la fama y cuyos libros me habían fascinado, se me figuraba casi como la aparición de un habitante de aquellos mundos imaginarios soñados por la fantasía del maestro.

Flammarion acababa de escribir su obra "L'Inconnu", sobre los problemas psíquicos que le obsesionaban; irradiaciones misteriosas, extraño fluido del espíritu, que precisamente parecía poseer en alto grado. Su mirada era intensa, chispeante, magnética. Corta estatura; cabeza grande, en la que se concentraba fuerte vitalidad, nerviosa energía. Contaba 58 años y parecía mucho más joven. El cabello y la barba completamente negros—quizá por alguna coquetería de tocador—no imprimían aún a la bella cabeza el aspecto venerable de la vejez. Su resistencia era extraordinaria. Inmediatamente que llegó de la estación se pu-

so a escribir un artículo y en seguida recibió a una legión de periodistas, prodigando a todos espirituales frases. A veces tenía rasgos humorísticos, que asoman también en sus libros. Interrogábele un repórter sobre la trascendencia que pudiera tener el eclipse recién observado por el sabio. "Determinará la supresión de las corridas de toros"—respondió en el acto Flammarion, con la ironía de un "pince sans rire".

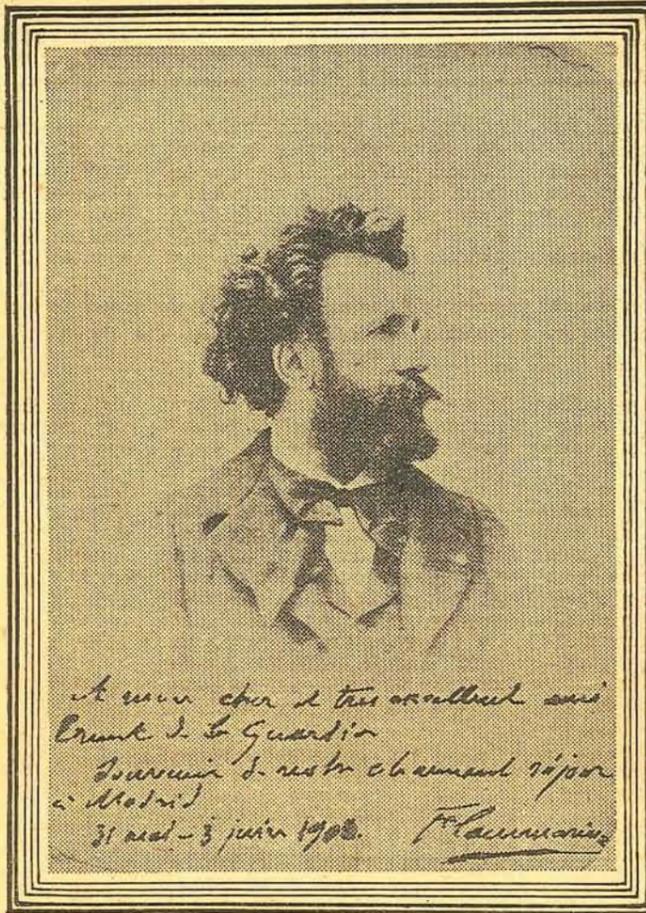
Hablaba con vehemencia y amenidad, pero a ratos enmudecía meditabundo y entonces era difícil arrancarle una palabra. Estas momentáneas ausencias, en las que parecía refugiarse en su interior, no eran debidas al cansancio. A pesar de que llevaba una semana de viajes, trabajos y fiestas constantes, y de que el programa preparado en Madrid fué abrumador, no dió nunca muestras de fatiga, manteniendo su espíritu fresco y juvenil.

Entre los actos efectuados en su honor figuran recepciones en la embajada de Francia, en Palacio, en el Observatorio Astronómico, una fiesta en "Blanco y Negro", la popular revista, que inauguraba su nueva y lujosa casa, y un gran banquete, en el que estuvo representado el Gobierno y lo más significativo de la ciencia, el arte y las letras. José Echeagaray fué uno de los oradores, entre los que también se contó mi padre. Además, el maestro hallábase constantemente rodeado de admiradores. Tratáronle sobre todo el sabio primer astrónomo del Observatorio, Vicente Ventosa; Ortega Munilla, director de "El Imparcial"; Rafael Gasset, ministro a la sazón de Agricultura; don Francisco Pi y Margall, ya muy anciano y el cual era suegro de mi tío; Luca de Tena, director de "Blanco y Negro", quien pronto iba a fundar el "A B C", y otras muchas personas, con las que Flammarion se mostró siempre muy cordial. Y cuando se quedaba solo un momento, escribía o corregía pruebas o escuchaba música—su gentil y culta esposa era excelente pianista—o conversaba con mi padre sobre astronomía. Una noche, en nuestro pequeño observatorio, señalando las constelaciones que surgen en la primavera boreal, el Cisne, la Lira, el Aguila, cruzadas por la resplandeciente Vía láctea, evocó a Deneb, Vega y Altair, soles lejanos y maravillosos, a los que Flammarion, naturalmente, dotaba de cortejos planetarios con mundos poblados por seres angélicos quizá... Y el poeta de las estrellas tendió el vuelo de su fantasía hacia los espacios siderales. En tal instante hubiérase dicho que era encarnación del propio Lumen.

Precocidad, fecundidad y voluntad son los grandes rasgos que sellan la vasta obra de Flammarion. Considerada en conjunto, aparece como una mezcla singular de ciencia y fantasía, de filosofía y poéticos sueños. Romántico lirismo y sería experiencia, locas visiones

y positivo saber. Raro temperamento científico y literario.

A los diez y nueve años escribía su "Pluralidad de mundos habitados", base de su doctrina astronómica y filosófica, con toda su belleza y toda su fragilidad. Al resumir con erudición sorprendente a sus años, la teoría de la habitabilidad de otros mundos, ya expresada en la antigüedad y recogida luego por ilustres pensadores —



Camilo Flammarion en 1900, cuando visitó la ciudad de Madrid

Kant entre ellos—, el alumno del Observatorio de París infundió apasionadamente el noble entusiasmo de su alma. Claro está que esa pluralidad como principio de filosofía natural es perfectamente lógica. Pero sistematizar la teoría desde un punto de vista general, prescindiendo del análisis de "posibilidades físicas", resulta simplemente absurdo. Lo mismo se advierte en "Los mundos imaginarios", "Las Tierras del Cielo", etc. Es interesante observar que ya por entonces hablaba Flammarion de relatividades. "La ciencia entera—decía—no es sino el estudio de las relaciones."

Más sería injusto juzgar aquellas ideas con el criterio actual. Debe recordarse que en la época de la "Pluralité des mondes habités" (1861), la astrofísica—maravilla de la ciencia moderna—daba sus primeros pasos y era menospreciada por los astrónomos matemáticos, cual Le Verrier, quien ni siquiera tuvo la curiosidad de observar a Neptuno, cuya posición habían fijado sus cálculos admirables. A principios, y aun a mediados del pasado siglo, un Herschel y un Arago ignoraron el estado físico del Sol, imaginándolo habitable (!).

No es extraño que Flammarion, conmovido ante la sublimidad del misterio y la vida del Cosmos, que supo envolver en el encanto de su bellísimo estilo, mereciera de Le Verrier el despectivo dictado de "poeta" y fuera despedido por el eminente y a la vez irascible director del Observatorio parisiense. Así comenzó su carrera el "poeta del cielo". Mas las

espinas trocáronse muy pronto en las rosas de la popularidad. Aquel joven de veinte años desplegó toda su voluntad para derribar al coloso de la ciencia oficial, feroz tirano encastillado en astronómicas torres. Dirigió una larga y tenaz campaña, y al fin consiguió la victoria. Esa venganza fué la única acción de "orden inferior"—según decía Flammarion—realizada en su vida, pero obedecía, sin duda, a un sentimiento de justicia.

La salida del Observatorio significó en el primer momento un desastre para el brillante alumno, cuya carrera parecía malograda. Entonces consiguió un empleo en el "Bureau des Longitudes" y trabajó sin descanso, dando conferencias y escribiendo artículos y libros. La "Pluralidad" no había caído en el vacío y mereció comentarios elogiosos de ilustres plumas, como la de Victor Hugo. Entre los trabajos de entonces destacan los bellos "Récits de l'infini", escritos entre 1866 y 1869. Los cinco primeros forman también una obra independiente: "Lumen". Relacionado el autor con el célebre espiritista Allan Kardec, imaginó un espíritu describiendo las maravillas celestes y las reencarnaciones en otros mundos. Flammarion creía en los avatares, pero los "medium" y todo el aparato del espiritismo, entonces muy de moda, siempre le parecieron ridículos e indignos de fe. El interés científico de "Lumen" se condensa en las reflexiones sobre la velocidad de la luz en relación con un móvil fantástico. Lumen puede ver "al revés" el desarrollo de los acontecimientos en la historia de la Tierra y de su propia vida, o contemplar "simultáneamente" dos existencias suyas en otros tantos mundos. Pero es más curioso aun observar que el autor, al considerar posiciones sucesivas de imágenes, define, sin sospecharlo, la teoría del cinematógrafo, con sus efectos de "ralentisseur", etcétera. Además, establece la relatividad que para nosotros representan el tiempo y el espacio. El ejemplar de lujo que poseo de esta obra, con expresivo autógrafo del autor, es para mí un tesoro bibliográfico.

Otra interesante y original "Narración de lo infinito" es la "Historia de un cometa". En realidad, es la historia de la Tierra fantásticamente referida por un cometa, cuyo período es de más de tres mil años. Es un caprichoso boceto para una obra mucho más seria y amplia: "El mundo antes de la creación del hombre", aparecida tres lustros después. Naturalmente, la paleontología ha progresado mucho desde aquella época.

El libro más importante de la juventud del maestro, y aun el fundamental para su doctrina filosófica, es "Dieu dans la Nature", escrito a los 25 años, en 1867. Asombra que a esa edad el autor poseyera el cúmulo de conocimientos científicos y filosóficos ahí demostrados. Vasta y densa síntesis del estado de la ciencia en aquel momento: astronomía, matemá-

tica, física, química, biología, zoología y antropología (transformismo), fisiología, psicología, metafísica, teología... Es una gallarda postura de un joven filósofo que cierra con el materialismo, muy en boga por entonces. Si la escuela, con raíces en la antigüedad, había tenido sus defensores en Locke, Condillac, Cabanis, Broussais, el espiritualismo de Flammarion ataca rudamente a los Moleschott y los Büchner, célebres materialistas de su época. La materia no es soberana del Universo, sino la fuerza omnipotente: "Mens agitat molem". Flammarion continúa "El Espíritu en la Naturaleza", de Oersted. Por lo demás, la idea fundamental de "finalidad" ya está contenida en la "Pluralidad de mundos habitados": unidad del Universo en perfección creciente y constante hasta Dios, expresión del bien, verdad y belleza absolutos. La energía, suprema inteligencia y alma del Cosmos—la Divinidad, en suma—, dicta su ley al Universo físico y moral. Esta ley es el progreso indefinido (tal era el bello espejismo y generosa ilusión tan frecuente en el siglo pasado). Un superhombre moral fué antepuesto por Flammarion al superhombre amoroso de la energía nietzscheana. El sentimiento profundamente contemplativo y poético del autor ante las bellezas naturales no está lejos del vate de las "Meditaciones", ni tampoco de los amorosos y líricos estudios naturalistas de Michelet.

Todo eso contiene "Dios en la Naturaleza", pero además, allí está la profesión de fe religiosa: lejos a la vez del ateísmo y del dogma, como de cualquier sistema. Tampoco acepta el panteísmo, aunque se aproxime a éste por su emoción mística ante el enigma cósmico. Flammarion fué deista en el concepto de Jenófanes, a quien nuestro autor, coincidiendo con un filósofo católico—Balme—, libera de la acusación de ateísmo generalmente lanzada contra el fundador de la escuela eleática. Dios no está fuera del mundo ni confundido en el orden físico de las cosas. "Es el pensamiento incognoscible, del cual son una forma de actividad las leyes que rigen al mundo." Así declara Flammarion su agnosticismo. Pero intenta demostrar la existencia de Dios, como causa primera del Universo, no por especulaciones metafísicas, sino mediante la ciencia positiva. Llegar "a la religión por la ciencia". En su aspiración idealista tropieza a veces con escollos que procura salvar inspirado por juvenil optimismo algo "panglossiano".

Poco después de escribir "Dios en la Naturaleza", Flammarion hizo un viaje a la isla de Jersey, y allí, por casualidad, encontró el libro de Humphrey Davy "Últimos días de un filósofo", que le produjo viva impresión por hallar ideas y sentimientos afines a los suyos. Entusiasmado, decidió traducir la obra del célebre químico inglés.

Desde aquella época el autor de "Lumen" continuó su labor fecunda, consistente en más de cuarenta volúmenes, sin contar diversos trabajos de astronomía práctica: atlas, planisferios, globos, un gran mapa de la Luna, etc. Para el estudio directo del cielo tuvo la fortuna de poseer su importante observatorio privado de Juvisy, y aun dedicó gran actividad a la Sociedad Astronómica de Francia, que fundó y presidió en 1889. Luego fué secretario general perpetuo de esta institución, que se desarrolló considerablemente, logrando afiliados en todos los países del mundo civilizado. Flammarion dirigió la revista de la sociedad, publicación importante de astronomía y geofísica.

Las obras del maestro com-

(Continúa en la pág. 36)

LOS AUTORES A TRAVES DE SU ARTISTA

Por
**OCTAVIO
RAMIREZ**

vibración de las lecturas, en las conversaciones chispeantes del camarín, y conoce sus valores y sus excentricidades, sus ilusiones y sus ocurrencias, sus entretelones y sus anécdotas, directamente, de primera mano, en su diaria labor y en su incesante soñar. Y a través de la artista se verán reflejados a la distancia, pero con luz clara y contornos precisos, muchos rasgos típicos de la intimidad de estos escritores, curiosos y un poco extraños como todos los hombres, y de los que el público sólo suele conocer sus personajes.

Primero, Benavente, como tiene que ser cuando se habla de teatro español y cuando se citan anécdotas. Y en forma salpicada, amena, la actriz me va narrando su vida actual.

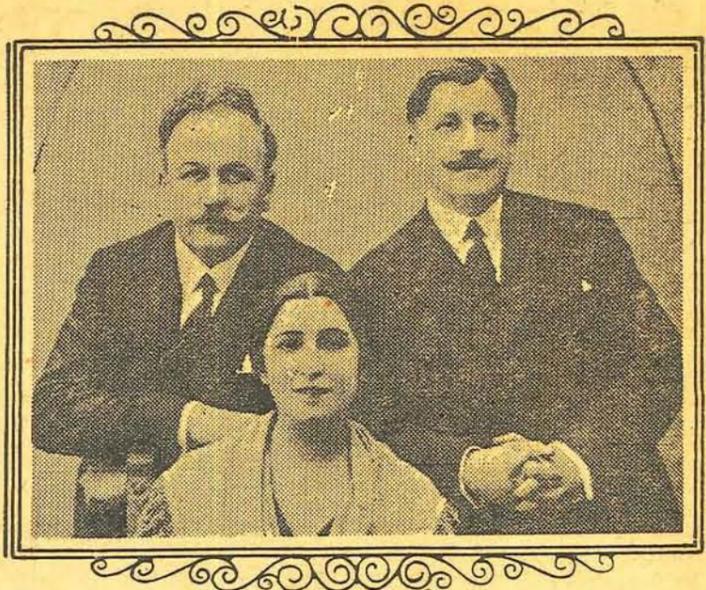
—Benavente está más niño que nunca. El toda su vida ha sido un poco niño, y todos lo recuerdan así. Por un chiste es capaz de perder una posición; por una travesura, de regalar un imperio. Ahora vive muy apartado y produce poco. Vive en la misma casa que habitó con su madre desde chico. Y la conserva intacta, sobre todo su cuarto, que es casi una celda, sencillísimo, sin el menor adorno, casi destartado. ¿Querrán creer que conserva la misma cama desde que tenía diez años? Una camita, modestísima, angosta; unos libros en desorden sobre una pequeña mesa de noche, eso es el cuarto de uno de los más ilustres autores contemporáneos. Ahora casi no va a los teatros. Y tiene tres únicas preocupaciones. Una fobia: el Ayuntamiento, al que no perdona el pleito aquel que le hizo pagar una suma que no debía, en vista de lo cual, junto con las pesetas, le devolvió el título de hijo adoptivo de la ciudad que le había conferido. Porque es del Ayuntamiento, no deja representar una obra suya en el Teatro Español, y ha jurado no volverlo a pisar en el resto de sus días; y por no recibir nada del Ayuntamiento, se ha negado a que le pongan Plaza Benavente a un paseo que se está terminando en uno de los sitios céntricos de Madrid. Como el Ayuntamiento es su fobia, el ajedrez es su pasión. Juega todas las noches, y la noche entera, y se entusiasma y se sofoca si no encuentra la jugada precisa. Y, como su último gran amor, los niños. Todos los domingos almuerza rodeado de niños y no admite más que niños en su mesa. Hijos de sobrinas, sobrinos de primas, parientes lejanísimos muchas veces, él los reúne a todos y conversa con ellos con mucha más seriedad que con las personas mayores. Terminado el almuerzo, carga con todos y se los lleva al teatro, y allí les explica la obra que se está representando y contesta a todas sus preguntas, y luego los lleva a tomar té, y a los muy chicos les anuda la servilleta y se pasa, según dice, el día más feliz de su vida.

—¿Y es feliz Benavente?— le pregunto a la artista.

Y ella me responde:

—Cuando está con los niños tiene el semblante inundado de felicidad. Sí, Benavente ha vuelto sinceramente a la infancia.

Pero, a pesar de toda la alegría aparente del episodio, sin decirnos nada, los que oímos el relato nos sentimos un poco



Una de las últimas fotografías de los hermanos Quintero, a quienes acompaña la primera actriz Lola Membrives

envueltos por un leve velo de tristeza.

LA ULTIMA TRAVESURA

Seguimos hablando de Benavente, ahora como escritor. Le pregunto a la Membrives si sabe lo que actualmente está preparando. Ella me dice:

—Por el momento no hace teatro y de cuando en cuando asegura que no quiere hacer más. Y es que le tiene un terror inconmensurable al estreno. Benavente está feliz mientras no estrena. Lo mortifica afrontar el público, y sobre todo, suelen mortificarlo las críticas. Y lo curioso es que no lo sorprenden, porque él ya de antemano sabe lo que le van a decir. Cuando nos leía el último acto de "Pepa Doncel", al mismo tiempo nos iba diciendo: "Yo bien sé que esto es objetable, que esta situación me la van a criticar; que de este personaje me van a decir que esta otra actitud sería más lógica que la que yo le hago tomar, pero no me importa; yo la he escrito así, y así queda". Por el momento, estoy casi segura de que no escribe teatro; pero, en cambio, creo que está escribiendo una novela, y hasta creo que ya ha encontrado el título: "Humo en los ojos".

Y, después del escritor, la conversación vuelve al niño, al niño genial y al "enfant terrible", que ha sido y sigue siendo siempre Benavente. Y la artista nos cuenta una anécdota que bien vale reproducirla.

Al llegar una tarde a su casa, le dice su secretario: "Han venido a verlo unas señoras del Liceo Club—el Liceo Club es una institución madrileña de ideología feminista—, a pedirle que diga usted un discurso en la fiesta que va a realizarse el próximo viernes".

—¿El viernes y hoy estamos ya a martes?— exclama Benavente.

Y, rápido, sin esperar la contestación, con la chispa vertiginosa de sus salidas, agrega:

—Pues dígame a esas señoras que yo no hablo a tontas y a locas.

LOS DOS SORDOS DEL TETARO ESPAÑOL

Sabido es que el sordo por antonomasia del teatro español es D. Miguel Linares Rivas. La Membrives nos cuenta que Benavente también se está quedando sordo. Ya lo era un poco la última vez que estuvo en Buenos Aires y, enfermedad progresiva, va siendo cada vez mayor. Pero cuando se le habla del tema, Benavente afecta no darle importancia y dice, como su lógico comentario:

—Lo único malo es que van a creer que imito a Linares Rivas.

Y, envuelto también en la conversación D. Manuel Linares Rivas, nos cuenta la artista su última anécdota, que también tiene gracia. Ramón Pérez de Ayala había publicado una crítica, como él suele hacerlo, en la que, en síntesis, llegaba

a esta conclusión: "Nada bueno es posible encontrar en el Sr. Linares Rivas". Días después fué el dramaturgo a hacerse examinar por Marañón, y el ilustre médico, para tranquilizarlo, mientras lo examinaba le iba diciendo:

—Tranquícese usted, don Manuel; tiene muy buen corazón.

A lo que el escritor le contesta de inmediato:

—Pues dígame usted a Pérez de Ayala, para que sepa que tengo algo bueno.

LOS HERMANOS Y LAS HERMANAS QUINTERO

Hasta aquí había llegado la popularidad de los hermanos Quintero. Nada más. En cambio, en España la tienen al igual que ellos las dos hermanas de los Quintero, dos señoras serias, mayores que ellos, con las que ocupan un palco en todos los estrenos. Me cuenta la Membrives que jamás van a un teatro sin ellas y que los acompañan en todos sus viajes. Los Quintero van a Madrid con ellas, pasan unos meses y se vuelven a Sevilla con ellas y están, en una palabra, indisolublemente ligadas a su vida teatral y ya han entrado también en la afectuosa popularidad que rodea a los autores andaluces, al extremo de que la gente se sorprende si alguna vez los encuentra a ellos sin ellas. Pero lo que más sorprende es ver a uno de los Alvarez Quintero sin el otro. No se concibe. Rara vez sucede, pero cuando ha sucedido, ha habido quien, al ver pasar a uno sin el otro, ha largado una carcajada.

—¿Y, por qué te ries, hombre?

—Pues, porque iba solo.

Es conocida la forma en que producen, la colaboración íntima, llevada ya a tal punto, que en cierta improvisación que en un banquete estaba haciendo uno de ellos, se indispuso repentinamente, y entonces tomó la palabra el otro y continuó

(Continúa en la pág. 36)

BUENA DIGESTION BUENA SALUD

En la perfecta digestión y asimilación está la base de la salud. Pero, por desgracia, son incontables los que sufren de molestias gástricas que convierten su vida en un infierno y cuyos síntomas principales son la acidez, ardor o dolor de estómago, eructos, etc.

Hoy día se puede obtener alivio inmediato recurriendo al bicarbonato cálcico, producto científico que elimina el exceso de acidez y estimula la perfecta digestión. Es muy concentrado, bastando sólo media cucharadita en un poco de agua para hacer cesar al instante todo malestar.

El lector podrá obtener gratis un valioso folleto solicitándolo a los Sres. Laich & Rey, calle Belgrano 2544, Buenos Aires.



La actriz Lola Membrives con Jacinto Benavente



en estos últimos años ha ido siendo cada vez más Lola Membrives la actriz de los autores españoles. Los más calificados escriben para ella, para que ella estrene y ella sea la protagonista; y hasta le trazan figuras escénicas cortadas sobre el molde de la artista, y hasta bautizan con su nombre al personaje, como acaba de ocurrir con "La Lola se va a los puertos". Benavente, Marquina, los Quintero, los Machado, vale decir, lo más representativo que el teatro español en este momento tiene, escriben para ella o le conceden, gustosos, el estreno de sus últimos trabajos. Nada importa que Lola Membrives haya nacido en Buenos Aires, que reivindicue en todas partes por donde pasa su nacionalidad argentina y que llegue hasta polemizar con un escritor que publica que nadie entenderá nuestro idioma dentro de veinte años para afirmar ella, con palabra rotunda, la agilidad de nuestra lengua, forzosamente rioplatense, pero en el fondo siempre española. Ya cuando fué a España en 1921 se perfiló esta corriente de los autores hacia la artista. Con una obra de Benavente, "El mal que nos hacen", y con

el caluroso elogio del maestro, hizo su presentación y quedó auspiciosamente incorporada a la comedia española. Meses después, Benavente, solicitado para venir a América, elegía a Lola Membrives como primera actriz de su compañía y de su repertorio. Después, en sucesivos viajes a España, fueron Marquina, los Quintero, los Machado, los que le dieron la primicia de sus estrenos. Hoy es, indudablemente, la artista para la que producen los autores españoles de más alto cartel. Y, como documento visual de todo esto, ahí están los mil retratos que han circulado y en los que los autores se retratan, complacidos, junto a su artista; los Quintero, eligiendo el marco florido de una puerta andaluza para colocarse a cada lado de su intérprete; Benavente, que en el camarín del Maipo dibuja su fisonomía, acradamente vivaz, junto al expresivo semblante de Lola Membrives.

BENAVENTE ESTÁ CADA VEZ MAS NIÑO

Por eso me ha parecido que nadie más indicado para evocar, a través de una conversación, los perfiles íntimos y pintorescos de los autores españoles del momento que Lola Membrives, que los convive en la inquietud de los estrenos, en la



La protagonista de "Pepa Doncel" en compañía de los hermanos Machado

LA CIENAGA

POR ELIAS CASTELNUOVO

ILUSTRACION DE LUIS MACAYA

A ciénaga ocupa el bajo más lúgubre de Avellaneda.

Empieza en el puente que separa a la provincia de la Capital y se extiende, sin dirección, hasta alcanzar, algunas

ramificaciones, los fondos de la quema de basuras.

Entre charco y charco, la tierra firme de algún albardón, preserva a toda la zona de convertirse en una laguna completa.

Para drenar la podredumbre, ahora, se está practicando una zanja que arranca de un brazo del Riachuelo y embica hacia otro recodo que se pierde a través de los embudos del aguazal a cinco o seis cuerdas de distancia.

La zanja tiene ya más de cien metros de largo y avanza, día a día, en línea recta, bajo el paleo constante de una cuadrilla compuesta por treinta hombres.

Es la época más ingrata del año.

La temperatura oscila entre 38 y 40 grados a la sombra, y, el cielo, inmóvil y cerrado, presenta todos los días el mismo aspecto, amarillo y moribundo. No queda ya en el espacio una sola rendija hacia donde tender las narices para respirar. La tierra de los bañados despidió un olor cálido y agreste, mezcla de plantas podridas y animales muertos, y toda la ciénaga se halla, como nunca, inundada de sapos y moscas carniceras. Se han secado casi todos los pantanos y por el centro de la zanja sanitaria corre un hilo de agua negra y nauseabunda.

Atrás de los saladeros, en el osario, los gusanos entran y salen por los ojos vacíos de las osamentas y en los túneles del guano, las ratas blancas chillan y se persiguen, a dentelladas, enardecidas por el calor de la temperatura.

La podre de los frigoríficos, estancada en el bajo, rezuma como una cloaca.

El descenso del Riachuelo muestra, ahora, por un lado, la línea de flotación de los vapores, y, por el otro, la boca rabiosa de los desagües que vomitan perpetuamente, residuos y porquerías.

Desde los astilleros hasta la quema de basuras, sopla por la hondonada una brisa de fuego, mareante y deletérea, que le recalienta, como una chapa de cinc, el cráneo a los zanjeadores.

Los treinta hombres descienden a la zanja todos los días con las primeras luces de la mañana, y ascienden todos los días con los últimos resplandores de la tarde.

Por la mañana bajan cansados y por la tarde suben muertos.

Mientras tanto, el sol cae implacablemente sobre el lomo de la cuadrilla que caracolea, allá abajo, removiendo sin cesar el légame de la canaleta. Por las paredes del foso, bulle y se retrepa un hormiguero de sanguijuelas. Unas se adhieren a las otras, y todas se enroscan desesperadamente entre sí para no rodar en el vacío.

De trecho en trecho algún sapo asqueroso, oculto en

tre las mucosidades del cardenillo, asoma las pápulas de su trompa, acechando el paso de una mosca carnicera para atraparla con su lengua elástica y pegajosa.

El hombre que precede a la cuadrilla tiene el cráneo aplastado, la frente angosta y deprimida y un par de orejas en pantalla, todo lo cual, le presta la fisonomía inconfundible de una bestia salvaje. Bebe copiosamente el vino de una damajuana que avanza o retrocede, allá arriba, a medida que el hombre retrocede o avanza. Cuando se le acaba el vino, la emprende contra una lata de agua que marcha, a remolque, detrás de la damajuana.

A excepción del conductor, los demás apagan su sed en un barril de agua turbia y caliente que sigue a la cuadrilla.

El conductor es un hombre petizo y cuadrado, recio y peludo como un gorila.

Mientras sus brazos escarban la tierra, su cerebro se adormece con el sopor ordinario de los animales bajo la reverberación de la canícula. Sólo abre las quijadas para respirar o para beber el líquido insalubre de la damajuana o de la lata. Nunca suelta la "chica" de la boca y por donde va pasando deja un reguero hediondo de nicotina.

Atrás del conductor, como tres cucarachas, avanzan sus tres hijos, los tres idiotas, petizos como él, como él cuadrados y simioscos. Tienen los tres la frente abombada, los ojos saltados y vidriosos y la testa rapada y lustrosa como una bola de cera.

Después, viene el resto: los enganchados.

El batallón de los zanjeadores termina en un negro altísimo, casi fantasma.

mal, cuyo esqueleto remata milagrosamente en una cabecita infantil, propia de un recién nacido o de un microcéfalo.

A pesar de su estatura y de su raza, el negro, sin embargo, es quien más sufre la fatiga del trabajo y quien más se arquea mientras puntea el barro. De rato en rato, clava la pala en el suelo, se deja caer contra la pared del foso y allí palpita angustiosamente. Palpita y resopla. Mira después hacia el extremo de la canaleta y dice, despaicio, para que el conductor no lo oiga: —¡Ay, mi mama!

Cada vez que se detiene, en cualquier punto, una pala, el cráneo abollado del conductor se da vuelta y le arroja al infractor una mirada siniestra de asesino. La pala, entonces, como la coorea atrancada de la fundición al recibir la patada brutal de la caldera, chinga, y vuelve por el camino recto...

Por encima de la cuadrilla, hacia el Oeste, se levanta un campamento de chozas de lata, carpas de lona y casillas de madera. Al margen de los pantanos, surgen, aquí y allí, sobre los mismos intersticios de la marisma, los más extraños refugios de la familia humana. Cuando se cierra la noche, tiembla y parpadea por todo el lodazal, como en los cuadros de un cementerio, la luz sucia y mortuoria que ilumina el interior del campamento.

Los treinta hombres que integran la cuadrilla son, tal vez, los más viejos moradores de la ciénaga. El que más, el que menos, desde hace mucho tiempo, tiene su mujer y su prole confinada en un pantano. Allí, forzosamente, come y descansa. Canta y se divierte. Bajo los efluvios maléficos de la podre, también, hace el amor, concibe y se reproduce.

Cuando la cuadrilla parte, al amanecer, de la barraca donde deposita las

herramientas, parece una tropa de animales de tiro que asciende sombríamente alguna cuesta del purgatorio, levantando, al compás de sus pesuñas, emplastos de resaca y cáscaras de fango.

El conductor marcha siempre a la cabeza, cargado y ensillado como un burro. Atrás del conductor avanzan, ritualmente, las tres bolas lustrosas y macabras de los tres idiotas. Y más atrás, como una procesión de escuercos, la cadena de los enganchados.

Uno a uno, luego, bajan todos al pozo y comienzan a descujar barro hasta que anochece, chapaleando y piafando con las narices metidas en el cieno, igual que los panaderos mientras vapulean el amasijo contra la tabla de las tahonas.

El conductor es siempre el primero en sumergirse en la canaleta, y, el primero, también, en hundir la pala en el barro.

Para defenderse de la picadura de los mosquitos, la cuadrilla, a más de botas altas, se reviste con pedazos de lonas viejas, los brazos y la cara. El espacio que permanece libre, entre la boca y los ojos, se lo disputan, después, encarnizadamente, las sabandijas.

Sólo el conductor trabaja con el rostro descubierto, ejemplo heroico que siguen servilmente los tres idiotas.

Aparte de los mosquitos y de las moscas carniceras andan, ahora, algunos bichos quemadores, cuyo ácido corrosivo produce en la piel, llagas y mataduras. Los tres idiotas tienen el pescuezo rojo y desollado, y, el conductor, las espaldas peladas y los brazos llenos de ampollas.

De noche, sobre los catres del campamento, se suele despertar con un bicho peludo en la cara o con alguna araña que se está chupando tranquilamente la azúcar depositada en el reborde de los labios.

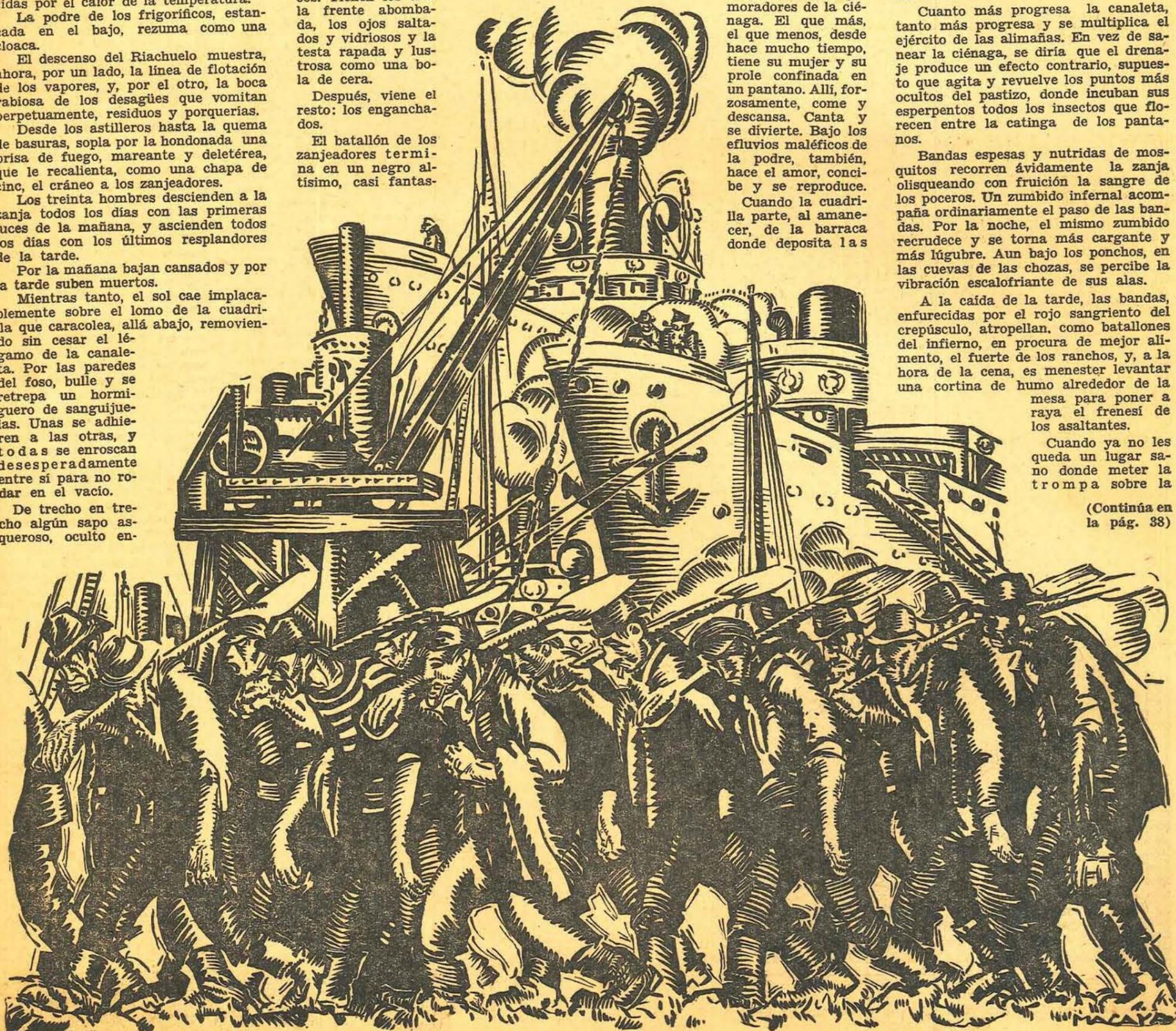
Cuanto más progresa la canaleta, tanto más progresa y se multiplica el ejército de las alimañas. En vez de sanear la ciénaga, se diría que el drenaje produce un efecto contrario, supuesto que agita y revuelve los puntos más ocultos del pastizo, donde incuban sus esperpentos todos los insectos que florecen entre la catanga de los pantanos.

Bandas espesas y nutridas de mosquitos recorren ávidamente la zanja olisqueando con fruición la sangre de los poceros. Un zumbido infernal acompaña ordinariamente el paso de las bandas. Por la noche, el mismo zumbido recrudescer y se torna más cargante y más lúgubre. Aun bajo los ponchos, en las cuevas de las chozas, se percibe la vibración escalofriante de sus alas.

A la caída de la tarde, las bandas, enfurecidas por el rojo sangriento del crepúsculo, atropellan, como batallones del infierno, en procura de mejor alimento, el fuerte de los ranchos, y, a la hora de la cena, es menester levantar una cortina de humo alrededor de la mesa para poner a raya el frenesí de los asaltantes.

Cuando ya no les queda un lugar sano donde meter la trompa sobre la

(Continúa en la pág. 33)



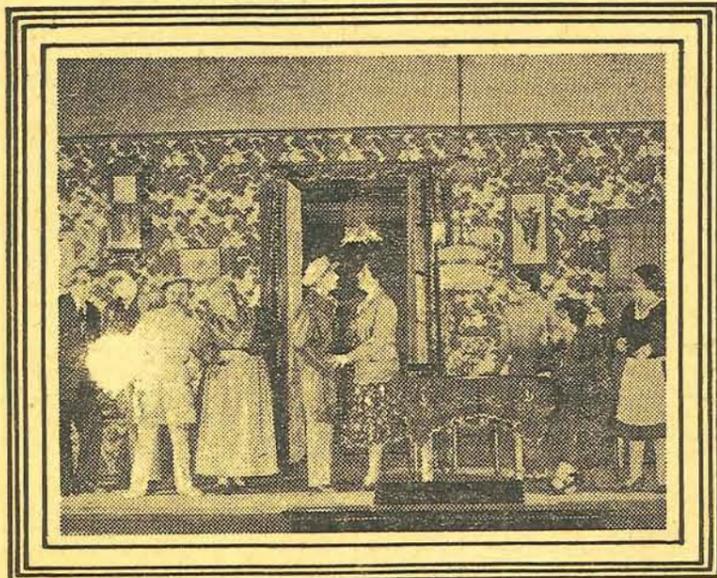
LOS TEATROS DE MADRID CATORCE GRANDES EXITOS EN SEIS MESES DE TEMPORADA



"Mariquilla Terremoto", comedia de los hermanos Alvarez Quintero, estrenada por Catalina Bárcena



"La condesa está triste...", farsa de D. Carlos Arniches, estrenada en el teatro Infanta Isabel



Una escena de "Para ti es el mundo", comedia de D. Carlos Arniches, estrenada en el Lara



"Manos de plata", de Francisco Serrano Anguita, gran éxito del teatro de Lara

ADIE nos aventuraría en la exaltación del teatro español contemporáneo, si honradamente creyésemos que estaba a la altura de las inquietudes que, en todas partes, previenen hoy un arte, si no nuevo, entonces en los afanes universales que han surgido de la guerra. Como españoles, primero, como aficionados a la escena y, finalmente, como periodistas, más inclinados a la fácil y fluente alabanza que a la censura avariciosa y desmirriada. La aparición de catorce comedias magistrales nos halagaría como un triunfo de nuestra vanidad, de nuestra inclinación y de nuestra pereza. Nos halagaría tanto como nos apena marchar a contrapelo de los gustos generales del público madrileño. Porque es el caso que en los teatros de Madrid se han cotizado este año, a muy elevado precio, catorce obras de primera categoría. De esas obras que se conservan inmarcesibles meses enteros en los carteles, con el beneplácito del espectador pagano, del sufrido cómico, del orondo empresario y del autor lisonjeado, erguidos todos frente a la invasión del cinematógrafo hablado en inglés. Y no es que el lenguaje británico haya contribuido a amenguar aquí la suma de espectadores de los cinematógrafos, cada vez más copiosa y apasionada, sino que se ha cumplido nuevamente el dicho popular: "Cuando hay obras, hay actores y hay público".

Y ha habido público numeroso para todo y para todos. La temporada anual de teatros se subdivide en Madrid en dos períodos: de octubre a Semana Santa — abril —, y del Sábado de Gloria a principios de julio. Está expirando este año la primera etapa, y es oportuno revisar, sucintamente, sus resultados. Desde un punto de vista financiero, han sido halagüeños: afluencia de público en las taquillas, palmas, plácemes, homenajes, banquetes... Los teatros se han distribuido equitativamente las ganancias, porque, siendo catorce los grandes éxitos, para todos ha habido un poco. Sin contar con que la esplendidez de la temporada ha de influir forzosamente en una reacción favorable a las aficiones teatrales, hartas decaídas en estos tiempos y en estas latitudes.

He aquí los títulos de las catorce obras aplaudidas por el público de Madrid.

"El difunto era mayor", juguete cómico de D. Luis Manzano, estrenado en el teatro de Calderón por la compañía de Aurora Redondo y Valeriano León.

"Los marqueses de Matute", juguete cómico de los señores Sevilla y Carreño, en el mismo teatro y por la misma compañía.

"Para ti es el mundo", farsa de D. Carlos Arniches, estrenada en el teatro de Lara.

"La condesa está triste...", del mismo autor, en el Infanta Isabel.

"La Lola se va a los puertos", drama en verso de Manuel y Antonio Machado, en el teatro Fontalba, por la compañía de Lola Membrives.

"El alma de la copla", de los señores Quintero y Guillén, en el teatro de Maravillas.

"Pégame, Luciano", de don Pedro Muñoz Seca, en el Infanta Isabel.

"Seis pesetas", de D. Luis de Vargas, en el Cómico, por la

compañía Loreto Prado y Enrique Chicote.

"Mariquilla Terremoto", de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, en el Infanta Beatriz, por la compañía de Catalina Bárcena.

"El monje blanco" de don Eduardo Marquina, en el Reina Victoria, por la compañía Díaz de Artigas.

"La rosa del azafrán", zarzuela del maestro Guerrero, en el teatro de Calderón.

"La educación de los padres", de D. José Fernández del Villar, en el teatro Alkazar, por la compañía de Bonafé.

"Manos de plata", de don Francisco Serrano Anguita, en el teatro de Lara.

"¡Por si las moscas!", revista de muchos autores, estrenada en el teatro Romea.

En las catorce obras enunciadas se hallan incluso todos los géneros dominantes en la afición del público: desde el grueso género que suele conocerse con el nombre de "astracán" hasta la comedia lírica, y el sainete, y la farsa arnichesca, y la zarzuela rutinaria, y la comedia garbosa, y la revista salaz. Si figurara entre ellas una obra aristocrática y psicológica de D. Jacinto Benavente, tendríamos, en feliz compendio, todo el teatro moderno de España. Tomando como tipo de modernidad los años de 1900 a 1910. Pues, si nuestro retraso con relación a otros países, y siempre en materia escénica, puede calcularse en media centuria, nuestro retraso con relación a nosotros mismos es de 30 años. No nos cansaremos de decirlo: hace 30 años que los autores españoles nos dan las mismas obras con títulos y fábulas diferentes. Iguales conflictos, iguales personajes, igual tono, iguales inquietudes.

De los catorce éxitos apuntados más arriba, uno, "Mariquilla Terremoto", de los Quintero, es la repetición de la comedieta ingeniosa, vivaz y alegre que los ilustres sevillanos han dado, desde hace treinta años, con admirable pertinacia, al teatro español. Es un regalo — no hay duda — presenciar "Mariquilla Terremoto", pero un regalo muy saboreado en estos últimos años. Otros dos éxitos, "Para ti es el mundo" y "La condesa está triste", de D. Carlos Arniches, si aparecen sensiblemente análogos a farsas anteriores del admirable autor, tienen, en cambio, una virtud, que es siempre en él nueva y renovada: el diálogo. El diálogo de Arniches parece una jugosidad, una severidad, una gracia y una fluidez tan genuinas que le dan jerarquía de creación artística. Quizá por eso, las obras de Arniches se nos antojan perennemente lozanas, aunque, en realidad, sus tipos no ofrezcan a la crítica excesiva variedad ni notoria nove-

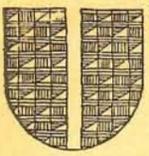
dad. Dos obras poéticas, "La Lola se va a los puertos", de los hermanos Machado, y "El monje blanco", de Marquina, podrían también considerarse como excepciones en ese voluminoso acervo de tópicos teatrales.

Reduciendo, pues, y no sin benevolencia, a cinco los grandes éxitos de alguna notoriedad, nos quedan nueve comedias — sainetes, juguetes, zarzuelas, revistas —, aplaudidas con entusiasmo por el público de Madrid. ¿A qué puede atribuirse tal entusiasmo? No creemos aventurado afirmar que a la misma condición mostrenca de esas obras. El espectador de tipo corriente gusta de aplaudir lo que ya ha aplaudido otras veces, siempre que se le disfrace con nuevos afeites la vieja carátula conocida. La novedad obliga a una atención constante y fija, a una meditación serena, a un enjuiciamiento desapasionado. Abrir nuevas rutas equivale, en toda actividad, y en arte, sobre todo, a una aventura peligrosa, pues lo propio del hombre es seguir perezosamente los caminos que le han mostrado primero. Si un creador se empeña en arrastrarlo hacia otras vías, ha de luchar primero con la naturaleza rutinaria del hombre, y luego con todos los sedimentos que la tradición ha ido acumulando en su cerebro y sensibilidad, siempre dispuestos a ordenar toda una batería de prejuicios contra cualesquiera conatos de renovación o innovación. Razones por las cuales, si el público ama lo que ya conoce, el autor halaga al público dándole lo viejo como nuevo, seguro del triunfo. Y es muy corriente oír en labios de un auditorio vanidoso y trascendental la loa apasionada de novedades que no son, realmente, sino halagos, a los gustos triviales ya conocidos — y, por ende, — envejecidos — del público.

Los autores dramáticos españoles se distinguen por su rara habilidad en hacer combinaciones infinitas con un mismo tema y con media docena de tipos. Algo parecido a lo que hacían hasta hace poco los franceses con su insigne "triángulo" amoroso y pecaminoso — el marido, la mujer y... el otro. Se dirían piezas de ajedrez, aptas para un número ilimitado de jugadas. La falta de imaginación se substituye con la sobra de pericia mecánica, alternando escenas, situaciones, trucos, finales de acto y personajes. Tarea — sin duda — dificultosa y paciente, pero ajena a la pura actividad artística y tan extraviada del buen concepto del teatro como universalmente admitida y aplaudida por los espectadores.

LUIS CALVO

(Para LA NACION)
MADRID, mayo de 1930.



N pensamiento piadoso ha hecho reconcentrar este mes la atención de los músicos en André Messager. Para conmemorar el primer aniversario de su muerte, se organizaron dos manifestaciones: una en la sala Gaveau, donde Roger Bourdin, Yvonne Gall, Pierre Lepetit y Maurice Faure interpretaron obras de música de cámara del autor de "Veronique", y la otra en el Châtelet, en la que los Conciertos Colonne ejecutaron su poema sinfónico "Loreley" y André Baudé cantó algunos fragmentos de "Isoline", de "La Basoche" y de "Fortunio". No se trata de averiguar si las melodías poco conocidas, exhumadas con este motivo, son las páginas más perfectas que haya escrito Messager. No se debe ver en este gesto más que una intención afectuosa y respetuosa, infinitamente simpática.

Por otra parte, no se debe hablar a la ligera de las melodías de Messager. Ellas atestiguan una elegancia de pensamiento y de forma que bastaría para dar fama a un compositor que no hubiera escrito las obras maestras de música ligera que han establecido su nombradía. La mayor parte están escritas en el estilo "faureano" que originó, en esa época, la técnica refinada del acompañamiento en arpeggios. Era, si se quiere, un estilo de salón — porque entonces existía un estilo de salón, hecho de distinción y de delicadeza — pero la fórmula era elegante y agradable. Era la herencia de Gounod recogida por músicos



ANDRÉ MESSAGER

que dominaban todas las sutilezas de su oficio.

En las melodías de Messager, todo es lógica y claridad, pero nada es vulgar ni prosaico. Se vuelve a advertir las mismas cualidades en su poema sinfónico, escrito también con un gusto y una lucidez notables, y orquestado con la habilidad que es de suponer en el hombre que fué incomparable animador de las principales obras maestras de su tiempo.

* * *

Ha sido inaugurado el órgano de la sala Pleyel. Fué a Marcel Dupré a quien se confió la misión de hacer lucir ante el público todas las cualidades y todos los recursos de ese noble instrumento. Inútil es insistir respecto del acierto de tal elección. Marcel Dupré conoce a fondo su difícil oficio y tiene un concepto del órgano muy libre y muy inteligente. Es uno de los pocos organistas serios que ha sabido adaptarse a la modernización de la factura.

El órgano de la sala Pleyel, que ha sido construido de la manera más seria que se puede concebir, cuenta con una voz



JOSE ANDRE

celeste y con timbres transparentes y luminosos, que permiten obtener efectos de una gran fantasía, pero también de una perfecta distinción.

Gracias a la "trailla" eléctrica, que le permite pasear por el escenario, el órgano puede ahora ser colocado frente al proscenio y el público puede admirar así las proezas de su domador. Dupré se colocó frente a la concha del apuntador y los espectadores pudieron admirar plenamente su sabia gimnasia. El organista no se ve obligado a resolver constantemente los problemas paradójales de la cultura física. Sentado en una banqueta deslizante, pone de continuo en peligro a su centro de gravedad. Saliéndose del equilibrio normal del bípedo y del cuadrúpedo, se ve obligado a modificar constantemente su equilibrio, para que sus cuatro miembros suspendidos en el vacío trabajen libremente, a la manera de un cuadrumano o de una araña.

Pocas veces se tiene la oportunidad de observar cómodamente esta gesticulación acrobática. Marcel Dupré no temió ejecutarla en plena luz, y se pudo admirar la maravillosa agilidad de lo que podría llamarse su pulsación pedalar. El público deslumbrado aclamó largamente al prodigioso ejecutante.

Después de interpretar obras de Bach, de Daquin, de Mozart, de Widor y dos obras algo abstractas, de que es autor, el "as" de los teclados se sometió a una experiencia apasionadora y peligrosa. Después de abrir ante el público una carta, que le era dirigida por Charles Levadé, improvisó en el acto un scherzo y una fuga sobre dos temas desconocidos que le había traído el correo. Levadé había escogido voluntariamente celdas melódicas y rítmicas muy sencillas, para que el improvisador tuviera plena libertad de acción. Marcel Dupré se sirvió de ellas con extrema habilidad. Su scherzo, sobre todo, registrado con mucha gracia y elegancia, obtuvo pleno éxito. La audición fué, pues, para el profesor de órgano del Conservatorio, una velada triunfal.

* * *

En el Teatro de los Campos Eliseos, Walter Straram sigue rehabilitando metódicamente las sinfonías de Brahms, respecto de las cuales subsisten todavía los más absurdos prejuicios. Esta vez le tocó el turno a la Tercera en fa mayor, que encierra detalles encantadores, sobre todo en el primer allegro, en el que un pequeño tema de "laendler" pone una gracia pastoral inimitable. Y, gracias a la perfecta ejecución que caracteriza a los conciertos Straram, no se pierde ninguno de los méritos de una orquestación tan clara, tan ar-

moniosa y tan delicadamente equilibrada.

Straram nos ha dado en seguida la primera audición de un poema sinfónico de Georges Hugon, titulado "Au Nord", e inspirado en un bellissimo poema de Verhaeren. El cuadro se mantiene constantemente musical y revela un

LA MUSICA EN PARIS Por EMILE VUILLERMOZ

(Para LA NACION)

PARIS, mayo de 1930.

temperamento de artista de calidad. Se advierte en este compositor un don de la transposición que no le es dado a muchos sinfonistas.

Notemos para concluir, el éxito obtenido por el vigoroso prelude de "Pour la tempête", de Honeger, en el que silban furiosamente todos los vientos



WALTER STRARAM

desencadenados, y también por el "Tercer concierto", de Prokofieff, obra de una dificultad de ejecución que espanta y que fué interpretada por Alejandro Barowsky con una magnífica facilidad, que constituye en su volubilidad cristalina, un verdadero deslumbramiento.

En el O. S. P., dos lindos paisajes de Marius Casadessus, uno titulado "Grisailles", pintado con toques discretos de clarinete, de flauta grave, de cuerno inglés, de cuerno y de campanas lejanas, que forman una fina armonía de "valores"; el otro traduce por medios muy simples, pero eficaces, la alegría que esparce en los campos el llamado de la corneta del panadero. El pequeño tema, alegre y vivo, atraviesa el valle, lo ilumina como un rayo de sol, lo galvaniza, lo transfigura. A su rededor, la orquesta entrecruza sus comentarios, dibuja el horizonte, pone la decoración, se enternece un instante al hallar el silencio perdido, luego se une de nuevo a la alegre señal, que ha reanudado su carrera por el camino. Muy agradables pinturas ejecutadas con sentimiento muy exacto y delicado.

* * *

En fin, en Padeloup, D. E. Inghelbrecht dirigió, sucesivamente, con igual conciencia, piezas de Schumann y Sauguet, Besthaven y Mlle. Tailleferre, Haendel y Ravel, Fauré, Debussy, Dukas, y nos dió en el concierto, dos extractos de su baile "Le diable dans le beffroi", en que se puede admirar su sorprendente virtuosidad de escritura instrumental, su verba irónica y su sentido humorístico de la caricatura orquestal. Vivo éxito obtuvo esta resurrección subjetiva de una coreografía demasiado pronto desvanecida.

* * *

La dirección actual de la Opera Cómica se esfuerza tenazmente en devolver a su verdadera misión a nuestro segundo teatro lírico. Ha reaccionado francamente contra el abuso del melodrama musical sanguinario. Desde que desempeña la policía de la sala Favart, la criminalidad ha disminuído en ella considerablemente y ve allí defendidos, ¡oh maravilla!, los milagros de la gracia, del buen humor y de la sonrisa.

Se nos ha ofrecido, pues, dos novedades: "Georges Dandin" y "Le Sicilien", consagran este ideal tranquilizador. Pero es más fácil manejar el puñal y la espada que la ironía y más cómodo ser un asesino que un hombre de ingenio, señores Max Ollone y Omer Letorey.

Las dos obras que componen este espectáculo nos ofrecen, en efecto, dos soluciones idénticas del mismo problema. Ambos utilizan personajes del repertorio, un tema literario clásico, exento de todo imprevisto, discretamente modernizado por dos rimadores de la actualidad y comentado por dos compositores en posesión de una habilidad honestamente conservatoria, fieles a la escritura más convencional y a efectos estereotipados de una elegancia y de una travesura exclusivamente escolares. Por otra parte, la sombra de Molière y el traje intercambiable del joven galán han acabado de unificar las dos partituras, a tal punto que, a pesar de un coeficiente de musicalidad evidentemente algo superior en Omer Letorey, estas dos piezas sólo parecen una sola.

Es evidente que escogiendo temas que no ofrecen al público ningún elemento de curiosidad, tratando dos argumentos cuyas peripecias conocen de antemano los espectadores y recargándolos con músicas acadámicas desprovistas de toda espontaneidad, de toda ingeniosidad y de toda sincera alegría, los autores, a pesar de sus plausibles intenciones, no pueden jactarse de haber prestado un gran servicio a la causa de la ópera cómica, género

delicioso, que necesita para renacer de otras taumaturgias.

* * *

Entre los conciertos más característicos del mes, hay que citar el que reunía cierto número de obras del Sr. José André, a quien no tengo para qué presentar al público argentino. La parte selecta de los músicos de París no ignoraba la personalidad del eminente crítico musical de LA NACION, pero nuestro público no había tenido oportunidad de formarse una idea propia sobre su talento de compositor.

El programa, que fué ejecutado en la Sala Chopin ante numerosa asistencia muy entusiasta, permitió conocer bajo la mayor parte de sus aspectos el talento tan atrayente de ese simpático artista. Lo que nos sorprendió y nos encantó, ante todo, fué el profundo conocimiento de nuestra cultura musical que revela el estilo de sus composiciones. Se ve que ninguna de las delicadezas de nuestro lenguaje armónico es ajena a su técnica. Su vocabulario y su sintaxis revelan un estudio inteligente de las obras maestras más exquisitas de la música europea. Su Quinteto para piano e ins-



MARCEL DUPRÉ

trumento de cuerda es, a este respecto, muy significativo. Sólo Gabriel Fauré tiene este don tan particular de obtener una fusión, generalmente imposible, entre el teclado y los instrumentos de arco. Obsérvese cuán raro es ver a la cuerda de acero unida armoniosamente a la del cuarteto. Aquí, el éxito es completo.

Fueron igualmente muy gustadas las deliciosas melodías reunidas bajo el título "Elogio de las rosas", llenas de los más delicados hallazgos de expresión melódica. Gran éxito tuvo la "Cantata de Santa Rosa de Lima", que presentaba al talento del autor bajo un aspecto muy distinto, y en la que se afirman una dignidad, una mesura y una elevación de pensamiento excepcionales. Pero la obra más característica quizá de José André es su exquisita "Sonatina", para piano, con su tema variado y su rondó a la Weber, y, sobre todo, su primer movimiento, que es una maravilla de gracia, de ductilidad, de soltura y de volubilidad encantadora. Esta página fué interpretada por José Iturbi, con una sonoridad quizá algo vigorosa en exceso, pero con una maestría extraordinaria. Los otros intérpretes eran también de primer orden, puesto que eran además de Jane Bathory y la señorita Carmen de Batlle, el cuarteto Kretly, M. Pierre Lucas y la orquesta Lamoureux, bajo la dirección de su jefe, Albert Wolff. El concierto José André ha dejado en todos los gustos delicados el más agradable recuerdo.

NATALICIO Y PREDESTINACION



N día—hará algo más de una veintena de años — apareció en la liza de las humanas responsabilidades un nuevo niño, que devino posteriormente Jesús, por gusto familiar y refrando bautismal. Este niño Jesús traía su pre-destino pictórico, cargado de embrionarias aptitudes para la maculación de toda clase de lienzos que presentasen la albura de una extensión, más o menos tersa, ante su vista.

El nuevo infante, pleno de intuencias, ducho en la caza de formas y en la plasmación de ellas sobre cualquier impoluta superficie, iba destacando uno tras otro día aptitudes de verdadero elegido para cualquier devaneo pictórico, por entonces pueril.

"L'enfant dessine pour s'amuser. Le dessin est pour lui un jeu comme les autres et qui s'intercale parmi eux..." (G. H. Luquet). Aquel nuevo niño Jesús quedaba encerrado en la clave de este postulado del profesor francés, pero con más íntimas ligaduras a un fatalismo y pérenne jugueteo de modalidad artística; si se prefiere, al ejercicio habitual de un arte, quizá, un poco deshumanizado. Quedó sujeto a la deliciosa dictadura de su temperamento plasticófilo, a pesar de toda apariencia anárquica e independiente.

El niño llega a la mocedad, y en sus mismos umbrales escarridos, tan propicios al batacazo sin perder pie, lanza los fuegos de artificio de su paleta novata, proyectándolos en la noche cerrada de una curiosidad circundante y atónita.

Eran aquellos días de las exposiciones de novelas, que organizaba la Diputación guipuzcoana para estimular oficial y paternalmente a la juventud a emprender un camino que no puede seguirse sin el hato al hombro de la espontánea y optimista lucidez creadora. El pintor mozo presentaba de antemano las características de los auténticos temperamentos, que rebosantes de contenido se les vierte éste apenas iniciada la carrera un poco aceleradamente.

Era el momento de las grandes esperanzas familiares y afectivas. "In optima spe repositus puer".

SOLICITACIONES

Vázquez Díaz, el pintor andaluz y nómada, pasó alguna temporada que otra por estas tierras, haciendo resonar su presencia con su efusión personal, y esa eclosión pictórica, medular que la caracteriza, atrayendo las miradas sedientas de la joven pintura guipuzcoana, que trataba de obtener transfusiones lozanas para sus aprendizajes, un tanto afectados de academicismo delegado. Quizá en el pintor incipiente que más modalidad impregnó Vázquez Díaz fué en este joven artista donostiarra, ya todo un Jesús Olasagasti.

Pero no hay que exagerar la dicha influencia, porque pronto derivó el mozo hacia otras requisitorias más auténticas, es decir, más originarias, yéndose su curiosidad inquieta a posar en las manifestaciones más representativas de la más moderna y actual pintura occidental, es decir, parisiense. Sabido es que la pintura viva—de nuestros días — contiene un móvil subalterno artístico, que hay que saber separar decantadamente si no se quiere uno encerrar en un laberinto inextricable por su misma ausencia de contenido: podríamos también decir que por ausencia de legítima vivencia. Por ende, la enojosa dificultad de discernir la autenticidad inspiradora en obras tantas veces camelísticas y de una inducción sospechosa

T A R A C E A S
U N P I N T O R

y a las veces de índole meretriz. La madurez conoce lo fácilmente que se deja captar la inexperiencia — la inocencia, mejor—por todo lo meretricio. Olasagasti acaba de hacer su servicio militar, su infancia es-

citada por el ejercicio prematuro de medios técnicos considerables, y por la observación de modos y formas de lógica artística quebrada, han puesto a nuestro artista en ese pasmo incierto de un centro de encu-

tonces la obra se acaba fresca, lozana, con gracia transparente; en caso contrario, la acción queda suspendida, la elaboración se interrumpe, la obra queda frustrada, esperando vanamente un recomienzo del tra-



tá fresca todavía en su memoria y, por consiguiente, tiene por delante una gran cinta de carretera por recorrer. Por rápida que vaya a su carrera, suponiendo que embale a 90 por hora, y que no padezca contronazos, su labor ha de sufrir todavía considerables mudanzas, y en este preciso instante en que escribo es muy difícil apuntar nada definitivo de este artista.

¿Está desorientado? No me parece. Está preocupado, que no es igual. Ha visto mucho, quizá más de la cuenta para sus años, y está en una especie de estado contemplativo estético. Su personalidad potente aparece en sus obras a cada momento, pero él no se siente determinado a obrar de un modo constante, única y exclusivamente impelido por su personalidad, dejando a ésta la incorporación espontánea de valores circunstanciales de espacio y de tiempo. Olasagasti es, sin duda, demasiado personal para ejercitarse en el "camouflage" en uso, y además, es vasco, es decir, de naturaleza abocada al realismo, de tradición netamente española e ibérica. Una impresionabilidad ex-

citada al que concurren varios caminos tentadores.

Probablemente pásale a Olasagasti lo que también es posible que suceda a casi toda la pintura de cierta tendencia—aparte el factor industrial, de explotación—, y es que padezca de una preocupación excesiva por las apariencias, en detrimento de un más vigilante cultivo del "pathos", del tono apasionado.

ACOMETIVIDAD Y DESMAYO

El curioso caso de nuestro pintor presenta un punto de máximo interés en este contraste, acusado entre la acción impulsiva y la inacción absoluta. Si el movimiento activo adquiere amplitud temporal, en-

bajo cortado, imposible, una vez perdida la continuidad afanosa, inicial.

Así es la obra de Olasagasti; a ratos terminada, dando una sensación viva y gallarda; a ratos truncada por una búsqueda inoportuna de efectismos, o

por simple inapetencia creadora.

Pero es fácil que medie un factor decisivo en la irregular producción artística de Olasagasti, y es su posición económica. Es un tema este que merecería un extenso y meditado estudio; el de la relación entre la posición económica del artista y su producción artística. De todos modos, creo que esta influencia, en los casos de verdaderos temperamentos creadores, no puede ser más que circunstancial, pues el arte es una necesidad vital cuando es auténtica la predisposición creadora; la precisión de dar forma expresiva a las vivencias íntimas y personales es siempre superior a todo designio externo, aunque éste pueda influir de cierta manera.

INCOGNITA

Aquí radica el máximo interés que despierta en mi centro observador este pintor de automóvil descuaajeringado, con portezuelas absurdas y bocina completamente afónica. Con su faz un poco asombrada, de mocete que contempla cómo fulminan los cohetes en el espacio negro. Olasagasti me tiene ya un poco intrigado con su porvenir. Estoy seguro de que si pinta más y más será uno de los grandes pintores de un mañana no lejano. Pero, ¿y si no pinta más y más?... Esto sería lamentable, porque se nos desgraciara uno de los buenos cultivos para el desarrollo de un virus pictórico de inmejorable calidad, y además, porque una de las cosas más insoportables que darse pueden es el tipo que se pasa la vida diciendo: ¡Ah, si yo hubiese querido...!, mirando por encima del hombro a los demás.

Por todo lo expuesto, es necesario que nuestro pintor quiera, y que quiera con brío, denodadamente, para poder dotar de supervivencia a su nombre, subrayando una obra que cale la impermeable indiferencia general.

Estamos en presencia de lo incierto, intuido con viviscencias capaces de adquirir valores cada vez más netos, pero al propio tiempo amenazadas por una inapetencia de acción artística. Todavía es prematuro dar una categoría definitiva al pintor Olasagasti, pero tampoco pertenece a la falange anodina y amorfa de los repetidores automáticos de fórmulas antiguas o modernas, aunque a veces se crucen ante los ojos contempladores de las obras del artista reflejos de algunos pintores modernos de las escuelas y fábricas parisienses—Matisse (en los bodegones), Dérain (en los paisajes), Kokoschka, Modigliani... a veces Juan Gris (en los retratos)—; todo ello, por ahora, un tanto detonante, y por debajo—y a veces por encima—de lo cual se manifiesta, acusándose fuertemente, una personalidad auténtica. Por si acaso, lector, si eres aficionado al arte pictórico, toma buena nota de este nombre: Jesús Olasagasti.

TEXTO
E ILUSTRACION
DE
ANTEQUERA
AZPIRI

(Para LA NACION)
SAN SEBASTIAN, mayo de 1930.

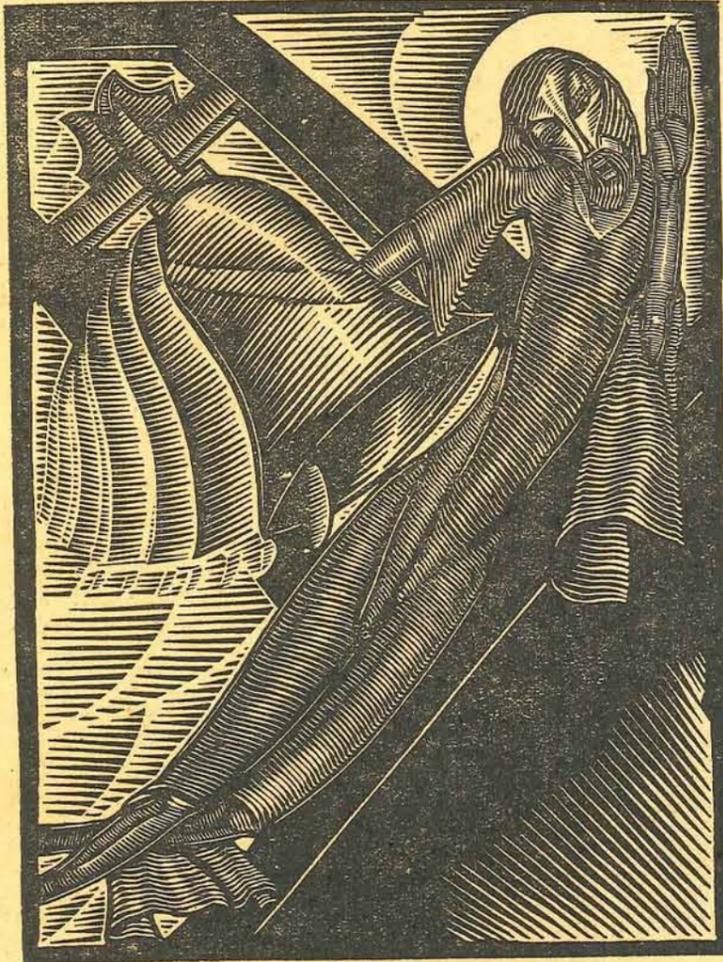
EL AHORRO
INSTITUCION ARGENTINA DE CREDITO
ESTABLECIDA EN EL AÑO 1911
LAVALLE 302 BUENOS AIRES

El noventa por ciento de los indigentes se ven en la miseria por culpa de su desobediencia o por ignorancia de las leyes de la vida, sobre templanza y ahorro.

GUARDE

algo cada mes! Sea previsor. La riqueza es consecuencia de la práctica del ahorro. ¡Abra usted una cuenta! El Banco "El Ahorro" le abona el 8 o/o de interés anual y coloca todo su dinero en créditos sobre propiedades, bien garantizado.

Los depósitos y sus intereses pueden retirarse en cualquier momento. Opera desde hace veinte años a completa satisfacción de sus clientes.



LAS CAMPANAS DE MOSCÚ

Han derruido las iglesias milenarias...
Han fundido las campanas
De Moscú...

¿Dónde elevarán sus preces
En la mañanita azul,
Los que buscan la sonrisa
Luminosa de Jesús?
¿Dónde irá a orar el que sufre
Tu cadena, esclavitud?
¿Dónde irá el huérfano mustio,
Y la triste senectud?
De la postrer esperanza
Se va extinguiendo la luz...

¿Dónde la madre doliente,
Para postrarse de hinojos,
Irá a buscar una cruz?
¿Dónde la miseria errante
En negro Cafarnaúm?
La bestia humana no puede
Esperar ya... sólo el pús,
La horrible lepra, la inmunda
Carroña, se mostrarán;
Vendrá la peste y el hambre
Sobre el campo y el erial,
Y en negro corcel la muerte
Blandiendo su lanza irá...

Lenín desde el hondo infierno
Hace muecas a Jesús,
Una mueca innoble y bárbara
De tártaro y de manchú...
Iván el Terrible vuelve
Con su ejército espectral;
Sangre, muerte, espanto, ruina,
Odio, angustia, soledad,
Va sembrando por doquiera
Desde la estepa hasta el mar.

¡Ay! de lo puro y bello. ¡Ay! de la gloria
Bajo los rojos muros de Kremlin,
Donde exhiben, ludibrio de la historia,
El cadáver horrible de Lenín.

Es el triunfo del odio, la victoria
De lo horrible y siniestro, es la revancha
De Lucifer y de Caín.

Derrumbaron los altares;
Rompieron cáliz y cruz;
Hoy, las naves de los templos

Semejan largo ataúd
Que al lívido muerto espera:
¡Y el muerto, Rusia, eres tú!

Han erigido al Espanto
Una torva Catedral,
Que mira a los cuatro vientos,
Frente de la Eternidad.
Sacerdotes son el crimen
Y el Terror; allí Satán
Reparte sus hostias negras
A tu prole, Calibán...

Una ciudad sin campanas
Es como fuente sin voz:
Graves, límpidas, lejanas
Las polifonas campanas
Rememoran las cristianas
Vírgenes, rogando a Dios...

Mas llegará la hora
En que caigan los muros del Kremlin
Como al vibrar, otrora,
De Jericó el clarín;
Y el alma de la Rusia, vengadora,
Se erguirá, fulgurante, en el confín.

En fúnebres espirales
Negras bandadas de cuervos
Huyen graznando hacia el Sur...
La estepa está congelada...
Está enfermo el cielo azul.
De una tisis incurable...
Anémico de virtud...

Han triunfado los demonios...
¡Cómo ríe Belcebú!
De nuevo han crucificado
Al inefable Jesús...

Jesús era el pueblo inerme,
El niño hambriento y desnudo
Bajo la miseria atroz:
Y es la cólera que duerme
Y es el infrangible escudo
De las batallas de Dios.

¡De la postrer esperanza
Han extinguido la luz!

Han quemado las iglesias milenarias,
Han callado para siempre
Las campanas
De Moscú!

LEOPOLDO DÍAZ
ILUSTRACION DE AUDIVERT



S ello una señal de los tiempos... La mujer ha llegado a ser un tema de estudio. Historiadores de la literatura, sociólogos y políticos se apoderan alternativamente de su persona y, de acuerdo con sus particulares puntos de vista, intentan situarla en la vida activa, entre las nuevas corrientes de la civilización. Una obra sobre el estudio de las costumbres en nuestras sociedades contemporáneas resaltaría inprescindible en ella se omitiese incluir a la mujer entre los agentes más activos de la transformación actual.

¿Puede decirse que su naturaleza y las formas de su participación en la vida social se hallan suficientemente comprendidas y divulgadas? Ciertamente que no. Y más de un lugar común, más de un prejuicio señalan a su respecto la desconfianza y la imperfecta documentación de los escritores. Pero el hecho está en que ya no se olvida a la mujer; se cuenta con ella y se le atribuye un valor de acción. Aun historiadores como Guglielmo Ferrero se remontan hasta el Imperio romano, a fin de aprehender en los trazos de las "mujeres de los Césares" ciertas expresiones útiles para describir a la mujer actual. Asimismo vemos que moralistas aficionados como Lucien Romier—después de haber considerado con interés "nuestro tiempo" y descrito "el hombre nuevo"—llegan, por una pendiente insensible y fatal, a encontrarse con la mujer en el camino de las doctrinas.

Un síntoma especialmente revelador es que esta nueva tesis aparece bajo el nombre de "Promoción de la femme", título que ya en su simple enunciado revela al público la posición tomada por el autor. Incorporado a los grupos conservadores y esforzándose en política, en la que tiene una actuación precisa, por mantener un estado de moderación, no por ello Lucien Romier puede dejar de reconocer el cambio inmenso sobrevenido en las costumbres y en las ideas... Y deliberadamente, con una audacia que asustada de sí misma tiende en ocasiones a ponerse un dique, el autor incluye a la mujer entre los más activos factores de la renovación social.

Debido a un extraño paralelismo, su estudio parece responder a la obra del historiador Ferrero... Al igual de la mujer romana del siglo I de nuestra era que, súbitamente, conquistó con la libertad la independencia jurídica y patrimonial, seguida por la actividad política, así la mujer moderna, al emanciparse, gana en derechos y en ambiciones. Y tanto en París, Viena o Nueva York como en la Roma antigua se enfrentan diversos tipos de mujeres. Buscando entre los modelos que están a nuestra disposición, no nos sería difícil trazar un retrato de la mujer industriosa y cultivada que hoy pudiera parecer una réplica del retrato de Livia, la mujer de Augusto.

"Resulta difícil—escribe Guglielmo Ferrero—imaginar un modelo más perfecto de la mujer de alto linaje y que mejor supiera conciliar, en la armonía admirable de una larga existencia, la contradicción entre la libertad acordada a su sexo y la abnegación que le era impuesta como un deber. Equilibrada, serena, virtuosa, prestóse sin dificultades a to-

dos los sacrificios que su posición y la época le exigieron".

Del mismo modo, no nos sería necesario ir muy lejos para encontrar en tantos ambientes donde reinan las mujeres una imagen de aquella seductora e impúdica Julia, la mujer de Augusto; de esta otra Julia—hija de la primera—que arrastró a Ovidio en su exilio; de la desenfadada Mesalina; de la calculadora Agripina. Al pronunciar estos nombres, hacemos las restricciones que el género de investigaciones propias del historiador nos impone en lo sucesivo.

M. Romier, reduciendo el conjunto de calumnias y de odios que han llegado hasta nosotros a través de Tácito y de Suetonio, coloca a un nivel humano las fantasías de la mujer de Claudio y las ambiciones de la madre de Nerón.

Lucien Romier pone en guar-

día a la mujer moderna contra ese desencadenamiento del desorden, consecuencia de la libertad. Con gran justeza de visión, observa y justifica las nuevas maneras de ser, reconoce su legitimidad y señala los efectos que han suscitado en la vida doméstica, profesional y social.

Desde el momento en que asciende en dignidad y en importancia, desde el momento en que alcanza una "promoción", ¿no se desinteresará la mujer de las tareas y se alejará de los grupos que hasta ahora la absorbían? Ciertamente que las cosas no habrán de presentarse en lo sucesivo tal como eran ayer. La familia dejará de ser esa asociación que requiere de la mujer obediencia al grupo y su eliminación ante el jefe. Quizá por lo mismo que puede ganarse la vida, llegar a ser independiente y, a su vez, transformarse en jefe dentro de su profesión, la mujer vacilará sobre si debe o no crear un hogar con los deberes que ello acarrea. Algunos llegan a pensar que el desarrollo de la instrucción, unido a los placeres de la libertad, apartará a las mujeres de las faenas domésticas y maternales. A esto último M. Lucien Romier opone este argumento preciso: "A menos de proclamar—escribe—que la familia supone el engeñamiento de todos sus componentes, no se comprende por qué una mujer independiente e instruida ha de obedecer en menor grado al instinto maternal y, por consiguiente, al reflejo familiar, que una mujer esclava e ignorante". Su argumentación queda completada, por lo demás, al demostrar que en la sociedad moderna una de las actividades más adecuadas de la mujer consistirá en la educación, tarea de la que el hombre se desinteresa cada día más. No se trata de esa educación precaria y absolutamente empírica que únicamente podía facilitar la mujer en pasados tiempos, sino de la educación que tiende a infundir en el niño "las leyes permanentes del espíritu".

Pero, agrega nuestro autor. "La mujer no facilitará al niño una cultura general más que cuando la posea. Y no poseerá esta cultura más que cuando se apasionen por las cosas del espíritu todos los medios femeninos, haciendo reinar en ellos el orden, el gusto y el decoro, cualidades que pertenecen privativamente a la mujer".

Al tocar este punto llegamos a los límites de la tesis sostenida por M. Romier. Es cierto que la mujer puede, sin riesgos y con provecho, instruirse, (Continúa en la pág. 34)

¿PUEDE HABLARSE DE "PROMOCION" DE LA MUJER?

Por
MARIE
HOLLEBECQUE

(Para LA NACION)
PARIS, mayo de 1930.

Rhapsody in Blue



JAZZ SINFONICA **CROSLEY**

40 PROFESORES

DIRIGEN:

EDUARDO ARMANI: RENÉE COSPITO

POR L.R.4. RADIO SPLENDID

EXCLUSIVAMENTE PARA

RADIO CROSLEY

TODOS LOS JUEVES Y DOMINGOS
DE 20³⁰ A 21³⁰ HORAS

UNICOS IMPORTADORES

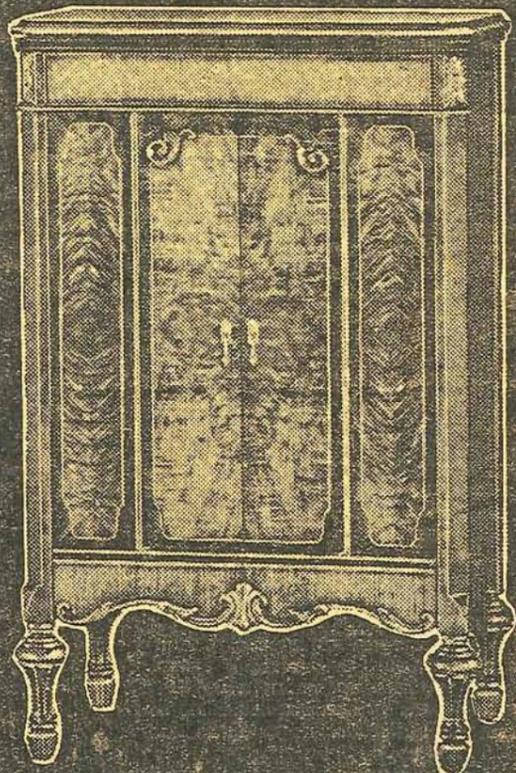
H.Y.C. CHILIBROSTE & CIA

AV. DE MAYO 1361 — RIVADAVIA 1360-1368

Distribuidor en Uruguay: **Claudio Sapelli** BUENOS AIRES Distribuidor en Paraguay: **Artaza Haas.**

ANDES 1490, MONTEVIDEO

PALMA 386, ASUNCION



CROSLEY R. F. 1. para corriente alternada, sin lámparas . . . \$ 835.

Radiofonógrafo que reúne cualidades sorprendentes de nitidez, pureza y calidad de tono en la parte fonográfica y selectividad, potencia y un alcance ilimitado en la parte de radio. Encerrado en un espléndido gabinete de nogal de Italia con finísimas molduras, con el famoso chasis Unitrad Crosley.

CROSLEY R. F. 2. Único radiofonógrafo para corriente continua, sin lám- \$ 935.-
paras

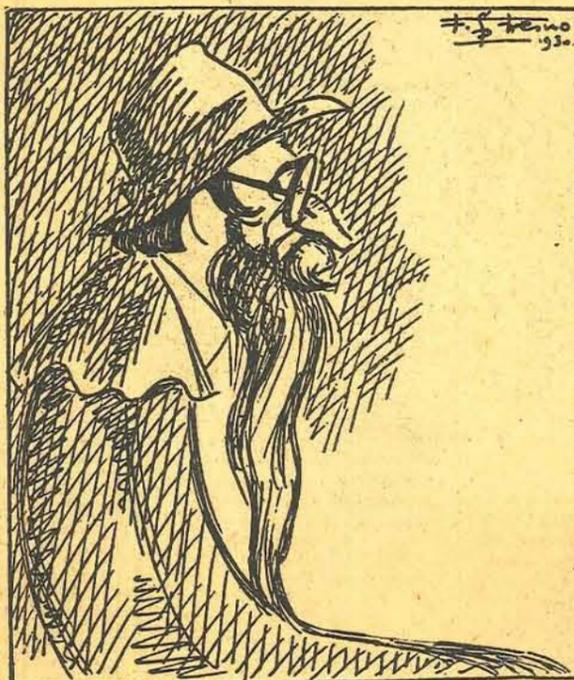
DEL RETABLO ESPAÑOL

CARICATURAS DE FRANCISCO F. FRESNO



LUIS ARAQUISTAIN

ESCRITOR recio, humano, talentoso. Una de las figuras más íntegras del retablo español de las izquierdas. Espíritu combativo y adversario temible, de los que husmean el aire todas las mañanas en busca del osado contradictor. En un régimen socialista, Luis Araquistain sería ministro de Obras Públicas. Y si Luis Araquistain fuese ministro de Obras Públicas, aprovecharía la ocasión para sostener en "El Sol", de Madrid, polémicas ardorosas con el camarada jefe de Gobierno, hasta demostrarle la necesidad de suprimir el Ministerio de Obras Públicas...



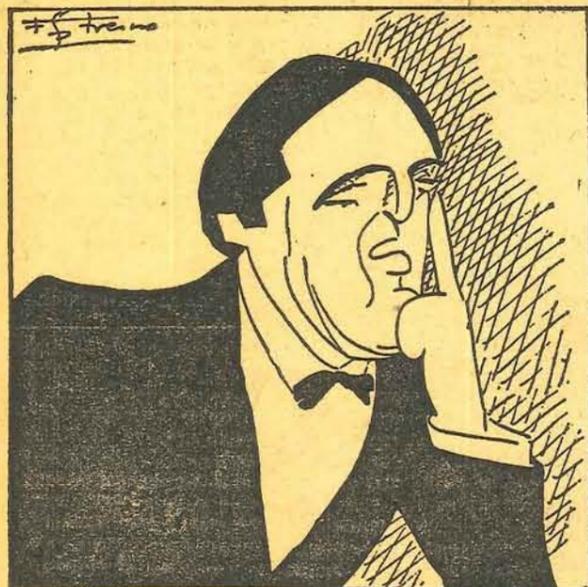
RAMON DEL VALLE INCLAN

ENFANT terrible" de las tertulias literarias madrileñas, en las que ensaya el ceceo de su verba piro-técnica de la manera misma que los buhoneros ensayan las luces de sus chácharas malignas ante el público propicio de los mesones. Tiene seis o siete juegos completos de barbas y los va cambiando según las circunstancias y el auditorio. A la madrugada, tras la gimnasia mental del café, vuelve a su casa y cuelga de la percha el fleco venerable.
¿Don Ramón, el "terrible" don Ramón? El terrible don Ramón es un hombre bueno.



MARIANO BENLLIURE

LEVANTINO ilustre. Gran señor de la escultura. Madrid le debe buena parte de su urbanización. Durante seis lustros largos, en efecto, hubo que improvisar sin tregua plazas y jardines para dar salida a las estatuas que Benlliure producía con fiebre generosa. Desde entonces — dicen los madrileños — Madrid es una de las más bellas ciudades del mundo, a condición de no alzar demasiado la vista cuando se pasa por las plazas. Y desde entonces también, cada vez que Mr. Ford oye pronunciar, allá en su fábrica, el nombre de Benlliure, una sonrisa fraterna y comprensiva ilumina el rostro del mago de la Serie.

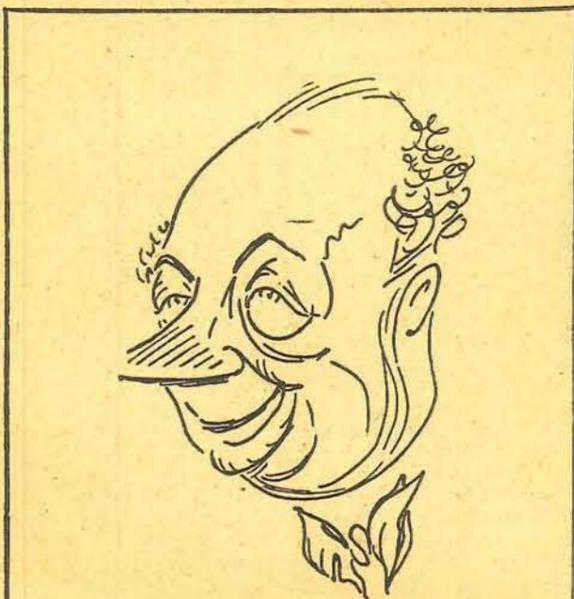


GREGORIO MARAÑON

RENOMBRE mundial. Sabio desde su más tierna infancia. Uno de los cerebros mejor amueblados de la España contemporánea.

No falta quien se extrañe de que Marañón divierta en flirteos políticos sus horas de asueto. "¿Qué podrá buscar en el patio de Monipodio un hombre que se habla de tí con todas las glándulas?", se pregunta el vulgo.

Marañón hace política porque es muy joven y necesita vengarse de su propia ciencia. Y así como a Heine le encantaban las catedrales góticas porque son muy frescas en verano, Marañón gusta de las rebeldías políticas porque solamente gracias a ellas puede satisfacer la iconoclastia bien comprensible de ver en una maloliente celda carcelaria al sabio clínico que le persigue a todas horas.



AUTOCARICATURA DE FRANCISCO F. FRESNO

PARA cuantos entre nosotros suelen leer — o cuando menos hojear — las revistas más difundidas de Madrid, era hace ya tiempo la de Francisco Fresno una firma familiar. La habrán visto innumerables veces, en efecto, al pie de intencionadas caricaturas, de un estilo muy personal. En realidad, el arte de Fresno es personal hasta el extremo de constituir un género aparte, que podría denominarse, mientras no se invente una palabra especial, "la caricatura de las situaciones escénicas". Si no es su creador, es por lo menos quien lo ha impuesto en España al través de una labor de muchos años.

Lo que muchos ignoraban entre nosotros, es que en el agudo caricaturista hubiese también un actor de teatro. En este carácter nos visita, como miembro de la compañía Membrives. Y he aquí que hoy — acaso por no perder la costumbre — el actor que hay en Fresno ha retratado en cuatro rasgos a una serie de "primeros actores" de la vida intelectual y artística de España, a una serie de figuras ilustres de su país.



MIGUEL DE UNAMUNO

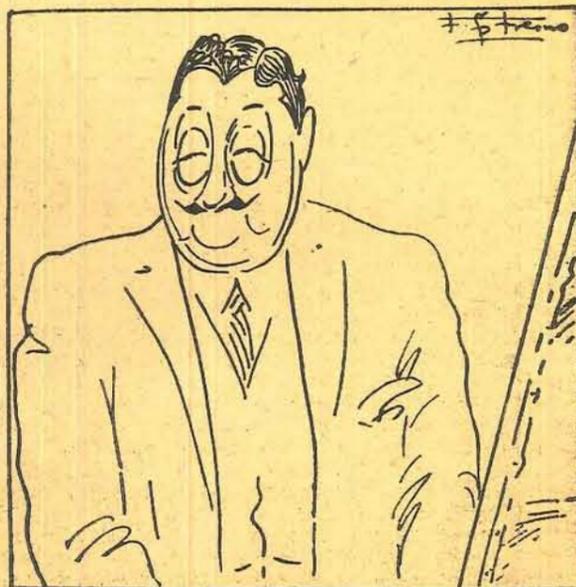
ROBLE añoso en el yermo frío. Bravo símbolo aristocrático. Desde su torre de marfil asesta paradojas contra los fariseos sin parar mientes en si a veces se flingen fariseos los molinos de viento. "Todo, dice, hasta la vida, por la Justicia y por la Idea".

¿Por qué se le ocurriría a aquel viejo ladino de Anatole France asegurar que "morir por una idea es pagar un precio demasiado alto por una simple conjetura"?



BLANCA DE LOS RIOS, VIUDA DE LAMPEREZ

LA viejecita buena de los cuentos de niños, que va dejando a lo largo de la senda el regalo sedante de unos libros sanos y risueños donde los buenos hallan siempre la merecida recompensa en un recodo de la página 245...



FERNANDO ALVAREZ DE SOTOMAYOR

DIRECTOR de Museo. Académico. Amable Voronoff de los retratos aristocráticos. La crítica dice de él que es decorativista. "Gentleman" del arte pictórico a esa edad en que el pajarito de la ilusión lleva debajo un anuncio de tintura para el cabello, Alvarez Sotomayor acuma los cuadros de su pinacoteca oficial con la solicitud inteligente de una madre abadesa por las hijas del siglo.

TEXTO DE
FEDERICO MIRANDA

REALIDADES SOBRE EL GUSTO

sor; si es español de nuevo cuño, procurará por todos los medios darnos una sensación aproximada, en yeso y cemento, de la vetustez gloriosa y épica de Castilla. Hasta el argentino, imbuido de extravagantes ideas cosmopolitas, tendrá buen cuidado de pasearse por los bulevares parisienses y de nutrirse de espíritu borbónico antes de venir a ofrecernos el testimonio de su criterio estético, levantando sobre la morada colonial de sus antepasados una reproducción ostentosa y exuberante de los chateaux franceses.

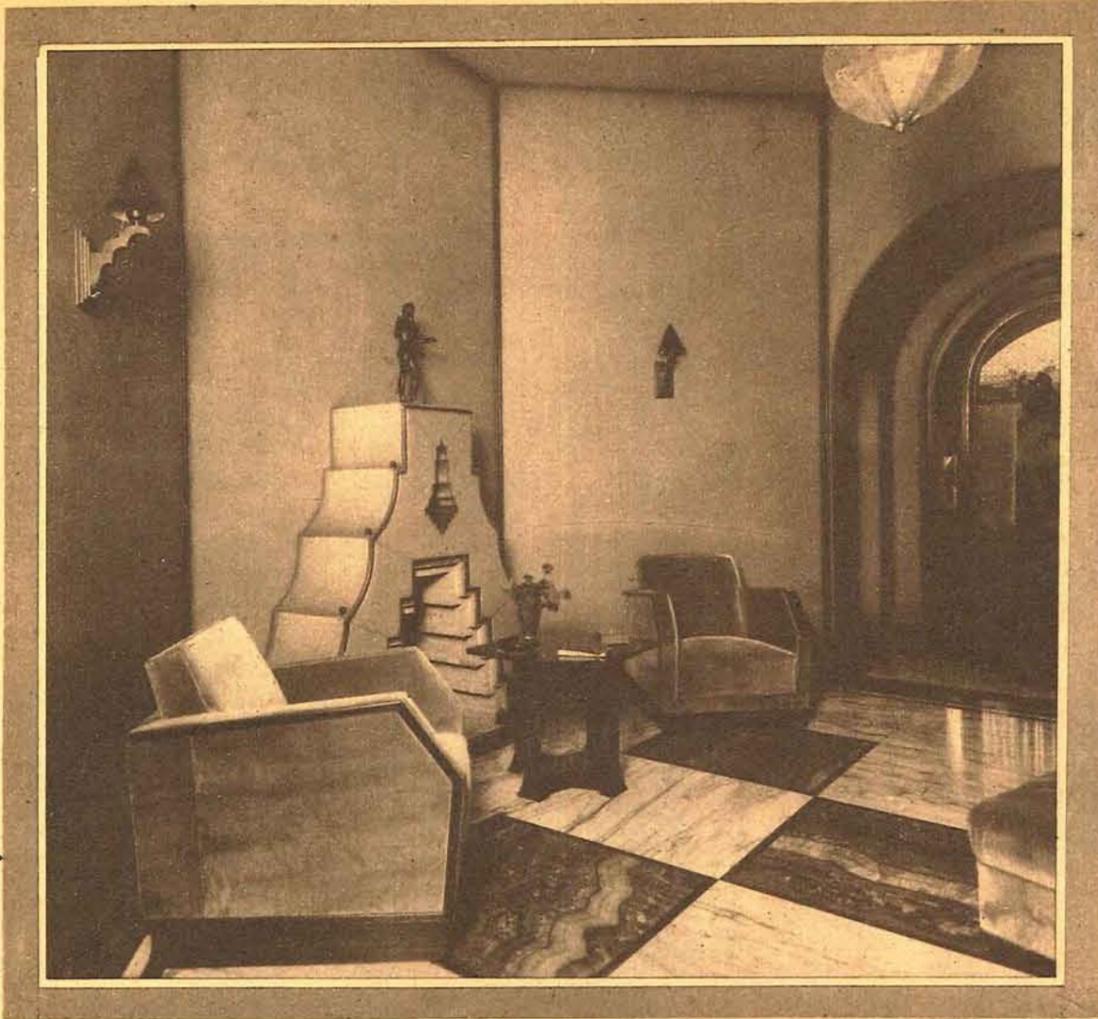
Así va creciendo en importancia Buenos Aires, y así se va haciendo la ciudad desproporcionada y monstruosa. Pero todo es efímero. La fisonomía colonial fué deformada por el constructor italiano. Lo fran-

cés relegó a segundo término, con sus proporciones mayores, la belleza algo pastiche del otro tipo arquitectónico. Hoy el arte moderno va imponiéndose por elevación en las grandes construcciones recientes; y este estilo, creado fuera de toda tradición, con elementos científicos de nuestra época, adaptable al gusto y a las costumbres contemporáneas, resulta, a nuestro juicio, el más racional y adaptable a una ciudad "sin tradiciones".

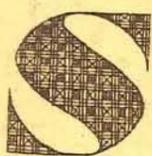
Pero el gusto no aparece en estado de plenitud; viene de afuera, inmigrando de la Europa caduca; viene como el hombre, creador de la riqueza, y como éste, se va acomodando con temor, al principio. Crece como la importancia del inmigrante afortunado: de abajo arriba. El gusto moderno ya va tomando corpulencia entre nosotros, pero hay que reconocer que las primeras semillas dieron menudado fruto. Pueden compararse a los microbios que van minando el organismo.

El estilo moderno era semilla que empezó a florecer en los locales de negocios y tiendas; se suprimieron mostradores y estanterías, las maderas oscuras fueron substituidas

Elegante interior moderno, donde la originalidad de los sillones, tapizados en terciopelo de lana color gris, armoniza con la simplicidad decorativa de la chimenea, la lisa desnudez de los muros y el ajedrezado del pavimento, compuesto por grandes losetas de mármol ve-teado



Por ANTONIO PEREZ-VALIENTE DE MOCTEZUMA



Se ha dicho muchas veces que Buenos Aires es una ciudad sin tradiciones, sin pasado artístico, sin belleza de antigüedad;

afirmar lo contrario sería conquistarse el título de inconsecuente, desconocer, o lo que es más afirmativo, adjudicarse el cargo de imaginación extraviada. Sin embargo, no puede negarse que Buenos Aires esté huérfana de tradiciones artísticas, ni que la ciudad, hoy opulenta y en pleno desarrollo, haya tenido antes una arquitectura típica, y que haya sido al mismo tiempo un lugar donde las artes decorativas cristalizaban en manifestaciones reveladoras de un estilo propio. Los que han estudiado a conciencia las características del mueble llamado virreinal y los elementos decorativos de la arquitectura civil del Río de la Plata, durante el último tercio del siglo XVIII, saben perfectamente que existen diferencias visibles de tipo regional entre ellos y sus similares de otras regiones y países.

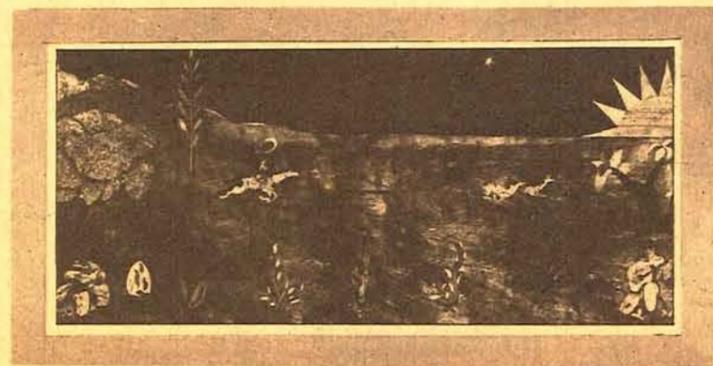
Lo que puede afirmarse sin ningún género de vacilaciones, es que la población actual de Buenos Aires, salvo una minoría definida, hállese desvinculada totalmente, por causas de formación y origen, con todo lo típico criollo. Gentes de aluvión venidas de distintas partes del mundo, han fomentado la riqueza dormida, pero existente, sin ninguna clase de dudas, en las pampas del litoral,

ahogando con su fuerza expansiva las costumbres y tradiciones del pasado.

Si consideramos la cuestión desde distinto punto de mira, podemos decir, no que Buenos Aires carece de tradición artística, sino que han tomado en ella cuerpo todas las tradiciones. El proceso evolutivo de la ciudad ha sido favorable a la manifestación del fenómeno. Cada núcleo defiende en esta tierra lo que adquirió en conocimiento lejos de ella. Dicho en otra forma: al sentirse cada núcleo de población aprisionado por las redes de la nueva riqueza, que lo vincula al paisaje y al carácter de la Argentina, defiende su personalidad originaria de raza y de costumbre, con manifestaciones evocativas de la tierra de procedencia.

Como el paisaje y la luz y la naturaleza de estas regiones no tienen para ciertas gentes otro valor que el objetivo, es casi común que nadie forme su intimidad de acuerdo con el paisaje, con el clima, ni aun con el espíritu americano del suelo argentino. Si un sajón se establece en la Patagonia, su casa estará tan ajena al espíritu patagónico como él mismo. En Buenos Aires, más o menos igual. Un propietario cualquiera revela su origen y sus gustos por el estilo de su casa. Si es italiano, representará en la fachada las imágenes arquitectónicas que animaron su niñez en Génova o en Nápoles; si es inglés, decorará los muros con tragaluces que evocan en pequeño las suntuosidades decorativas de Westminster y Wind-

Tablero de un mueble moderno con taraceas artísticas representando escenas de la vida criolla. Modelos originales de Paul Soderberg



Quien concede un favor, puede quitarlo.

La Naturaleza ha favorecido al país del Plata, concediéndole las mujeres más lindas. Pero la belleza merece ser cuidada. No descuide su cutis de rosa, admirable argentina. El

Jabón Heno de Pravia

usado diariamente, conservará a través de los años la suavidad y tersura de la piel en su rostro, en sus manos, en sus brazos, en su escote...

Jabón puro. Espuma cremosa y abundante. Perfume de buen tono, persistente e inconfundible.



Precio, \$ 0,70
en toda la República.
En Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Perfumería Gal. - Madrid.
Sucursal en la Argentina: Maure, 2010-14.
Proveedores de S.S. MM. los Reyes de España.





"Living room" de armoniosa composición, donde los caprichosos y confortables sillones no excluyen la belleza decorativa. Tanto éstos como el sofá tapizado, el reloj con caja de abedul y horario de agujas plateadas, la mesita cuadrangular de madera y bronce, la banqueta y el colgante de cristal tallado de Lalique, responden a la idea de sobriedad y confort del estilo contemporáneo

por alisados mármoles, se simplificaron las vidrieras y el carácter esquemático del estilo dió por invadir los letreros y zócalos de la fachada. Como los edificios lucían por lo general hermoso carácter "pasatista", sugestionados sin duda por el arrebatador reformador de comerciantes e industriales, se sintieron de pronto revolucionarios, y dieron en la peregrina resolución de despojarse a sí mismos de molduras, relieves y cornisas. La comprensión de lo inanimado. Como todo anda tan de prisa entre nosotros, los edificios quieren colaborar en la reforma ayudando la obra de los reformadores.

Pero todo esto es preámbulo sin trascendencia. Lo positivo es que estamos viviendo días de transición y que las creaciones modernas se imponen a nuestro gusto por su belleza y por su lógica. Ya no pensamos

en complicarnos la existencia con viviendas congestionadas de múltiples objetos inútiles, y ha desaparecido gradualmente la manía de traer de todas partes del mundo cosas innecesarias que fingían ser artísticas y que abrumaban nuestra intimidad con el pretexto de deleitarnos el espíritu. Carecemos de tiempo para reintegrarnos contemplativamente a un pasado constituido por imágenes y objetos inmóviles. En vez de amontonar cuadros en los muros, preferimos una ventana abierta a la naturaleza; en vez de transformar nuestras habitaciones en verdaderas tumbas de museo, con antigüedades y objetos arqueológicos, tomamos sólo lo indispensable a nuestra comodidad y conveniencia. Nada de barroquismos, ni sederías vistosas, ni muebles pesados, ni arañas imponentes. Simplicidad en los muros, ciencia en la luz y espíritu utilitario en los muebles. En vez del abigarrado bric

El gran espejo de borde escalonado reproduce la perspectiva de este comedor, lleno de serenidad y elegancia. El mueble, de diseño esquemático, destaca sus líneas simples por el reflejo de los dos dispositivos tubulares que encuadran el centro de la pared, dando al ambiente un tono de distinción bien graduado

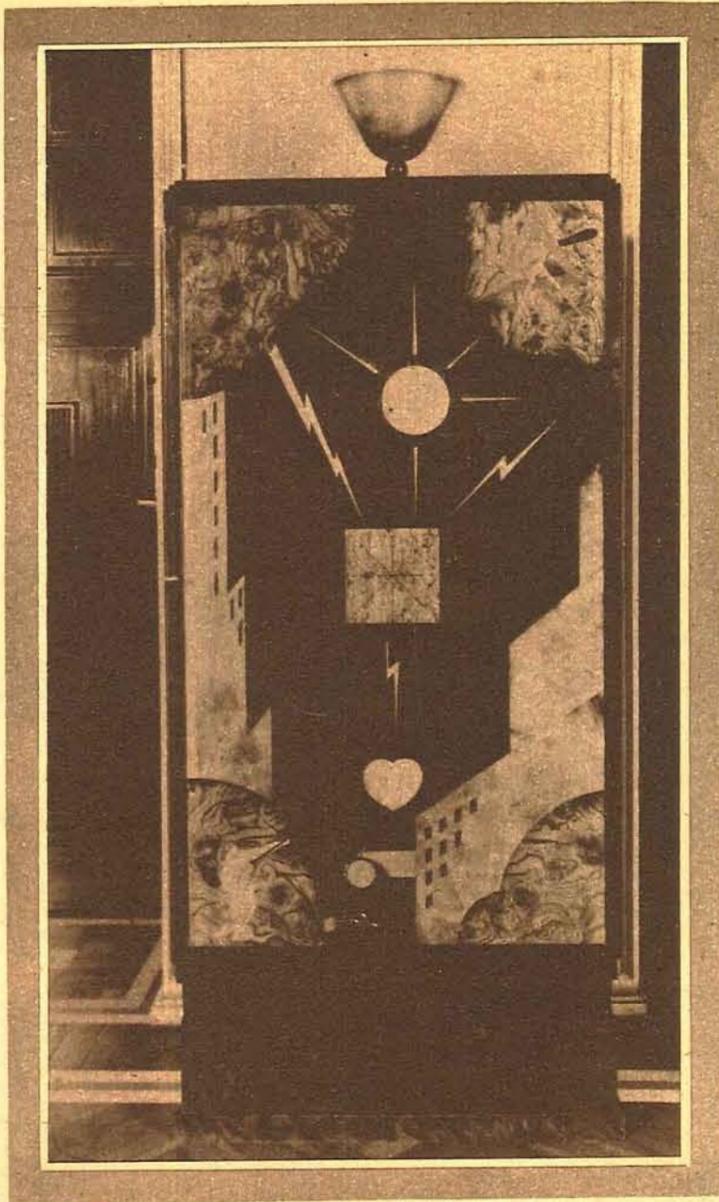
a brac de antes, una sensata organización de valores simples y armoniosos.

En las casas modernas cada objeto tiene su belleza, cada cosa su utilidad y cada detalle su manifestación de raciocinio. Los muebles, sobre todo, por ser el principal elemento de la vivienda, resaltan con vigor afirmativo, como poseídos de espíritu y gracia permanente. El mueble casi ya no pertenece a la industria. Para manifestarse como valor de arte, debe ser estudiado en su forma, proporciones y líneas, por un artista verdadero. No por un artesano hábil, porque el mueble moderno no es tan sólo producto de la habilidad y de la inspiración, sino que obedece a principios incommovibles del conocimiento estético, la cultura y la técnica. Sirvan como ejemplo de tal afirmación los modelos que ilustran esta página. Su originalidad no es hallazgo fortuito del artesano hábil; responden a la orientación de un espíritu culto y laborioso, que sabe arrancar a la entraña de la madera su misteriosa geometría.

Paul Soderberg enfrenta los problemas estéticos acomodándolos a su inventiva y a su gusto. Esto, tratándose de un proyectista de muebles, especialmente verdaderamente difícil de la arquitectura, lo valoriza en el radio de los creadores modernos como un verdadero artista que colabora en el perfeccionamiento de la vida contemporánea.

La taracea tiene significado especial en las creaciones del artista. Con sentido dinámico y utilizando los colores y calidades genuinas de las maderas, compone escenas típicas de la vida argentina: el gaucho payador que manifiesta su nostalgia junto al rancho nativo; la flora característica de la montaña y la llanura; la capillita colonial que levanta su espadaña en la loma como avizorando el horizonte; el sol de los crepúsculos andinos, perfilándose como una yema, sobre el azul del infinito. Con elementos nacionales, el artista logra imprimir un carácter genuinamente americano a los modelos de su inspiración, dotándolos al mismo tiempo, de las características universales que se desprenden de su cultura y de su gusto.

Los muebles modernos llenan en nuestra época una de las funciones más valiosas y representativas. Acomodan nuestra sensibilidad al ritmo de la vida contemporánea, tanto como la música, la pintura y las demás artes mayores. Si no fuera por ellos, habría quedado sin solución el fundamento del es-



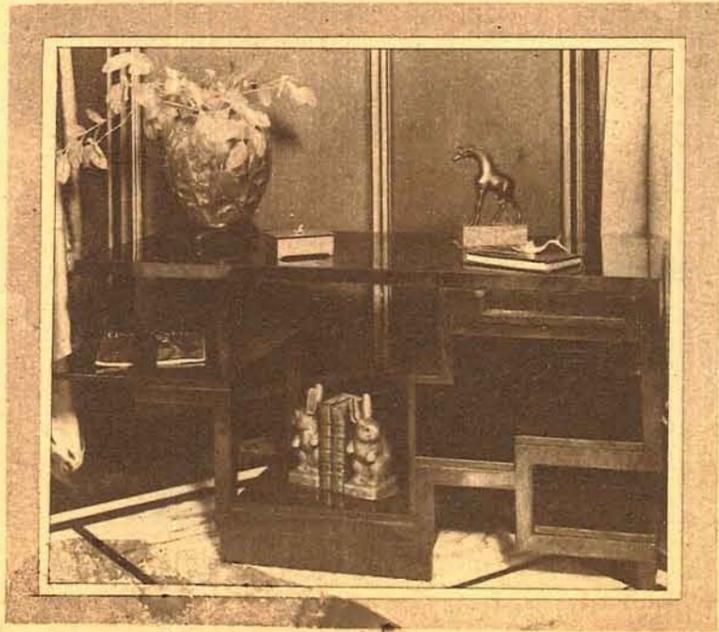
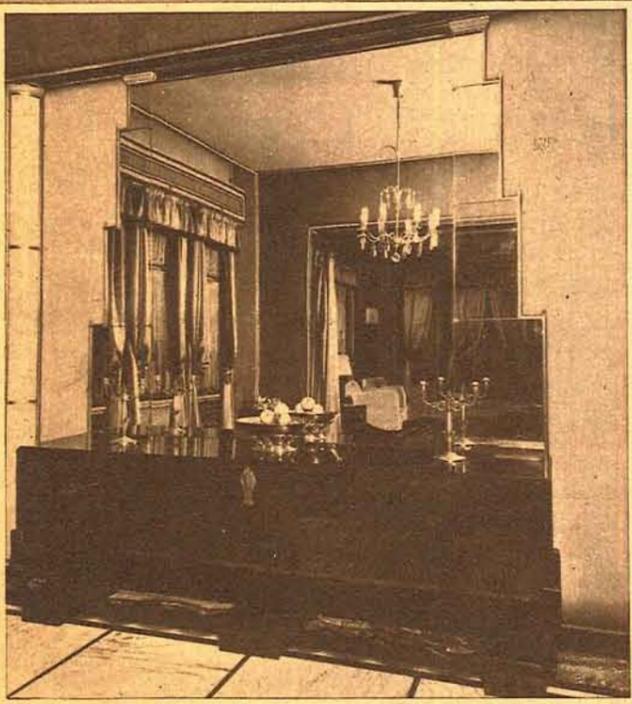
Armarito de maderas preciosas con emblemas simbólicos y decorativos. Se destaca por su originalidad y pureza de líneas

tilo. Sin el mueble, la decoración de tipo moderno sería cosa incompleta; todas las artes aplicadas no tendrían, sin la colaboración del mueble, verdadero justificativo para desarrollarse hacia el término de la novedad que hoy presentan, indiscutiblemente. Una cerámica de Munich, un cuadro de Warquier, Marie Blanchard o Van Dongen, una escultura de Frank Ultson, un cristal de Orrefors o una pieza de platería de Jensen, hallaríanse fuera de valor en otros ambientes de interior, no sujetos a las características bien definidas del estilo moderno. El mueble es sin disputa la base donde descansan estas obras de arte. Todo el movimiento artístico de nuestra época, gira alrededor del alhajamiento de interiores, que es, al fin de cuentas, donde las obras de arte se reconcentran y se exhiben.

Hay quien supone que las

creaciones actuales tienen vida efímera porque representan un impositivo de la moda, que pronto pasará al olvido, como las modas. Pero estas opiniones son erróneas desde cualquier punto de vista, porque el movimiento moderno es universal y se acomoda con precisión matemática a todos nuestros gustos y necesidades. Es producto de la evolución y perfeccionamiento de la vida. Responde a una necesidad mundial de mejoramiento práctico, sin excluir la belleza y el sentimiento artístico. Los muebles afirman en nosotros el sentido de la comodidad y sus formas genuinas acentúan el carácter de nuestra época, del mismo modo que los muebles antiguos definen en su composición decorativa los grandes estilos del pasado.

Mesa de lectura en madera de abedul floreado, con interesante disposición de repisas, espacios y soportes rectangulares. El equilibrio de su forma, no obstante las desigualdades que ofrece, da la medida del buen gusto con que ha sido proyectada y ejecutada





Por ELEFTERIADE

(Para LA NACION)
PARIS, mayo de 1930



El cubismo, como el impresionismo, el romanticismo, el clasicismo davidiano u otro movimiento de ideas en la pintura, fué primero el ideal de un pintor, de dos pintores, de algunos pintores, y por fin, de los pintores enteramente responsables que tuvieron la iniciativa y poseían la clave misteriosa. Era lógico que ese movimiento terminara un día como movimiento, el día mismo en que esos pocos pintores, al liberar su fuerte personalidad, substituyeron al ideal deseado por obras ejemplares. El fruto nació de la idea, de la idea marchita ya. La clave cayó en el dominio público en el momento en que ya no servía para nada, pues las puertas estaban

abiertas y los hombres liberados en sus obras.

Como al principio estuvo poseído por el afán de encontrar un estilo—y nuestra decoración moderna, por superficial que sea, atestigua provisionalmente su éxito—el cubismo dió lugar a más malentendidos que cualquier otra exploración pictórica. Pero el estilo, el verdadero estilo natural se encuentra en las obras mismas y, justa consecuencia de las cosas, de la vulgarización de las formas del cubismo por la decoración nace ahora el deseo y la posibilidad de penetrar en la profundidad y en el espíritu de ese arte.

Los ojos ejercitados de los hombres hoy les permiten reconocer el valor plástico de lo que negaban ayer. Llegamos al momento en que el cuadro cubista puede ser considerado generalmente con tanta calma como un cuadro impresionista.

Picasso: La mujer de la mandolina



Juan Gris: Naturaleza muerta

De modo que el cubismo debe de haber terminado realmente.

El cubismo es la fase definitiva de una reorganización pictórica, la culminación aguda de una larga época de experiencias desinteresadas y aparentemente contradictorias.

Por su esencia espiritual fué durante el triunfal periodo de antes de la guerra una verdadera renovación clásica.

Sus ritmos estáticos utilizaron toda su fuerza vibrante y domada con el propósito de lograr una concentración plástica intensa y una profunda unidad lírica.

El cubismo introdujo una pureza nueva en la pintura y logró fijar durante algunos años fecundos el movedizo espíritu del clasicismo.

Fué el movimiento-base que, partiendo de las indicaciones que figuran en la obra de Cézanne, instituyó el reinado absoluto y puro de la plástica.

Los pintores responsables de este movimiento abandonaron toda idea anecdótica, toda renuncia sentimental a la expresión dramática u otra, y adoptaron un plan severo de constructores para llegar enteramente a ese "silencio" plástico henchido de impulsos reprimidos, de móvil equilibrio y de vida secreta.

Su organización de los elementos de la pintura, su elección rigurosa, su humildad humana, tenían que culminar en esas síntesis intensas y tranquilas a la vez que nos ofrecen los cuadros cubistas de los años heroicos.

Todo el orden estaba en esta idea: la plástica pictórica se basta a sí misma. Extrae precisamente de su emancipación una dignidad y una fuerza incomparables. Ningún recurso de expresión literaria, política u otra.

La poesía es la pintura misma.

Todo el lirismo de un cuadro procede de la feliz armonía de sus elementos, y su humanidad de las relaciones plásticamente exactas.

Si los verdaderos pintores cubistas eligieron siempre los elementos en la realidad más inmediata, la más humilde y menos rebuscada, no pretendieron necesariamente representarla de modo que pudiera ser reconocida por aquellos que no tienen en cuenta el poder formal de la pintura. La síntesis plástica transfigura en los cuadros, por su lirismo, esa pri-

EL ESPIRITU CLASICO DEL CUBISMO

mera realidad. De aquí provienen los múltiples malentendidos de los pintores que creen en la abstracción pura.

•••

Pero esa pureza clásica del cubismo, lo mismo que su tendencia reconstructora, no constituyen una particularidad de

este arte. Dominan a toda la pintura de vanguardia y están convirtiéndose en la conclusión rápida del "fauvismo", movimiento cuyo esplendor expresivo sólo duró un momento en Francia, mientras que en Alemania, terreno más favorable, dió nacimiento al expresionismo.

Matisse podría ser considerado como un precursor del cubismo. El magnífico desarrollo de su obra, así como el "regreso" de Derain, confirman la preponderancia clásica de esa época.

Fué "un momento" muy raro, en que los pintores volvie-

Dorothy Gray

se complace en comunicar a las damas argentinas, que Mlle. CECILE NOVELL, llegada expresamente de Nueva York y quien representa personalmente a Dorothy Gray, se encuentra actualmente en la CASA CABO, Florida 601 esq. Tucumán, donde tendrá el mayor placer en hacerle sentir las delicias de los renombrados tratamientos Dorothy Gray, tal como son aplicados en su lujoso salón de la Quinta Avenida. Solicite hora por teléfono U. T. 31, Retiro 1494



Florida 601 esq. Tucumán

Sus creaciones para la estética facial estan a la venta en la Capital Federal en las siguientes casas:

CASA ARGENTINA SCHERRER
Suipacha 161

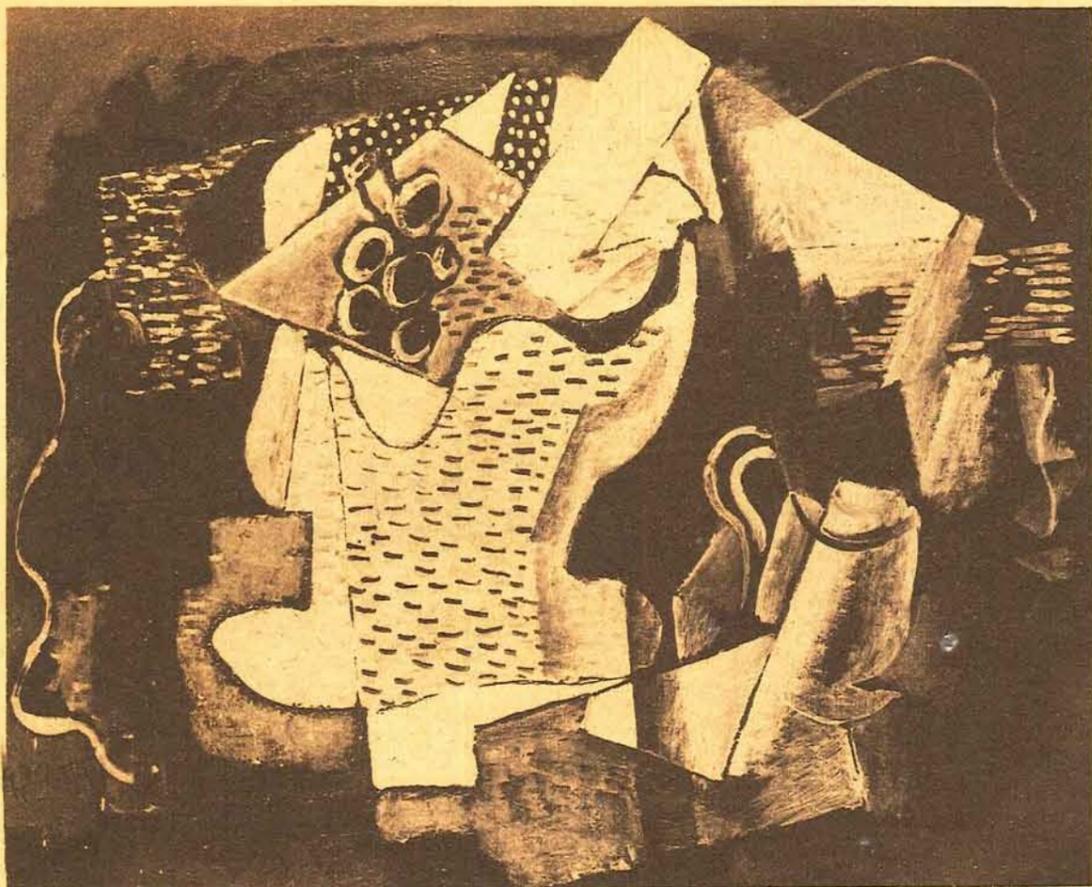
TIENDA INGLESA AULD'S
Bmé. Mitre 970

Mc. HARDY BROWN & Cia.
Cangallo 684

L.N. DOROTHY GRAY, Casilla de Correo 2492, Buenos Aires

Sírvase enviarme un ejemplar de "Nuestro Patrimonio de Belleza". Estoy especialmente interesada en los siguientes tratamientos: Contra las líneas y arrugas. Contra la papada. Contra la flojedad de los músculos y la garganta marchita.

Sra. o Srta. _____
Calle y No. _____
Ciudad _____ Provincia _____



ron a descubrir esta verdad que es de todos los tiempos:

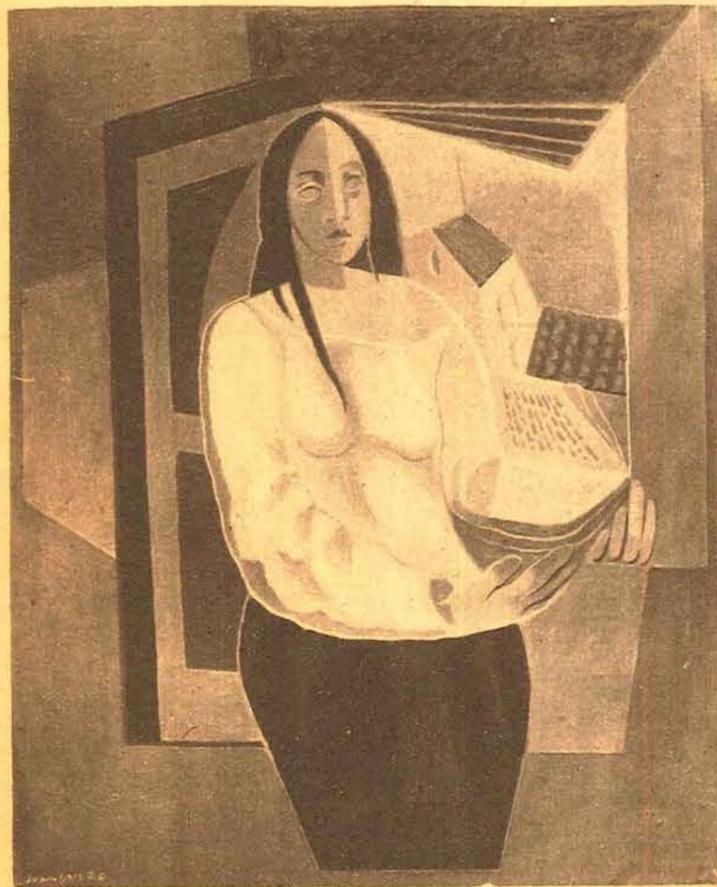
El hombre que no sabe hacer obra pictórica con la cosa más humilde, una manzana, por ejemplo, tendrá que suplir a esta debilidad recurriendo a la literatura o a la retórica, y pintará, por ejemplo, "un elefante", "el rapto de Europa" o "el Cristo ultrajado".

Hubo un momento de generalización de la tendencia constructiva del cubismo. Toda la pintura viviente fué atravesada por esa inquietud de reconstrucción. Las formas propuestas por el cubismo fueron generalmente adoptadas por los pintores y más o menos adaptadas a las necesidades y las posibilidades de cada uno de ellos.

Esta generalización tenía que producir rápidamente tentativas diversas, caóticas ya y confusas, que turbaron por primera vez las ideas iniciales del cubismo como movimiento.

● ● ●
Pero los que conservaban las normas del movimiento permanecieron aferrados firmemente al primer ideal cuya autenticidad

Juan Gris: La mujer del libro



dad espiritual sólo ellos, quizá, podían sentirla.

Picasso, Braque, Gris, Léger, todos permanecieron por encima del movimiento, fieles al pensamiento ordenador cuya necesidad experimentaron en un principio y que más tarde fué en ellos un sentimiento inalterable.

Pero esta similitud de pensamiento y esta constancia unánime en la pasión, que autorizaron la fijación de un nuevo momento clásico en la pintura por medio de resultados vivientes y duraderos, no impidieron que estos pintores ofrecieran entre sí diferencias importantes que contribuyeron, sin duda, a dar mayor vida al acorde.

De un lado Picasso y Léger, polos agudos y móviles del movimiento. Por otra parte, Braque y Gris, sus "centros" sólidos y estables.

● ● ●
Picasso es el iniciador, el que está estableciendo por medio de una encuesta ininterrumpida y que serpentea hasta el infinito el magnífico repertorio plástico de la pintura contemporánea. Para él, el cubismo es una "constancia" espiritual. Al invento más puro irá agre-

Braque: Naturaleza muerta

gando otros, a medida que trabaja, de una importancia quizá desigual, pero que son necesarios para la realización de su destino. El genio plástico de Picasso está alimentado por una curiosidad insaciable. El pintor se inquieta constantemente por sus propias ideas y por ese motivo no ofrece nunca reacciones totales, exclusivas.

Picasso no abandona nunca una idea. La persigue sobre varios planos. La experimenta en "diversas situaciones" y le hace producir su maximum plástico.

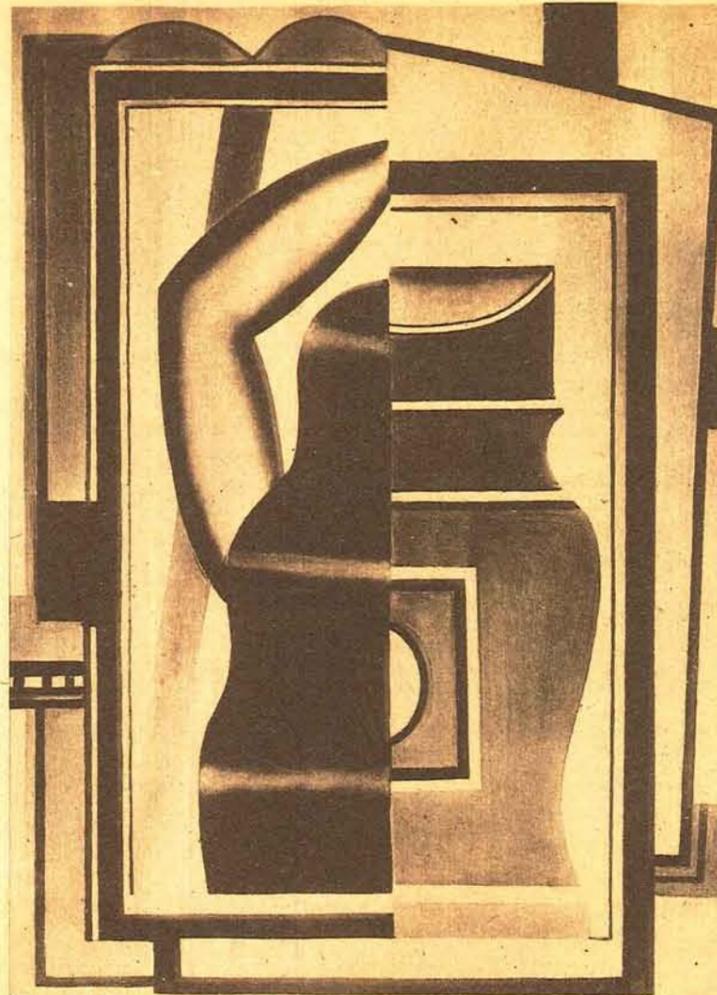
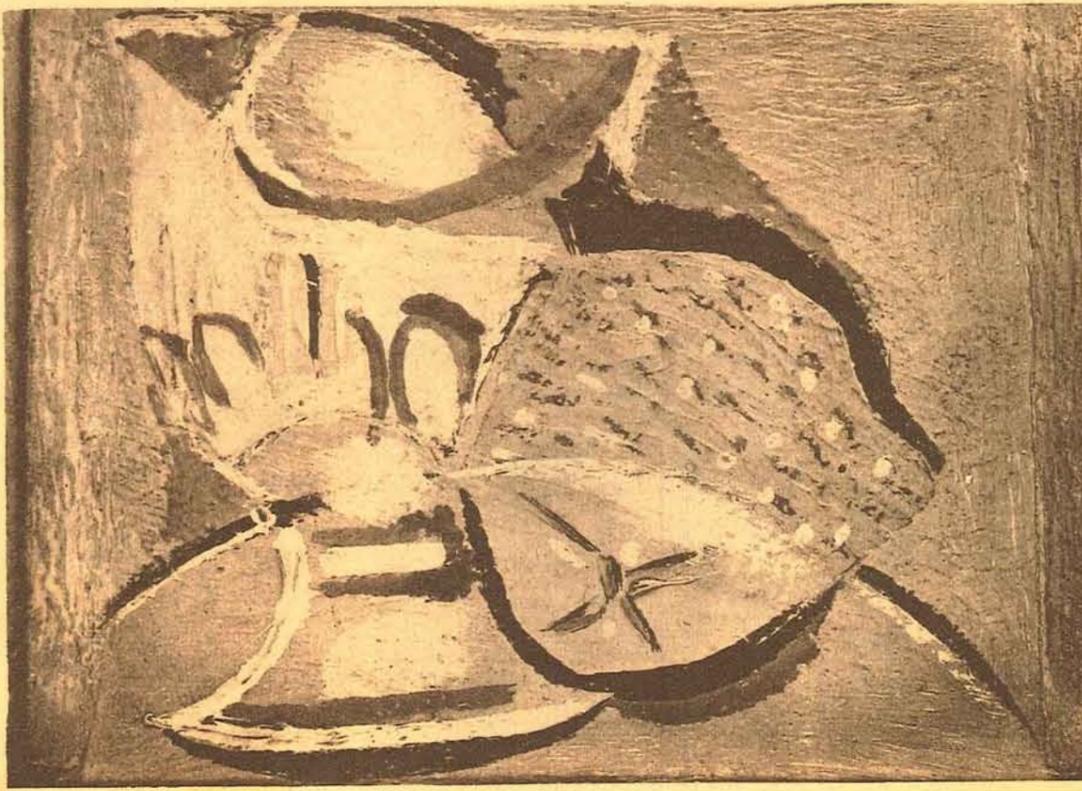
Picasso no se abandona nunca a una idea. Sólo se abandona a sí mismo.

● ● ●
Braque representa la riqueza pictórica contenida, el don dirigido, la emoción conservada enteramente en la forma vibrante. Es el hombre rico que trabaja para subyugar sus dotes y escapar así a su pereza.

Es el clásico nato que construye una obra de noble y serena densidad. Nudo estático hecho con los elementos móviles de la sensibilidad, su obra confirma el cubismo.

En cierto momento Braque

Picasso: Naturaleza muerta



Fernand Léger: Mujer con el brazo levantado

sintió la necesidad de emplear sus dotes en libertad y de salirse de sí mismo. Luego, enriquecido con frescuras nuevas, volvió a su destino de constructor.

Su obra, que es toda concentración, está exenta de aventuras como la de Gris.

● ● ●
Pero Gris es el "self made man".

Salió de la nada, o casi de la nada. Ha llegado a constituir una obra a fuerza de constancia apasionada, de tenaz conservación, de humanidad excepcional. Por eso la obra de Gris, severa, realizada con una paciencia fiel a un gran ideal, podría ser considerada como la regla viviente a fuerza de concentración en sí y de fe dispensada. También es una lección. Gris pasó por un periodo de dejadez, de ligero abandono. Pero volvió en sí al fin de su vida y concluyó con la confirmación de su ideal.

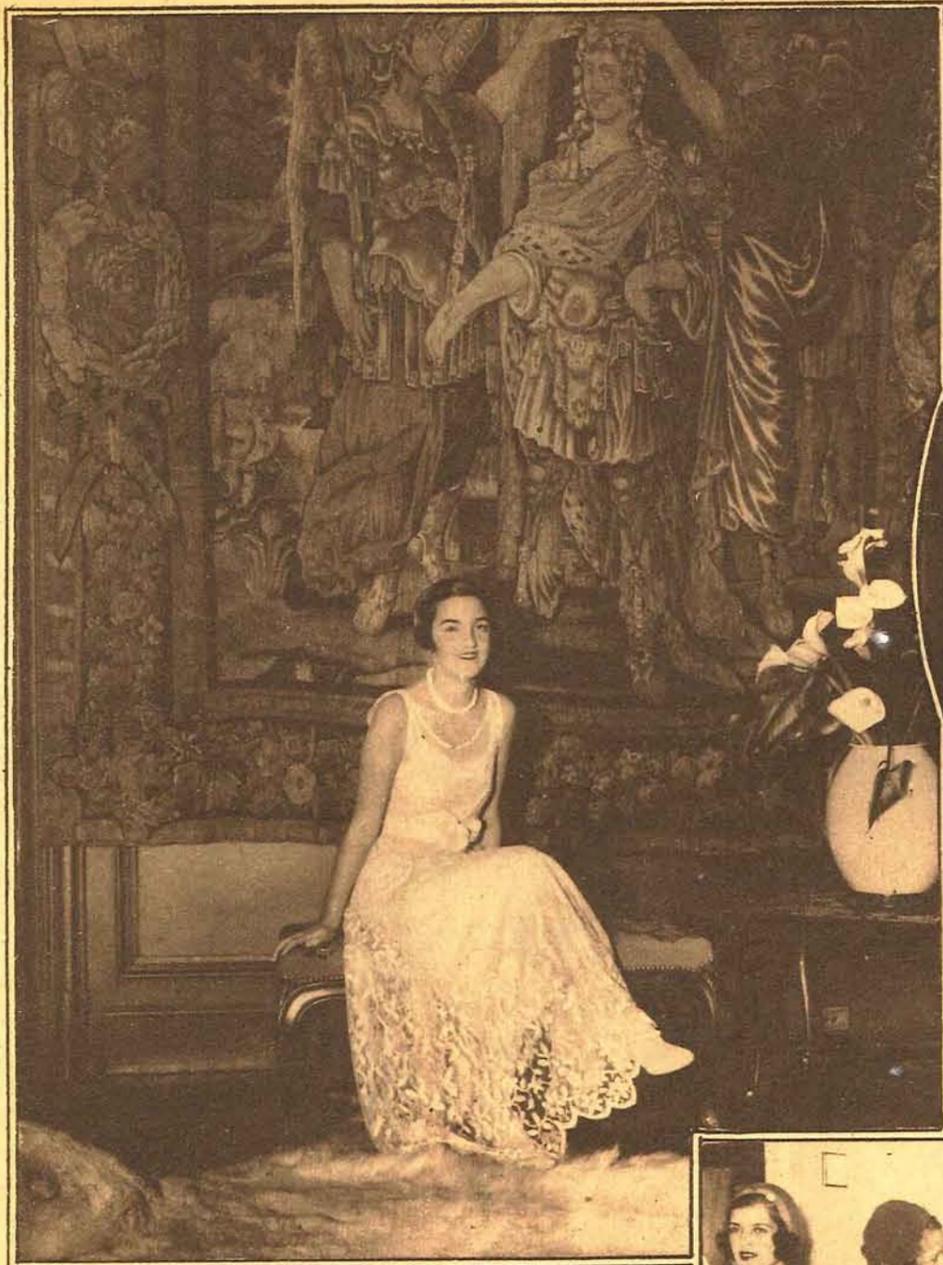
● ● ●
Léger es el hombre del Norte.

Gracias a su temperamento opulento de pintor, concilia su realidad nórdica con el espí-

ritu mediterráneo del cubismo. Establece un hecho nuevo por una serie de sobresaltos bruscos pero que tienen una continuidad lógica y humana. Quiere dominar la expresión nórdica y fundar una obra sobre una tierra virgen. Sus periodos son agudos y su yuxtaposición constituye el equilibrio de su obra: del dinamismo y de la época de las máquinas en que realiza pictóricamente las esperanzas del Futurismo y del Dadaísmo, pasa a las grandes figuras monumentales y al periodo estático, aportando su robusta salud al Purismo necesario para la eficacia terapéutica de ese movimiento. Luego restablece el objeto en su forma concreta y aislada. Una sola tentativa de concesión en la obra de Léger: los paisajes animados. El instinto de pintor de Léger se adelanta siempre en él al esteta. Léger "hace" sus teorías según sus cuadros y no sus cuadros según sus teorías.

La influencia de Léger es considerable entre los artistas del Norte. Por él se han interesado en el cubismo.

Film Social

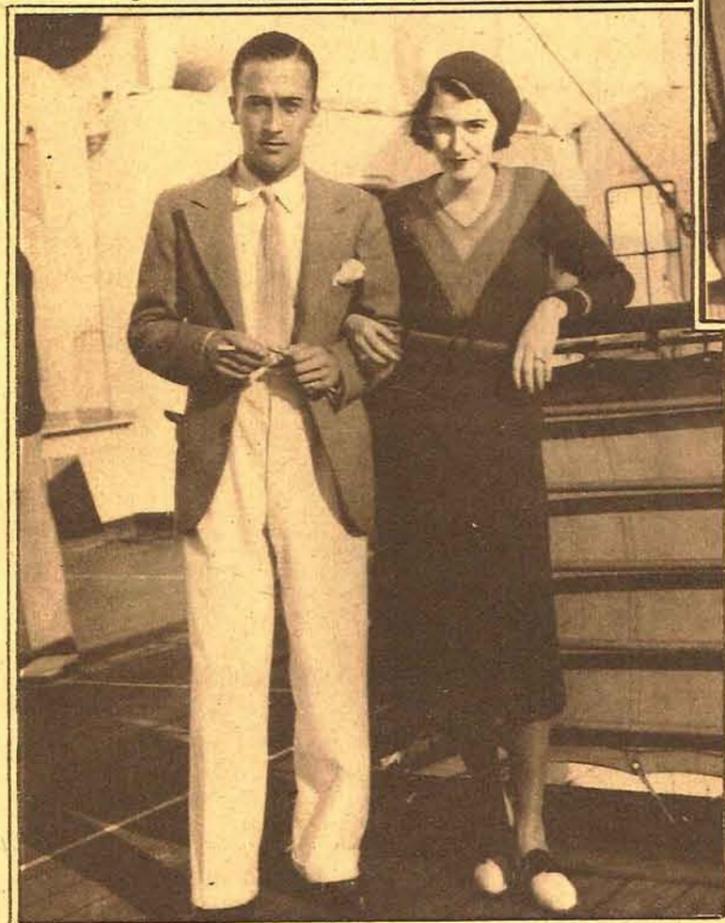


La señorita Magdalena Pueyrredón.



La señora Leonor Uriburu de Anchorena es testigo de la efusiva despedida de don Aaron de Anchorena y de Rafael Aguirre Lynch que partió a bordo del "Cap Arcona".

En su último viaje el "Cap Arcona" condujo a Europa a un grupo numeroso de familias calificadas. Esta nota fué tomada momentos antes de zarpar el vapor, a bordo del cual partieron, entre otras, las señoras Susana Rodríguez Alcorta de Ortiz Basualdo, Matilde Ortiz Basualdo de Zuberbühler, y Leonor Uriburu de Anchorena y las señoritas Mercedes y Leonor Anchorena Uriburu, a quienes despiden las señoras Matilde Méndez de Aguirre Lynch, Josefina Larreta y Anchorena de Zuberbühler y las señoritas Marta Rodríguez Alcorta, y Amalia y Ercilia de Anchorena.

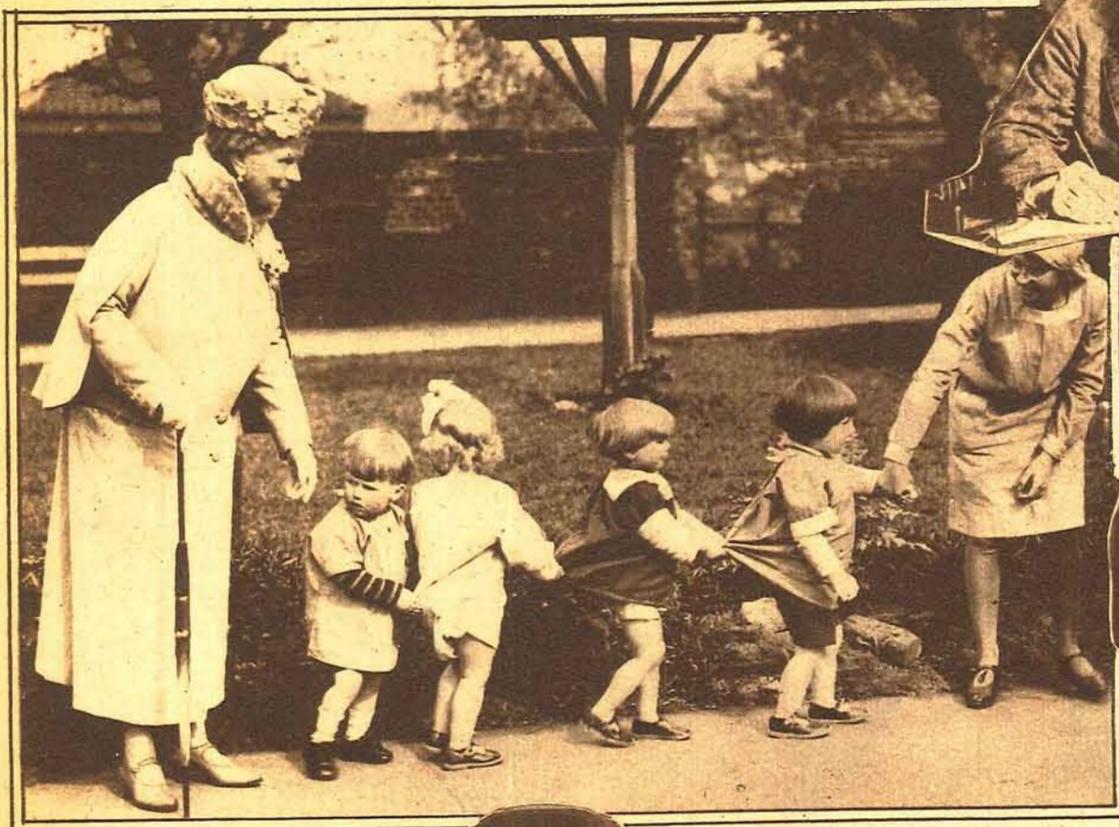


La señorita Susana Vela Salas Oroño y el señor Manuel Vicente Lainez, cuyo compromiso se formalizó recientemente en Río de Janeiro, en viaje de regreso a Buenos Aires.



Mlle. Jacqueline Ybels enseñando solfeo según el método de Géralge a un grupo de niños reunidos en casa de doña Julia Bullrich Ocampo de Saint. De izquierda a derecha: Eduardo Bullrich Becú, Ana Rosa Martínez Guerrero, Esmeralda Almandos Almonacid, Marta Julia Bilbao Bullrich, Carlos Bullrich Becú, María Teresa Bengolea Elia. En segundo término: Colette y Victoria Barón Supervielle y María Elsa Güiraldes Videla Dorna.





La reina de Gran Bretaña durante una visita a los Jardines de la Infancia de Deptford.



Kay Francis, estrella cinematográfica, luciendo una sugestiva toilette.



Nuevo sistema para la traducción inmediata de conferencias. Los tres intérpretes que aparecen en la parte superior del grabado van traduciendo el discurso, y transmitiéndolo a los intérpretes situados en la parte inferior, quienes, a su vez, lo retraducen y transmiten en otros tantos idiomas al auditorio dividido en diversos grupos.

POR EL TACTO SE
NOTA SU DELICADEZA



Muchas mujeres dicen, cuando sacan el Jabón "LUX" de Tocador de su bonita envoltura, que es casi demasiado lindo para usar. Es delicioso sentir su suavidad, como marfil sobre su mejilla, y aspirar su delicada fragancia. La apariencia del Jabón "LUX" de Tocador da impresión de alta calidad y al usarlo Vd. no se engaña. En él tiene un jabón que hace que su cutis se sienta mejor cuidado - un lujo distinguido a un precio que no es exorbitante, 50 centavos la pastilla

LUX JABÓN DE TOCADOR

LEVER HERMANOS LIMITADA - ESMERALDA 70 - BUENOS AIRES

CUATRO PREGUNTAS A IRIS MARGA

¿FALDA LARGA O FALDA CORTA?

¿COMO ESTUDIA SUS PAPELES?

¿CUAL ES SU SPORT PREFERIDO?

¿QUE MUSICA PREFIERE?



FALDA larga, decididamente, porque está más en consonancia con lo que debe ser el traje femenino: elegante, sobrio y agradable a la contemplación". Fue la respuesta inicial de Iris Marga, la aplaudida primera actriz de la compañía del Teatro Cómico.



CONFIO a la memoria, ante todo, el estudio de mis papeles, es decir el estudio "previo", el aprendizaje de la letra. Lo demás, el "espíritu", la "modalidad" de cada tipo teatral, exige de mi parte un análisis del carácter que el autor da a cada personaje para infundirle vida luego, aproximarlo, en cuanto me sea posible, a la realidad, animándolo en todas sus exteriorizaciones para que sea siempre humano.



El natación el "sport" que prefiero, en primer término, porque a los beneficios que reporta a la salud debe agregarse la utilidad que ofrece en muchas ocasiones. Añade a todo ello otro gran mérito: da confianza en las propias fuerzas

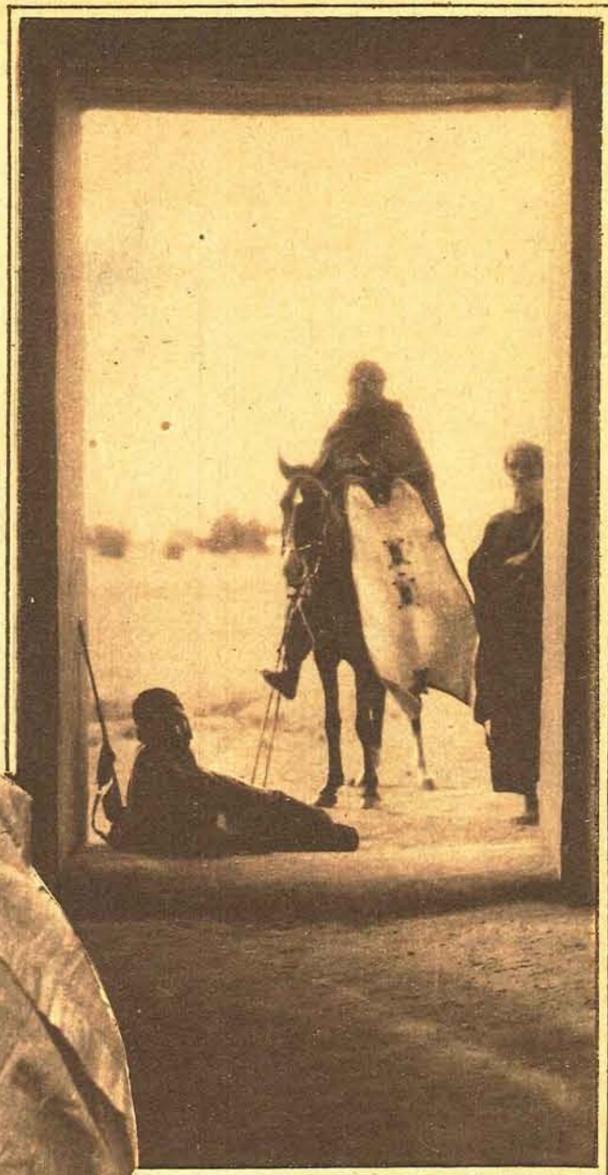
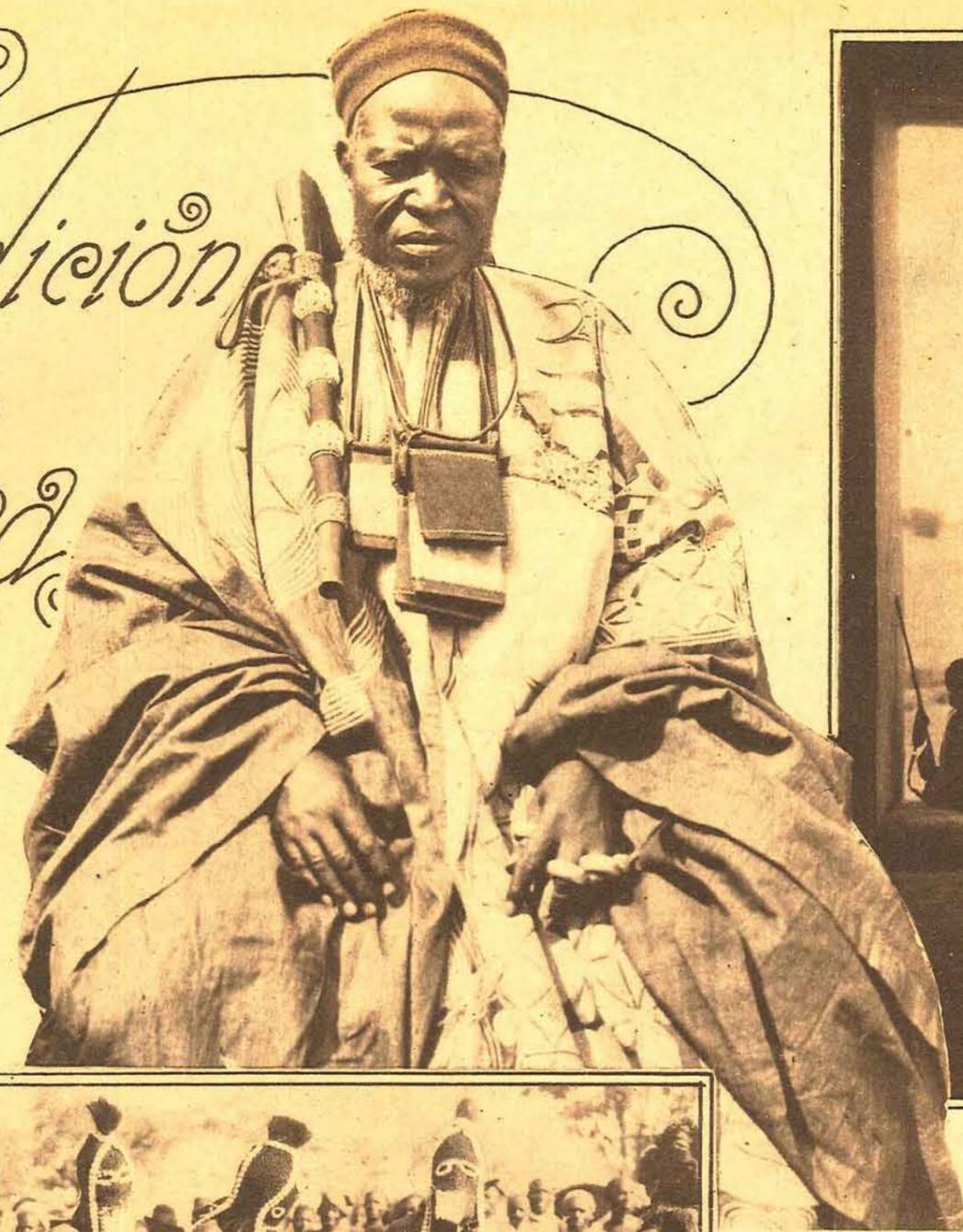


CANCIONES sentimentales de las que tan abundante material tiene el repertorio italiano; melodías exquisitas que deleitan y emocionan. Música "delicada", si cabe la expresión



Una expedición por África

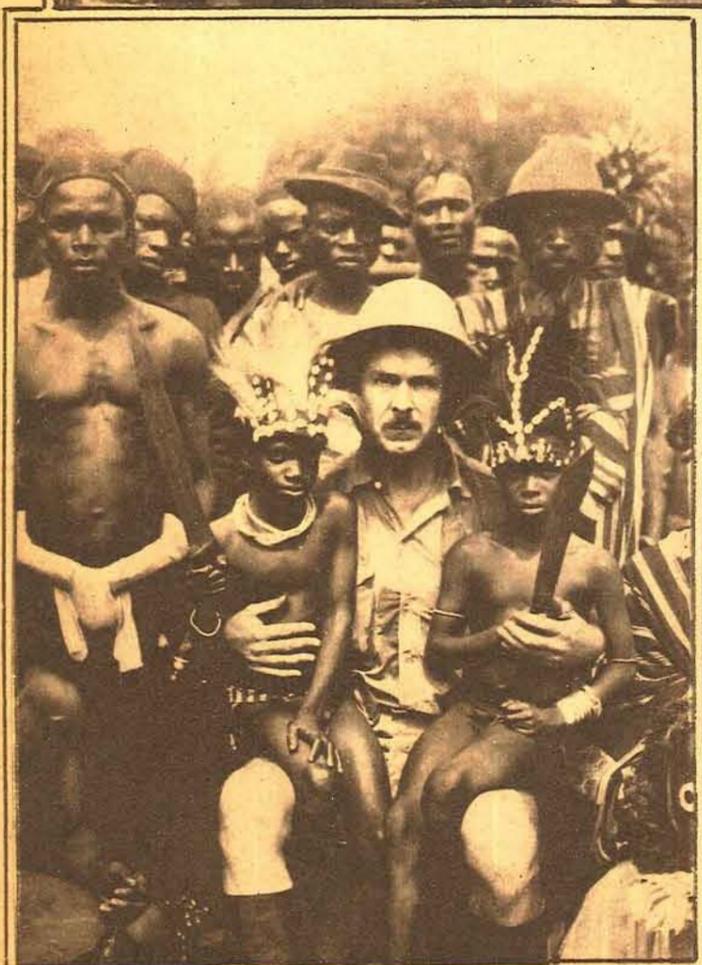
Yatanga Naba, rey de la gran tribu Mossi en el Alto Volta, Sudán francés, donde realizó recientemente exploraciones la expedición norteamericana de Seabrook. Refiere la tradición que si Yatanga Naba y Moro Naba, otro caudillo de aquella región, se miran de frente, uno debe morir antes de que aparezca la nueva luna.



Jeje tuareg ante la casa de Seabrook, en Tombuctú. Tumbada en el umbral puede verse a la mujer y esclava del jeje.

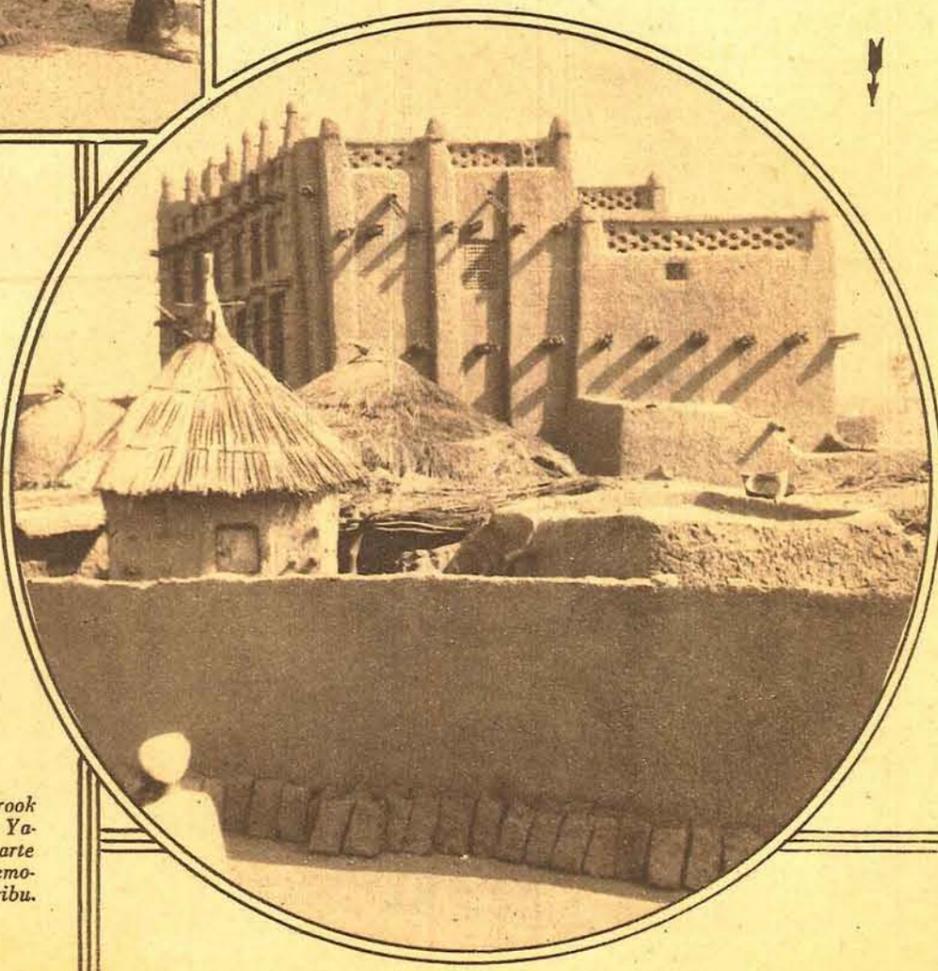


Palacio de los antiguos reyes de las tribus Mossi y Habbe, en Bandiagarán. Es todo de adobe y su arquitectura guarda gran analogía con la egipcia.

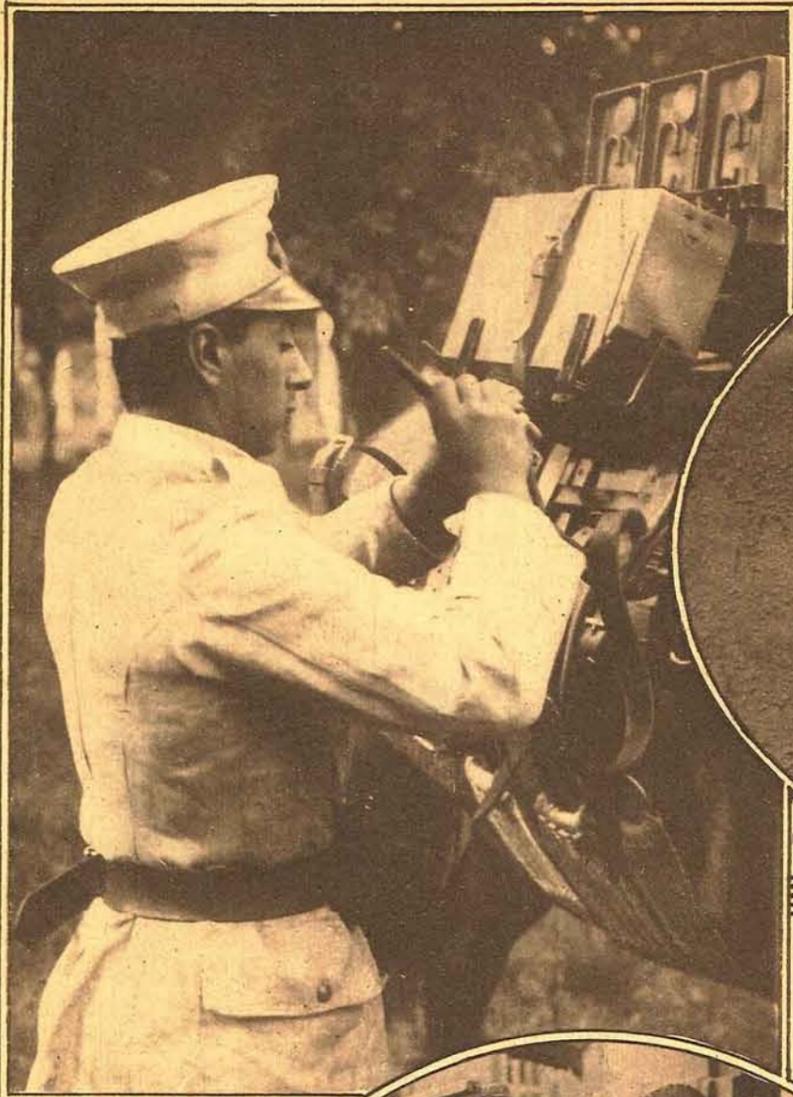


Guerreros Yajubas — tribu de la Costa de Marfil, cerca de la República de Liberia — durante una danza organizada en homenaje al explorador Seabrook.

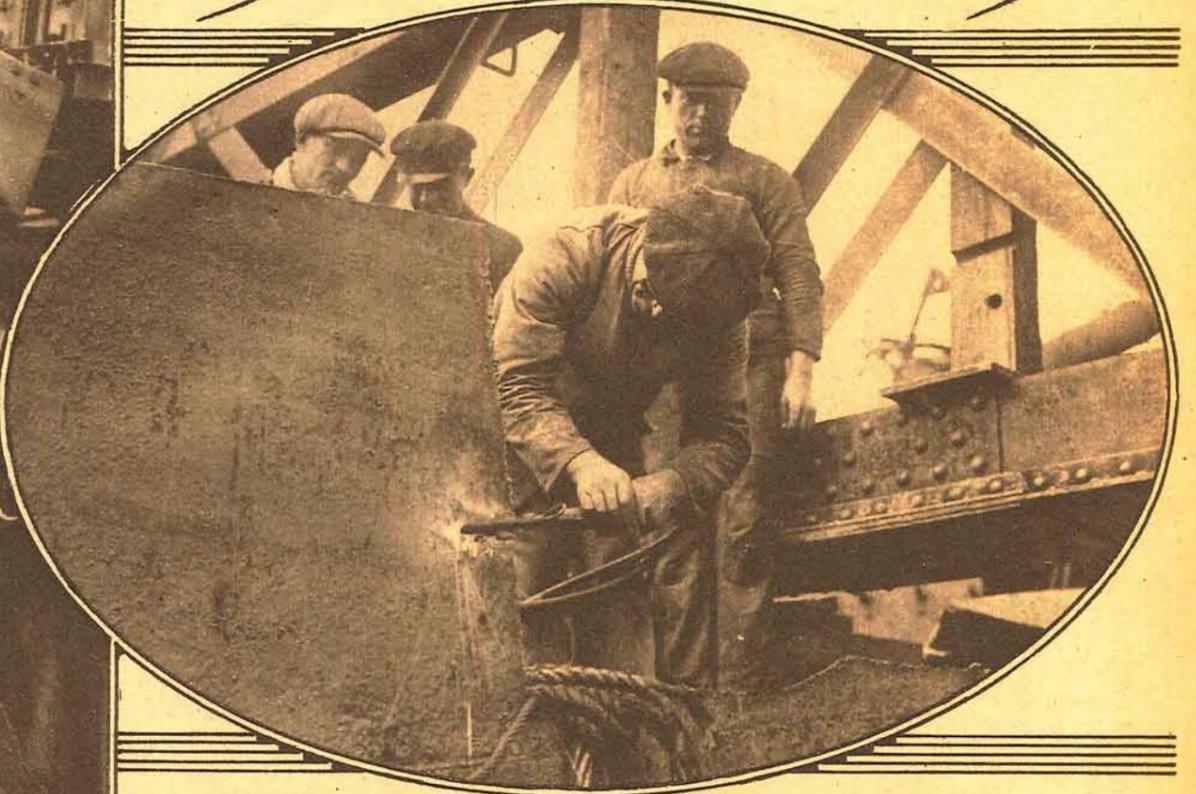
El explorador Seabrook con dos de las niñas Yajubas, que toman parte en las danzas y ceremonias rituales de la tribu.



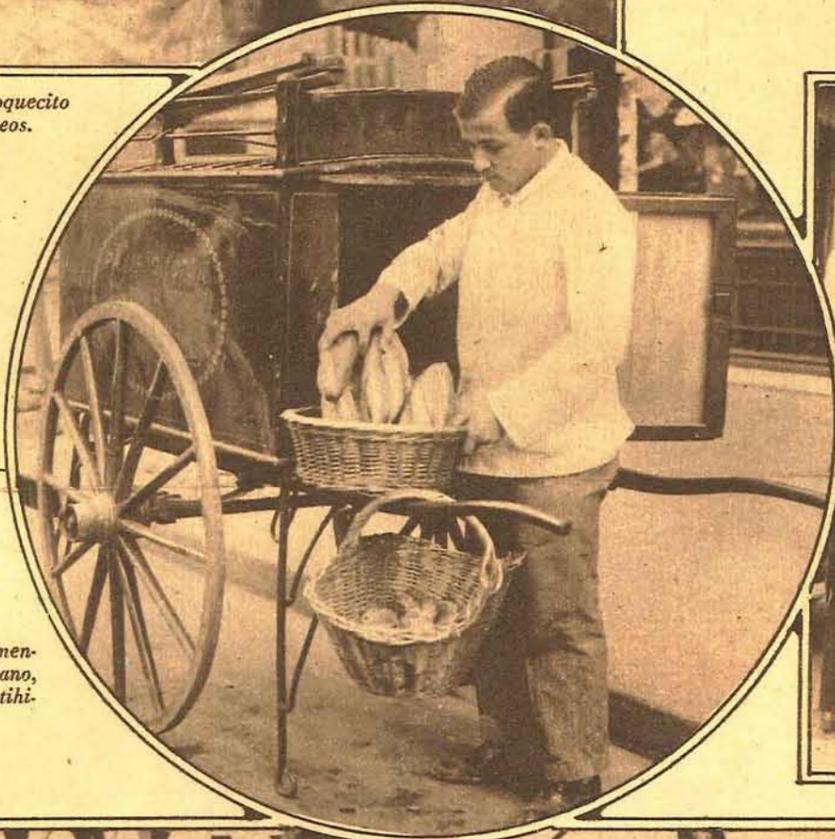
INSTANTANEAS



El último toquecito a los arreos.



Por el sistema del soplete las chapas de metales se cortan con suma facilidad.



El pan es un alimento agradable, liviano, nutritivo y... antihi-giénico.



¡Un pasito más adelante, señores! Un pasito más adelante y caben todos...



Cuando se levanta la carpa de un circo, los chicos del barrio comienzan a gustar las delicias del espectáculo con los trabajos preliminares de instalación, que despiertan en los niños fantásticas sugerencias.



Acto de entrega oficial al Departamento de marina de los Estados Unidos del nuevo crucero de 10.000 toneladas, Northampton.



Raquel Torres, estrella cinematográfica de la Metro-Goldwyn-Mayer.



Curiosas expresiones diferentes de regocijo que produce en un auditorio infantil francés, la representación de una obra de "guignol".



Para las **CANAS**
COLORANTE
ALSINA

Tonos perfectos y garantidos.
 Preparación científica.
 Dosificada prácticamente, constituye una garantía sin igual.
 Para evitar falsificaciones, exija la caja cerrada.

Caja \$ 7.- Interior \$ 7.50

Aplicaciones y Venta
MAIPÚ 843
 U. T. 31, Retiro, 0374



En el Colegio Pío Latino Americano, en Roma, fué festejado el tercer centenario de la Virgen de Luján. Figuran en la fotografía, entre otras personas, el consejero de la embajada argentina ante la Santa Sede, el ministro del Paraguay, y el canciller, señor Lavaggi.



"El gigante y las modistillas", fábula en acción que el pueblo de París tuvo recientemente ocasión de presenciar en los alrededores de la Columna Vendome.



Señorita filipina elegida reina de la belleza de las Islas para el año 1930.

Ud. puede reirse de las dificultades económicas

si sigue este sencillo plan financiero

Vd. está interesado en pasarlo lo mejor posible mientras viva—con las menores dificultades y contratiempos.

Vd. no desea pagar alquiler toda su vida—espera que algún día tendrá su casa propia. Y piensa, por otra parte, que alguna vez se librará del horario de las obligaciones que hoy tiene, pues sería muy triste duraran toda la vida.

Vd. desea llegar a tener un descanso. Y para tenerlo es necesario haberlo ganado. Vd. desea saber que su esposa e hijos tuvieran protección, aunque a Vd. le ocurriera cualquier cosa.

Vd. puede llegar a obtener cada una de estas cosas—tan sólo con seguir este sencillo plan financiero.

Cómo proceder

Este sencillo sistema de inversión más protección, fué hallado por expertos en cuestiones financieras. Es necesario tan sólo el depósito de algunos pesos mensuales—el monto total depende de su edad y las cosas que Vd. desea alcanzar.

En el instante mismo que Vd. hace su pequeño depósito crea de inmediato el capital deseado. Este dinero vuelve a sus manos cuando Vd. llega a los 50, 55, 60 ó 65 años. Si Vd. no alcanzara hasta esta edad, sería entregado a su familia.

Algunas de las muchas cosas que le puede proporcionar este plan son: dinero para enviar a sus hijos a la Universidad, dinero para emergencias, dinero para poder subsistir en caso de incapacitarse, dinero para levantar su hipoteca, una renta asegurada para su familia en el caso de que a Vd. le ocurriera cualquier cosa.

¿No desea Vd. estas cosas? Está en sus manos obtenerlas.



El cupón al pie nos permitirá hacerle llegar un plan adecuado para Vd., sin ningún compromiso de su parte.

Enviándolo, da Vd. el primer paso hacia su verdadera independencia, se protege Vd. y su familia, no obstante lo que pueda ocurrirle—una educación para sus hijos—comodidad y despreocupación en sus últimos años.

Esto no lo obliga a nada. Recorte, llene y envíe este cupón en seguida.



COMPANIA DE SEGUROS GENERALES

Avenida Roque Sáenz Peña 555

Buenos Aires

Marque con una X el punto o los puntos que tengan más interés para usted.

AQUÍ están algunas de las cosas que este plan hará para usted:

- 1—RENTA a los 50, 55, 60 años.
- 2—LEVANTAR su hipoteca.
- 3—ENVIAR a sus hijos a la Universidad.
- 4—FORMAR un capital.
- 5—DISPONER de una renta si quedara incapacitado.
- 6—DEJAR un capital a su familia.

Señor Jefe de Consultas:

Sírvase hacerme llegar información de los puntos que señalo, sin que ello signifique obligación alguna para mí.

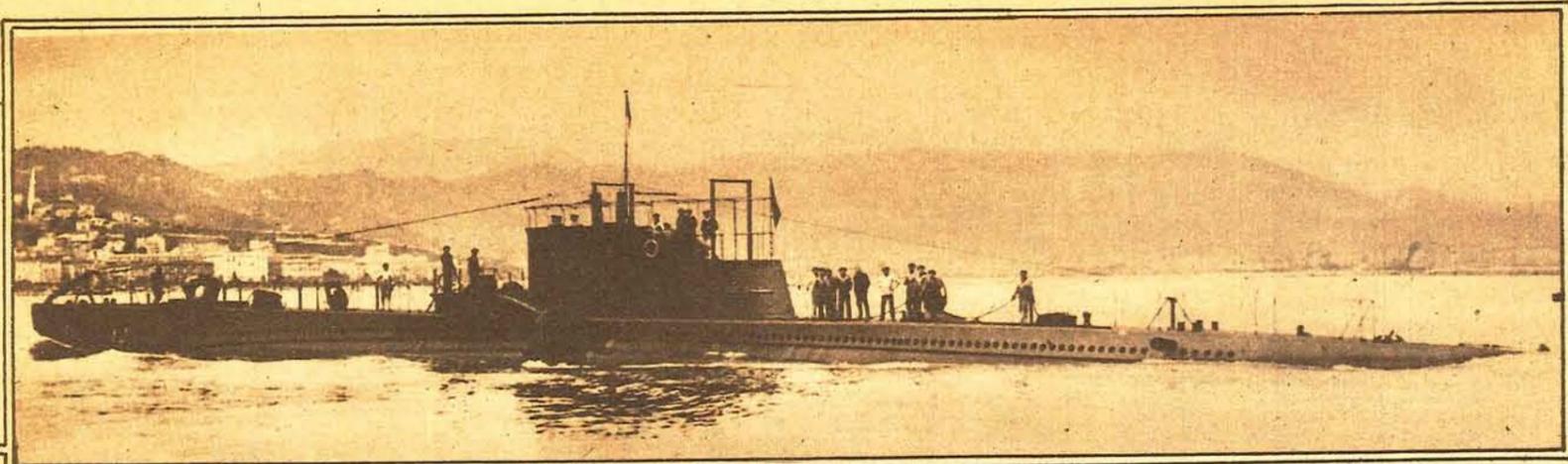
Nombre

Dirección

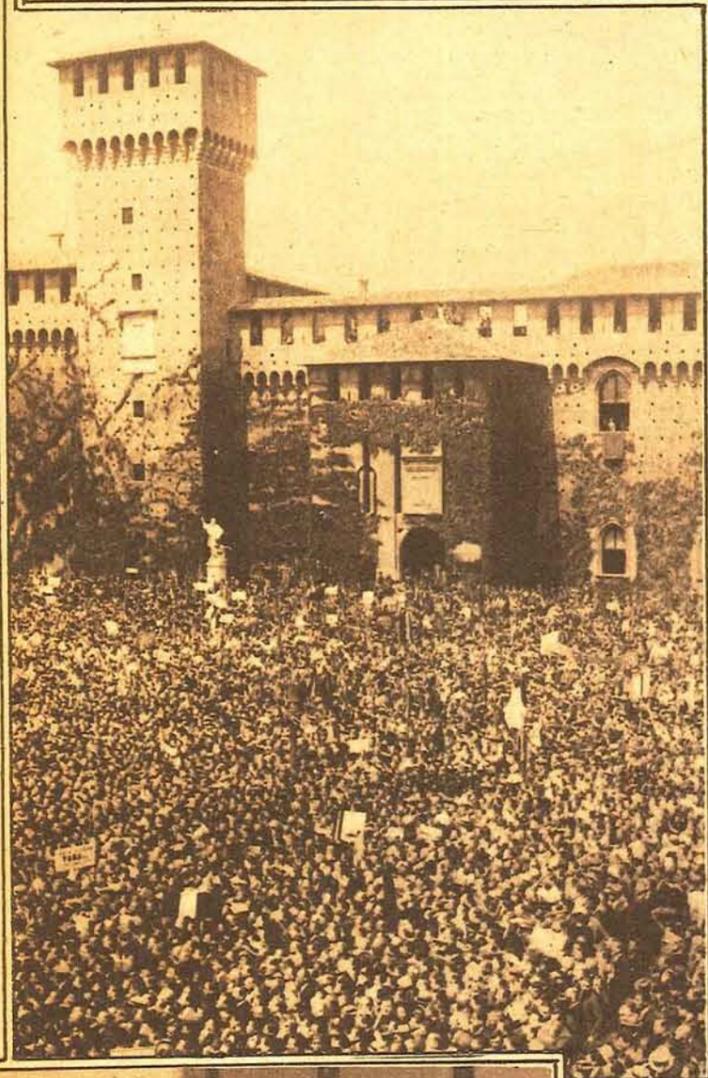
Ciudad

Provincia

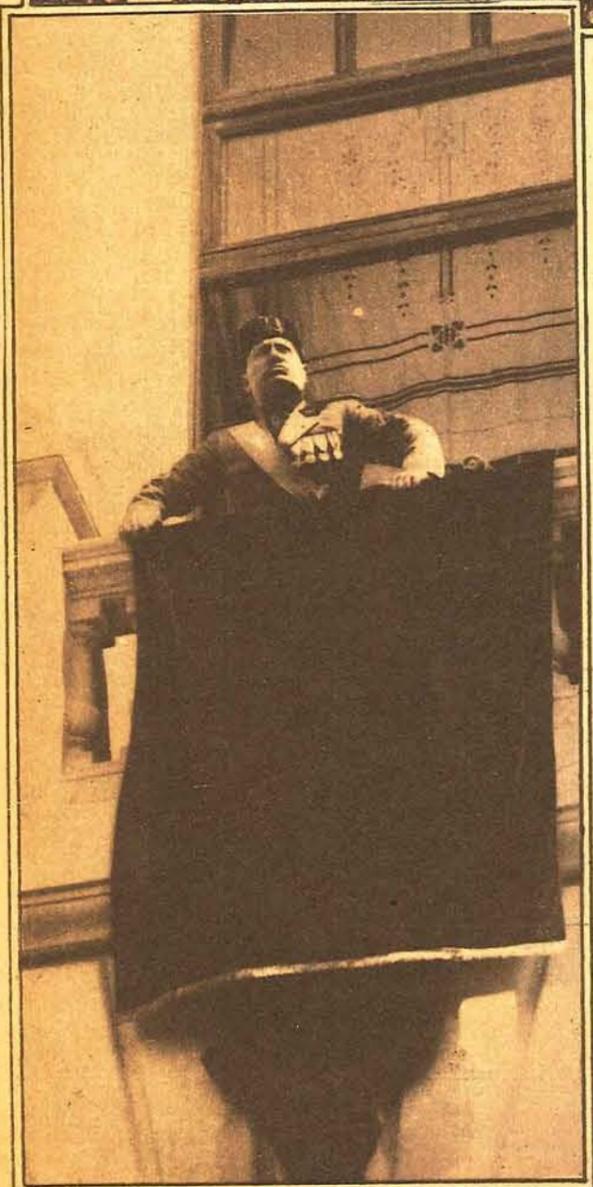
Fecha de nacimiento L. I



El submarino italiano "De Geneys", que ha batido recientemente el record mundial de inmersión al descender hasta los 122 metros bajo la superficie.



Un detalle de la visita ejecutada por el jefe del gobierno italiano, señor Mussolini, al Castello Sforzesco, de Milán.



El señor Mussolini dirigiendo la palabra al pueblo en Grosseto, Toscana.



Rebaje 1 a 2 kilos en una noche

— con este agradable baño de belleza

Sin dieta, sin ejercicio, sin drogas peligrosas, puede usted adquirir esbeltez—perder uno o dos kilos en una noche—dos veces por semana—en forma placentera y saludable. Miles de señoras—y hombres también—lo experimentaron. Toman Baños Sarowal en la intimidad de sus hogares.

Los principios activos de 22 fuentes termales

Durante muchos años, 22 fuentes termales famosas en todas partes de la tierra fueron el recurso de las personas del gran mundo que deseaban conservarse jóvenes y ágiles. La ciencia, que todo lo investiga, reunió en los Polvos para Baño Sarowal los principios activos de esas fuentes. Así, hoy, en su hogar, tiene usted a su disposición las virtuosas aguas que mantendrán la juventud de su cuerpo, permitiéndole adelgazar rápidamente. Para ello disuelva usted en una bañadera con agua caliente el contenido de uno de los paquetes que trae cada caja de Polvos para Baño Sarowal. Mientras usted reposa en el agua tiene lugar un proceso físico-fisiológico. Las grasas y tejidos adiposos son disueltos y expulsados a través de los poros o reabsorbidos por el organismo. Agregue Polvos para Baño Sarowal a su baño esta noche, e inmediatamente, en forma fácil, agradable y refrescante, perderá usted uno o dos kilos. Pésese usted antes y después del baño para constatarlo por sí misma. Y noches después, al repetir el baño, volverá a bajar su peso. Hasta que usted alcance el peso que corresponde a su estatura. Luego un baño por semana bastará para conservar ese peso.

Después de cada baño usted se sentirá más joven

A la mañana siguiente de cada baño usted experimentará la sensación de haber descansado una semana. Notará que se han alisado las arrugas de la piel y que su cuerpo adquirió mayor agilidad, que es más joven. Porque los Baños Sarowal no sólo adelgazan. Libran al cuerpo de todas las toxinas acumuladas. Pregunte a su médico y le confirmará que los Polvos para Baño Sarowal realmente hacen todo eso y que son muy saludables. Y no es necesario que usted se prive de los alimentos que más le gustan. No hacen falta los ejercicios cansadores ni las drogas arriesgadas. Nadie lo recomienda hoy día. Su exceso de peso será eliminado, su piel alisada, su cuerpo adquirirá elasticidad con Baños Sarowal.

Todas las buenas farmacias, tiendas y perfumerías pueden venderle Polvos para Baños Sarowal. Le recomendamos especialmente las siguientes casas de prestigio:

- | | | | |
|-------------------------------------|--|---|--|
| Franco-Inglesa Sarmiento y Florida | Laboratorios Vindobona Florida, 8, piso 1º | La Piedad Bm. Mitre y Cerrito | Gath & Chaves Casa Centr. y Sucursales |
| Farmacia Scannapieco Esmeralda, 599 | Perfumería Wislowna Cabildo, 1589 | Perfumería Rey E. Ríos, 129 | Farmacia Santa Ana Rivadavia, 3202 |
| Farmacia Del Pueblo Rivadavia, 729 | Farmacia Nelson Suipacha, 471 | En Rosario: Farmacia Collazo Córdoba, 864 | C. Argentina Scherrer Suipacha, 167 |
| Farmacia Chialvo Sarm. y Talcahuano | Farmacia Inglesa Av. de Mayo, 900 | En Montevideo: Andes, 1338, piso 2º | En La Plata: Calle 7 esquina 47 |

Polvos para baños SAROWAL

"La propaganda dice poco. Las pecas se fueron y el cutis se aclaró"

Lucita Corvera nos escribe acerca de la Crema de Oriente Vindobona: "Le comunico el resultado obtenido con la Crema de Oriente Vindobona. Yo no hubiera creído ni la mitad de lo que dicen los avisos, pero, desde que la uso, temo que la propaganda diga poco todavía. "Las pecas que me habían salido se fueron en pocas semanas y todo el cutis se aclaró. Parece más transparente la piel. "Otra cosa notable es lo siguiente: como río continuamente, aparecen unas arrugas alrededor de la boca. Pero le estoy hablando de hace unos meses, porque ahora, aunque me río lo mismo, no se forma ni la menor arruga, y de las que había, ni rastros, gracias a la exquisita Crema de Oriente Vindobona."

Lucita Corvera

Crema de Oriente Vindobona no es simplemente una crema más. Sus resultados superan a todo lo que usted pueda haber ensayado, porque es la única crema de tocador que posee propiedades de vaso constructor. Puede formar una piel nueva. Haga usted penetrar esta crema mediante ligeros masajes. Sus ingredientes evitarán que en las nuevas células se repitan los defectos, las pecas, paños y manchas cutáneas. Contrae los poros. Aclara la tez y le confiere frescura y lozanía. Las arrugas se alisan porque tonifica los tejidos. Adquiera un pote hoy. Se vende en las buenas casas del ramo y en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA FLORIDA, 8 - Piso 1º (Atendida por señoritas) — Buenos Aires





La actriz Mirna Loy, primera figura de la película "El paso del gallo", estrenada en los Estados Unidos, con un argumento argentino de Arturo S. Mom

CARTA DE HOLLYWOOD

POR

WHITE SCREEN

HOLLYWOOD, mayo de 1930

HACE un año o menos que la hermosa Evelyn Brent, al caracterizar, en compañía de Adolfo Menjor, la película "La tigresa el rajá", lució un sombrero confeccionado en forma de turbante, de hojas doradas y cuyo adorno consistía en uvas de color de oro.

El creador del nuevo tocado que se destinaba a realzar el expresivo rostro de miss Brent, fué el artista Travis Banton, que diseña la mayoría de los trajes femeninos para las luminarias de la pantalla.

Este turbante, conocido generalmente con el nombre de modelo "bombero", va muy ajustado a la cabeza y termina, en la parte que corresponde a la nuca, por un ala bastante ancha que recuerda, y es lo que le ha valido el nombre, el cubrenuca del casco de los bomberos.

En la primera creación de Mr. Banton el turbante aparecía como tal, sin el aditamento del ala, que se la puso más adelante, a fin de que el modelo popularizado rápidamente pudiera adaptarse a rostros cuyo óvalo no se prestase, como el de Evelyn Brent, a las sencillas líneas del modelo original creado exclusivamente para la actriz. El éxito de este modelo fué tan satisfactorio

que, en sucesivas producciones y en privado, miss Brent usó también turbantes del mismo estilo, pero confeccionados con plumas, innovación de gran efecto que dió auge a la popularidad, ya muy extendida, del modelo citado. Hoy no hay chica americana que tenga un sombrero de este modelo. Al comienzo de la moda, los turbantes Brent se vendían en todas las casas de moda a precios altos. Hace poco, en el centro comercial de Los Angeles, en un "millinery shop", se veía al modelo de referencia vendiéndose por 89 centavos. Seguramente que las uvas doradas eran de algodón y las plumas de gallina.

★ ★ ★

Dos de nuestras más bonitas y jóvenes estrellas tomarán hoy sus respectivos "lunchs" en las profundidades del Océano Pacífico. Betty Compson y Dorothy Mackaill son las figuras principales de una película submarina que está dirigiendo Walter Lang. La pequeña Dorothy ha tenido más de lo que le tocaba en el reparto, de mala suerte, en los últimos meses. Una gran parte de los papeles cinematográficos que no habían encontrado quien se hiciera cargo de ellos, éranle ofrecidos y, a último momento, los dirigentes cambiaban de idea y otra actriz tomaba el papel. Ahora parece que las cosas se van presentando distintas para felicidad de la ex estrella de First National y la fortuna. Espo de nuevo a sorteárselo. Eso de romper contratos con las grandes compañías y sentirse independiente, cuesta muchos dolores de cabeza y, lo que es más, una probabilidad de encontrar las puertas cerradas de los demás "studios". La experiencia así lo ha

demostrado y, a pesar de haber pruebas abundantes, actrices y actores se olvidan y dan rienda suelta a sus temperamentos, y cuando las empresas olvidan lo acontecido, ya han pasado uno o dos años, el público se ha olvidado y es entonces cuando es doloroso tener que hacer segundas, terceras o cuartas partes.

★ ★ ★

El conjunto artístico que encabezará Norma Shearer ha sido ya totalmente seleccionado, lo que se llevó a cabo en el más completo silencio y profundo misterio. La obra que se llevará a la pantalla es "La Divorciada", adaptación de una novela que lleva el mismo nombre y que tuvo gran éxito en los Estados Unidos. Se dice que el censor general cinematográfico se encargará de rechazar el argumento y en cuanto al título respecta, creo que correrá el mismo riesgo. Será el caso — y me parece es lo más posible —, que el censor deje pasar el título y a éste se le acople una historia que de "divorciada" no tenga más que el nombre. Después de todo, "La Divorciada", según me informan, será una segunda edición de la famosa "Viuda Alegre", hecha en colores, con ballets, música, cantos y todo lo que es ya bien conocido para esta clase de películas sincronizadas.

★ ★ ★

La pantalla tendrá dentro de poco todos los actores de teatro que necesite. No pasa día que no oigamos que un nuevo actor de Broadway acaba de llegar o está en camino hacia Hollywood. John Hallyday, uno de los mejores actores románticos del teatro y héroe de docenas y docenas de dramas, llegará dentro de pocos días

EL SEPTIMO ARTE

vía Canal de Panamá, para actuar con Pauline Frederick en "Fama", una comedia de teatro adquirida por la empresa Warner Brothers. Miss Frederick, que desde hace varios meses se encuentra entre nosotros, está completamente restablecida de su reciente ataque de neumonía y de la operación de apendicitis que últimamente se le practicara. Esta película tendrá una versión española.

★ ★ ★

Y ahora, el "lot" que tiene contratadas a luminarias tan populares como Ina Claire, Ann Harding, Constance Bennett y otras varias, producirá una película espectacular donde cada una de estas actrices interpretará papeles importantísimos. El resultado de estos conjuntos y derroches de talentos artísticos actuando en el mismo "film" es, y siempre ha sido, un poco pesado para el público que gusta de ver a su estrella favorita llevarse los honores del éxito.

★ ★ ★

Hollywood admira a las personas que desempeñan un trabajo en forma dificultosa o, más bien dicho, que lo hacen en forma aparatosa. La colonia cinematográfica ha quedado muy impresionada con la nueva idea de Clara Beranger, de saturar su cuarto de trabajo con perfume, mientras crea los escenarios para sus propias

historias. Y miss Beranger usa una distinta esencia de perfume para cada escena de la obra en preparación.

La idea tuvo, como era de esperarse, la más rápida acogida y el mayor éxito, pero entre cierta clase de personas que asombran al mundo cinematográfico escribiendo estupideces y ganan muchos miles de dólares.

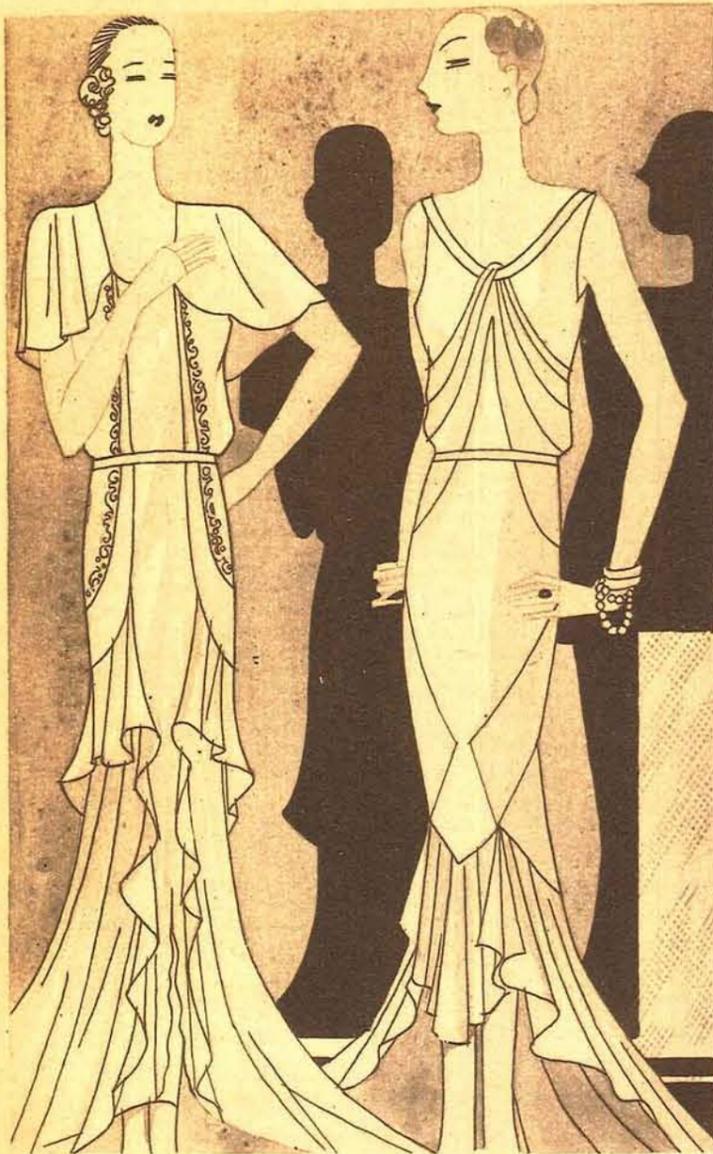
Hollywood también se ha sentido conmovido con otra nueva idea, de la que es autor Monte Katterjohn, quien en el trayecto de su casa al "studio", sobre el asiento de su automóvil manipulea furiosamente las letras de una máquina de escribir que va dejando sobre el papel escenas y diálogos cinematográficos, mientras el desventurado Ford guiado por su secretario chino, que es a la vez mucamo, chauffeur, cocinero, jardinero, actor y transformista, hace rodar las cuatro llantas del vehículo por las amplias avenidas. Mr. Monte Katterjohn fué durante varias semanas la persona más comulgada en todos los lugares patrocinados por la gente del cinematógrafo. ¡Al fin había aparecido un nuevo genio!

Esas semanas de admiración por el autor que escribe los escenarios en mangas de camisa y metido en un automóvil que va a la disparada, fueron inmediatamente aprovechadas por los muchos imitadores que antes de escribir argumentos cinematográficos planearon muchos, pero muchos miles de pares de pantalones, hicieron muchos ojales y cosieron muchos botones. De estos cerebros salen espléndidas historias y magníficos diálogos...

LAS AVENTURAS DE NENA

Un obstáculo quitado

Gracias a la CREMA HINDS



Vestido de noche de la casa Cyber, en mousseline de soie chartreuse con pequeña capa en los hombros. Vestido en georgette blanco con cuello de strass

Vestido de tarde de Lucile Paray, en crêpe marocain negro, chaleco y camelia en marocain blanco



La ELEGANCIA FEMENINA

trajes para todas las ocasiones. Es una verdadera tentación elegir uno de esos modelos preciosos, con "draperies" y colas largas; pero si es necesario usar el vestido muchas veces para diferentes clases de reuniones, conviene adquirir un modelo más sencillo que pueda servir para todo.

La economía, causa de represión

La parisiense ha aprendido a reprimir sus gustos porque desde la guerra se ha visto obligada a reducir su presupuesto para la "toilette", y por eso ha sabido, prestando mucha atención a los detalles y a su adaptabilidad, hacer que un vestido haga las veces de cuatro o cinco elegidos al azar.

Si no es posible tener sino un sólo vestido de tarde, es mejor que éste no sea demasiado exagerado en el largo: así podrá usarse para ocasiones de menos etiqueta también y si sus líneas son fluidas y graciosas, no estará fuera de lugar entre modelos de aspecto más suntuoso. Este principio se aplicará a cada traje, y de la manera de ponerlo en práctica surgirá la reputación de bien o mal vestida, que dependerá también del cuidado en la elección.



"marquissette" azul, tenía una blusa en "georgette" blanco, con cuello y puños con franjas bordadas con estas cuentas. Louise-Boulanger tiene grandes cuellos chales, cruzados adelante muy bajos o cuellos tableados que terminan en un "jabot" liso en forma de babero, con un moño en el hombro.

Un modelo de Lanvin, negro, tiene un corte en V que llega casi a la cintura, sobre el que cae "drapé", una capucha en "georgette" blanco. Cheruit cruza los escotes en V de sus trajes de noche, con dos grandes moños con flores en el medio.

Las telas rayadas

Las telas rayadas que parecían destinadas a desaparecer, vuelven de nuevo, pues todas las grandes casas las emplean en una u otra forma, con el objeto de afinar la silueta. Crear efectos muy interesantes, haciéndoles aparecer con el movimiento, debajo de los tabloncillos invertidos, etc. Hay muchas telas en lana rayadas y también en seda; las rayas se disponen de ambas maneras: verticales y horizontales.

Tollman tiene un traje "sport" en "tweed" gris a rayas negras. Las rayas terminan en una punta a cada lado, lo que es muy adelgazante.

O'Rossen compone trajes en lana con rayas finas o en telas con las rayas interrumpidas. En algunas casas se ven conjuntos en satén o en "chiffon" con rayas en terciopelo, colocadas verticalmente en el vestido y en diagonal, en el tapado tres cuartos.

Los adornos en los trajes a rayas son muy interesantes. Se emplean casi siempre telas suaves, dispuestas en diferentes ángulos, incrustadas para formar figuras modernistas, algo así como la disposición de las maderas en los muebles. Algunos efectos curiosos de rayas se consiguen por medio de pespunte que cubren el vestido. Otros efectos consisten en franjas de telas de diferentes tonos de un color, unidas con costura en tiras verticales alternadas. Algunas veces cada franja termina con una onda en el ruedo. El efecto es precioso.

Se ven muchas blusas a rayas. Las rayas han llegado hasta los sombreros, los echarpes, pañuelos y hasta los guantes. Suzanne Talbot tiene un modelo, de éstos en cuero.

Modelo de la misma casa, con tendencias Directorio. Tapado de Jenny, en lana negra jaspeada con blanco, adornado con astracán

Vestido de Premet, en lana gris jaspeada, con pelerina, adornado con botones



MANERA DE TRATAR LOS CUELLOS "CHEZ" LOS GRANDES MODISTOS

Por EVA A. TINGEY

APARTE de los cuellos y efectos en piqué blanco de que ya hemos hablado, las grandes casas se preocupan como nunca de uno de los puntos más interesantes de la "toilette" femenina: las líneas del cuello.

Patou, como siempre, arrastra con sus ideas. Sus líneas de cuello son largas y en punta. Coloca cuellos de linón en la misma forma, o de "chiffon drapé" con la punta en V; algunos terminan con un volado, concluyendo con un ramo de flores chatas. Esta disposición se emplea tanto para los trajes en lana, como en seda. En un modelo en "marocain" negro escotado, deja caer, en la espalda, un "drapé" largo en forma, de la misma seda, desde una franja en el cuello. Otros vestidos de tarde y noche tienen efectos parecidos. Redfern usa bertas largas, terminadas en ondas y fichus Luis XV, muy suaves y "souples", flexibles, ciñendo los hombros y atados adelante.

Un modelo en seda roja de Molyneux, tiene un gran moño azul con lunares rojos que pasa por unos ojales cortados en cada lado de la punta en V de la línea del cuello. Martial y Armaud y Worth, ofrecen modelos en satén negro, seda "imprimé" y blusas en "georgette" blanco, con cuellos redondos o en punta, recubiertos de minúsculas cuentas blancas. Uno de los modelos de esta última casa, en



DIBUJOS DE PIERRE FOSSEY

LA MODA ACTUAL SATISFACE A TODOS

Por Mme. CYBER

OPINO que los exponentes de la moda femenina que tenemos hoy, merecen plenamente el entusiasmo que despiertan entre las elegantes. Nada puede ser más sentador y tener más gracia que las "drapés" flotantes que alargan la línea y favorecen a todas las figuras. Por fin, después de tres años de luchas, hemos logrado convencer a nuestras clientas que su verdadera expresión es el desarrollo de sus cualidades femeninas. De acuerdo estamos seguramente todos en que los trajes prácticos son necesarios a ciertas horas, para la calle, las tiendas, el "sport" y las ocupaciones varias, que necesitan una cierta libertad de movimientos; pero toda persona de buen gusto, tenía forzosamente que condenar la moda antiestética de usar los trajes "sport" para la hora del té y las reuniones de la tarde. Por otra parte, no me parece menos condenable la costumbre que han adoptado algunas de usar vestidos de tarde en las horas matinales. Es el mismo error de los trajes de mañana, agravado con el mal gusto de usar para la calle, vestidos completamente inadecuados.

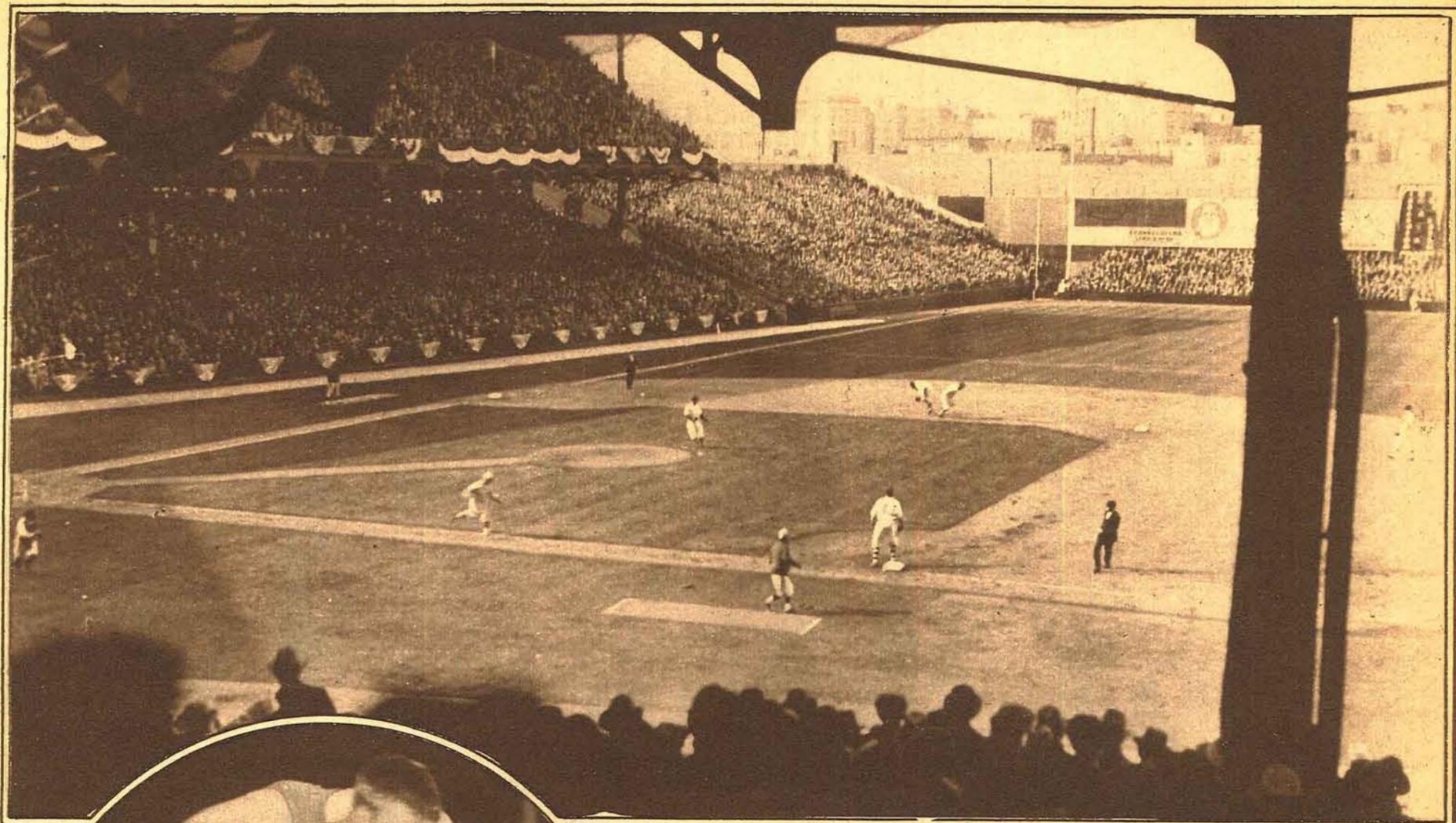
La precisión en la moda

Uno de los puntos más importantes de la moda actual es su precisión. Debemos elegir los trajes teniendo esto en cuenta. No tenemos ya un sólo estilo para cada hora del día, sino tres o cuatro.

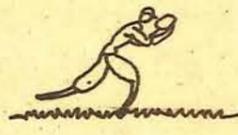
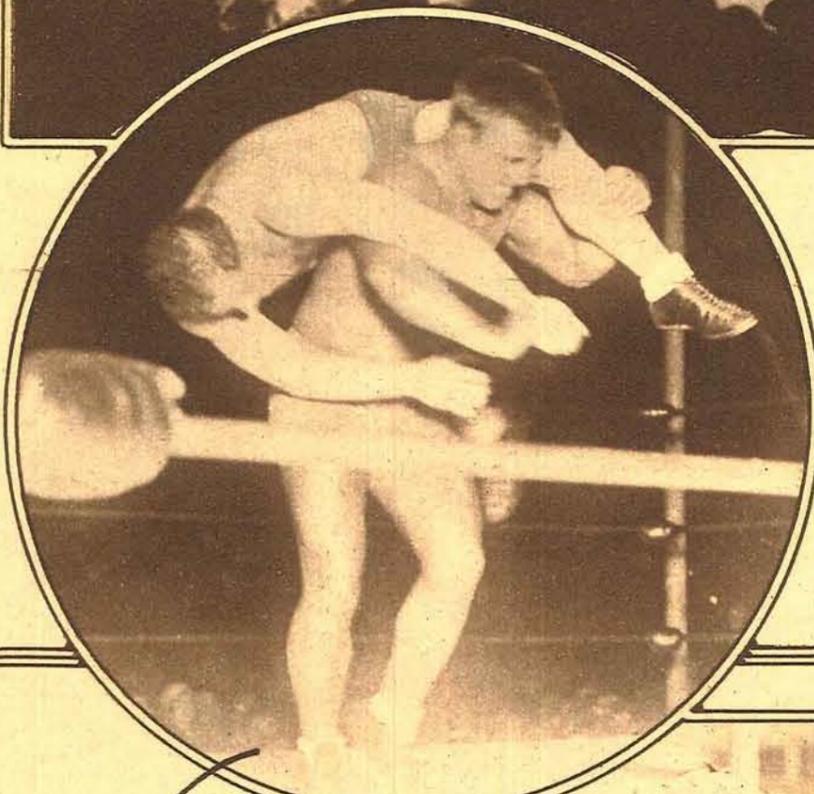
Es mucho más difícil vestirse bien hoy que hace algunos años; por otra parte, es más interesante porque tenemos que hacer casi un estudio de los varios tipos de trajes. El elegir el más apropiado para usar en una visita de tarde, para una reunión de mayor etiqueta, para bailar, para el teatro, etc., requiere reflexión y conocimiento.

Se debe estar correcta, pero no demasiado "habillée"; entre los dos extremos, la sencillez es lo mejor y conquistará con mayores probabilidades la reputación de bien vestida.

Esto es mucho más difícil con un presupuesto limitado y si se tienen sólo tres o cuatro



La apertura de la temporada de baseball constituye uno de los acontecimientos deportivos de mayor importancia en los Estados Unidos. Un aspecto del famoso estadio de Ebbet's Field con motivo de la disputa del match que dió iniciación a la actual temporada



Gus Sonnenberg, campeón mundial de lucha libre, debió defender recientemente su título frente a Everett Marshal, en Wrigley Field, Los Angeles. Uno de los aspectos de la lucha que, como podrá observarse, no careció de momentos de gran emoción



Sport
Extraordinario

Los ciclistas que intervienen en la clásica carrera de los Seis Días, que se disputa anualmente en Francia, no descuidan, por cierto, su "toilette". La fotografía muestra cómo el corredor italiano Piemontesi atiende esos detalles, al hacerse afeitarse cuidadosamente por su entrenador

"VESTAL" FAJAS



"Vestál"

Las fajas que mejor modelan los cuerpos por su confección bien estudiada y materiales de alta calidad.

Exija siempre la marca VESTAL en el interior de cada prenda que es su garantía.

Representantes de las fajas "VESTAL" en la Capital:

- Casa Mary..... Santa Fé 2177.
- Tienda La Princesa..... Suipacha 10.
- Tienda La Moda..... Rivadavia 3801.
- Tienda La Moderna..... Rivadavia 6928.
- Tienda La Perla..... Avenida San Martín 1648.
- Tienda La Bella Aurora..... Corrientes 3599.
- Tienda La Capital..... Bernardo de Irigoyen 799.
- Tienda La Elegancia..... San Juan 3100.
- Tienda La Elegancia..... San Juan 2402.
- Tienda La Flor de Rivera..... Rivera 399.
- Casa Distéfano..... Rivadavia 5266.
- Tienda La Ópera..... Avenida Mitre 359 (Avellaneda).

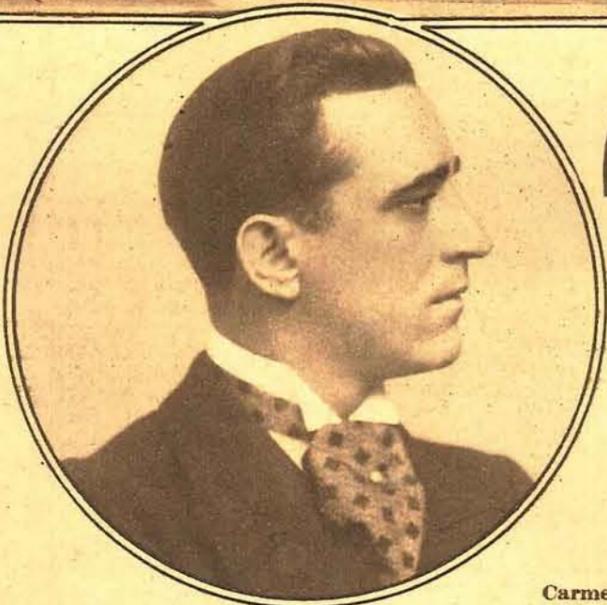
VENTAS POR MAYOR:
V. G. VIAU & Cía. (SOC. ANON.)
CALLE LINIERS 359 BUENOS AIRES

KODAK TEATRAL

Laura Hernández y segundas tiples del Fémima, en el cuadro "Palermo-matinal", de la revista "La futura presidencia"



Carmen Mármol, del Fémima



Del Teatro Colón: el tenor Galliano Masini



Juanito y Charlie Rivals, los diminutos acróbatas de la troupe Andreu, que actúa en el Teatro Casino



Olinda Bozán y Paquito Busto, empeñados en sacar al "cantaor" Angelillo un perfecto bailarín de tango

MI VIDA

P O R
LEON TROTZKI

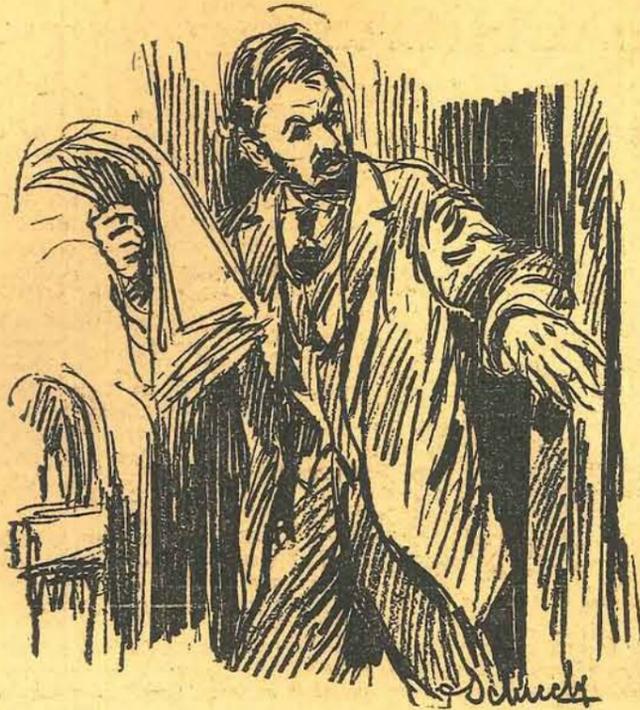
CAPITULO XII

LEGUÉ a San Petersburgo cuando la huelga de octubre estaba en su apogeo. Las olas de la revuelta se hinchaban; pero había el peligro de que, a falta de una organización de la masa, se deshicieran, sin dejar nada duradero. Llegué de Finlandia con un proyecto de organización al margen de los partidos, y sobre la base de la elección especial de un delegado por cada mil hombres. Jordansky, literato y posteriormente embajador soviético en Italia, me enteró el día de mi llegada de que los mencheviques habían lanzado ya la propuesta de elegir un organismo revolucionario, a base de un miembro por cada 500 electores. Los miembros del Comité Central Ejecutivo bolchevique, que a la sazón se hallaban en San Petersburgo, eran enemigos acérrimos de toda organización emanada de elecciones, fuera de los partidos. Esta actitud sectaria para con el Soviet por parte de los jefes bolcheviques duró hasta la llegada de Lenin a Rusia en el siguiente mes de noviembre. La forma en que los leninistas actuaban de jefes en ausencia de Lenin podría ser tema adecuado para un capítulo especial, de algún valor educativo.

Lenin iba tan adelante de sus secuaces más íntimos, que en presencia suya parecían sentirse aliviados de toda necesidad de tomar decisiones individuales, teóricas o tácticas, y que si se veían lejos de él en un momento crítico, daba compasión su invalidez.

Esto ocurría en el otoño de 1905. Lo mismo pasó en la primavera de 1917. En ambas ocasiones, como en otras muchas de menor importancia histórica, las masas del partido siguieron instintivamente una línea de conducta mucho más acertada que los semicautillos, entregados a sus propios recursos.

¿En qué relaciones nos hallábamos Lenin y yo cuando la revolución de 1905? Una vez muerto aquél, se escribió de nuevo la historia oficial, pintando una lucha entre dos principios, el bueno y el malo, aun respecto a los sucesos de 1905. ¿Cómo fueron las cosas, en realidad? En la obra del Soviet, Lenin no tomó parte activa alguna. Ni siquiera se levantó una sola vez para hablar en el seno de aquél. Huelga decir que, al mismo tiempo, vigilaba muy atentamente cada uno de sus pasos e influía en sus decisiones por medio de representantes de la fracción bolchevique, como también que comentaba día a día en su diario la marcha del Soviet. Entre Lenin y el Soviet no existía la menor disensión en ningún punto. Como podrá verse por los documentos fidedignos, todos los acuerdos del Soviet, con la posible excepción de algunos sobre puntos incidentales y de menor cuantía, las formulaba yo, las presentaba primeramente al Comité Ejecutivo, y, luego, en nombre de éste, al Soviet mismo. Cuando se constituyó un comité federativo, formado por representantes de los mencheviques y de los bolcheviques, me tocó de nuevo hablar en su nombre ante el Comité Ejecutivo. Primer presidente del Soviet, elegido en vísperas de mi regreso de Finlandia, fué un joven abogado, Khrustalev, fugaz figura de la revolución, especie de intermediario entre Gapón y los socialdemócratas. Khrustalev



obrababa como presidente, pero políticamente no era un caudillo. Después de su arresto, se eligió una "presidencia electiva", que yo dirigí. Por aquel tiempo los mencheviques organizaban ya una campaña clandestina contra mí. Por otro lado, Lenin y Lunacharski dieron fe de ello en sus memorias, mantenía una actitud de completa aprobación de mi candidatura.

En la época primera del Soviet, los mencheviques, presionados por las masas, avanzaron todo lo posible hacia la izquierda y no cambiaron de táctica hasta los primeros golpes de la reacción. Al arrepentirse los mencheviques y manifestar su disenso de la política del Soviet, defendí esta política en unión de los bolcheviques en la prensa rusa y poco después también en la alemana y en la revista polaca de Rosa Luxemburgo. De esta lucha en defensa de las tradiciones del año 1905 nació mi libro "Rusia en revolución", que, desde entonces, se ha reeditado muchas veces en el extranjero con el título de "1905". Con posterioridad a los acontecimientos de octubre, aquel libro se convirtió en "texto escolar" oficial del partido, no solamente de Rusia, sino también de todos los partidos comunistas de la Europa Occidental.

Después de muerto Lenin y cuando se inició la campaña cuidadosamente preparada contra mí, el libro "1905" cayó también bajo el fuego graneado. Al principio no se publicaron más que críticas insignificantes y rebuensas de erratas; pero, gradualmente, los críticos fueron envalentonándose, crecieron en número y en importancia, y armaron más barullo más a coro, con el objeto muchas veces de ahogar así su propia inquietud. Así se engendró "post factum" la leyenda de la pugna irreconciliable entre Lenin y Trotski en la revolución de 1905. La actitud que los sobrevivientes—los epígonos—tomaron halló su expresión simbólica en la circunstancia de que el libro que bajo el gobierno de Lenin fué texto oficial del partido, quedó suprimido bajo el de esos epígonos.

Pero no debo anticiparme.

La huelga general de octubre no se realizó conforme a plan alguno. Comenzó entre los tipógrafos de Moscú, y luego decayó. Los partidos preparaban sus batallas decisivas con ocasión del aniversario del 9 al 22 de enero. Por esto no apresuré mi trabajo en mi "Rauha" finlandesa. Pero en el momento preciso en que la huelga, al parecer, "fracasaba", se unieron a ella los ferroviarios y con esto cambió por completo la situación. Iniciada el 10 de octubre, la huelga política general se extendió desde Moscú a toda

"... Se precipitó en nuestra habitación agitando un diario".

Rusia. En muchas ciudades hubo choques entre el pueblo y las tropas; pero, en general, el movimiento de octubre tuvo solamente el carácter de una huelga política y no asumió las proporciones de un levantamiento armado.

Con todo, el absolutismo perdió la cabeza y decidió entrar en compromisos. Fué promulgado el manifiesto constitucional de 17 de octubre. Aparte de su valor político, el triunfo de la huelga de octubre tuvo para mí inmenso significado teórico. No fueron los esfuerzos de la burguesía liberal, ni los levantamientos elementales de los campesinos, ni los atentados terroristas de la "inteligencia", sino la huelga del proletariado lo que por vez primera hizo caer de rodillas al zarismo. La hegemonía revolucionaria del proletariado, caudillo de la nación, había nacido y se había patentado claramente como una realidad bien cimentada. Yo era de opinión que la teoría de la revolución permanente había soportado victoriosamente su primera gran arremetida. En la "atrasada" Rusia la revolución "burguesa" mostraba abiertamente al proletariado la manera de conquistar el poder. Esta conquista no podía ser anulada. Ni siquiera iban a cambiar la opinión los años de reacción que sobrevinieron. Sobre la misma base fundé mis cálculos respecto a la Europa occidental. Si tal era el vigor del joven proletariado ruso, ¿cuál podría ser su poder revolucionario en los países más adelantados?

Posteriormente, el conde Witte justificó en sus memorias la debilidad del gobierno ante la revolución, diciendo que en 1905 "la gran mayoría de Rusia pareció enloquecer". A los ojos del estadista conservador la revolución parece locura, sólo porque lleva a su colmo la locura "normal" de los contrastes sociales. Y es que a los hombres no les gusta reconocerse en una caricatura intencionada. Pero lo cierto se hace que la evolución social intensifica y aguza todos los contrastes, hasta convertirlos en insostenibles, y prepara, de consiguiente, un estado de cosas en que la mayoría abrumadora "enloquece". Sólo que en estos casos la mayoría enloquecida pone camisa de fuerza a la "prudente" minoría, y así marcha el mundo adelante...

Referí ya que el 10 de mayo mi esposa fué apresada con los manifestantes del bosque en una batida que dió la policía montada. Pasó seis meses en la cárcel y luego se la puso en libertad, con la orden de que residiera en Tver, bajo la vigilancia policial. Después del manifiesto de octubre, regresó

EL AÑO 1905

ILUSTRACION DE PEDRO DELUCCHI

a San Petersburgo. Bajo el nombre de Vikentyeff, alquilamos una habitación en una casa que, según después supimos, pertenecía a un especulador de Bolsa. "Rusia estaba loca" y los negocios de Bolsa andaban mal. Muchos especuladores tuvieron que reducirse y algunos dejaron parte de sus departamentos. Un agente de noticias solía llevarnos de mañana todos los diarios petersburgueses. Nuestro propietario me los pedía prestados a veces y rechinaba los dientes. Sus negocios iban de mal en peor. Una vez, completamente fuera de sí, se precipitó en nuestra habitación agitando un diario. "Mire", gimió, a mi mujer, señalando mi último artículo: "¡Buenos días, porteros de las casas de San Petersburgo!" "Ya lo ve, están embaucando hasta a los porteros de las casas. Si yo supiera quién es el desgraciado que escribe esto y lo encontrara, lo mataría como a un perro"; y blandía un revólver. Parecía loco.

Mi esposa fué a la oficina del diario a referirme el alarmante incidente. Comprendimos que debíamos procurar el cambio de domicilio. Pero como no podíamos interrumpir por un minuto nuestra obra, decidimos entregarnos a la suerte. Seguimos, pues, siendo inquilinos del desesperado agente de cambio hasta el día de mi arresto. Por fortuna, ni el propietario ni la policía descubrieron nunca la identidad del inquilino "Vikentyeff" y no registraron mi vivienda ni después siquiera de mi detención.

En el Soviet me conocían por el nombre de Yanovsky, derivado del de mi aldea natal, Yanov. En los periódicos firmaba Trotski. Tenía que trabajar para tres diarios. Asociado a Parvus, asumí la tarea de editar y publicar la pequeña "Gaceta Rusa", que transformamos en un gran órgano militante de las masas. A los pocos días de encargarnos de ella, su circulación subió de 30.000 ejemplares a 100.000. Un mes después teníamos una demanda de un millón; pero nuestras máquinas no poseían capacidad para satisfacerlo. El gobierno nos sacó de este apuro confiscándonos la imprenta.

Por aquel tiempo, mediante un arreglo mutuo con los mencheviques, fundamos un gran diario político, "Natchalo" (El principio o el comienzo, que ambos conceptos expresa este vocablo ruso). Su circulación creció también, no ya en días sino en horas. El diario bolchevique fundado poco antes que el nuestro realizaba escasos progresos sin Lenin. Cuando éste llegó puso en seguida las cosas en su sitio. Las relaciones entre las redacciones de ambos diarios eran cordialísimas; no había rivalidad de ningún género. Ambas realizaban su defensa contra la crítica burguesa y propendían a una política de fusión. Con participación de Lenin, el comité central bolchevique, aprobó por unanimidad una resolución que declaraba que, a su juicio, la divergencia, tal como existía, era meramente resultado de circunstancias transitorias, y que los sucesos de la revolución hacían insensata una nueva pugna entre las dos fracciones. En "Natchalo" escribí yo en el mismo sentido. Martov perdió por completo la cabeza, lo cual solía ocurrirle en todo trance crítico.

Además de en "La Gaceta Rusa" y en "Natchalo" escribía yo también los editoriales de "Izvestia", órgano oficial del Soviet. Así colmamos de trabajo hasta su máxima capacidad los cincuenta y dos días de vida del primer Soviet: entre el So-

viet, el Comité Ejecutivo, las sesiones permanentes y la redacción de tres diarios.

Cómo hicimos para vivir en aquel torbellino, es cosa que no puedo decir. Muchas ocurrencias pasadas parecen incomprendibles, porque cuando se las recuerda a la distancia, falta el elemento acción, y en aquellos días éramos verdaderamente activos. No sólo estábamos envueltos en el remolino sino que nosotros mismos lo formábamos, y hasta nos las arreglábamos para atender al mismo tiempo a nuestros asuntos particulares, como, por ejemplo, concurrir a los nuevos teatros revolucionarios. A Parvus le gustó tanto una nueva comedia satírica, que compró cincuenta localidades de una función para repartirlas entre sus amigos. Diré de paso que el día anterior, había recibido dinero de la venta de sus libros. Cuando le arrestaron, tenía en el bolsillo los cincuenta boletos del teatro, circunstancia que durante largo tiempo intriguó a los gendarmes: no conocían a Parvus y por tanto no sabían cómo gozaba haciendo las cosas en grande.

El Soviet había puesto en pie a grandes masas de pueblo. Los obreros lo respaldaban como un solo hombre. En las aldeas reinaba agitación, lo mismo que en las tropas que, luego de firmarse el tratado de paz de Portsmouth empezaron a regresar del Extremo Oriente; pero los guardias y los cosacos eran todavía fuertes. Todos los elementos para hacer triunfar una revolución estaban a mano. Les faltaba, sin embargo, todavía madurez.

El 18 de octubre, día siguiente al de la publicación del manifiesto, decenas de miles de personas se congregaron frente a la Universidad de Petersburgo, febriles aun por la lucha y ebrias del triunfo de la primera victoria. Yo les arangué desde los balcones y les dije que una victoria a medias era cosa peligrosa, y que el enemigo estaría en contra de toda paz. Hice pedazos el manifiesto imperial y lancé los trozos al viento. Pero las prevenciones históricas son para las masas como alfilerazos. Necesitan ellas el ímpetu de los grandes acontecimientos.

Recuerdo dos episodios vinculados con la vida del Soviet de San Petersburgo; uno de ellos ocurrió el 29 de octubre cuando la ciudad estaba llena de rumores de un pogromo, preparado por los Cien Negros. Los diputados, venidos directamente de sus respectivas fábricas y factorías al mítin del Soviet, mostraban al pueblo desde las tribunas, modelos de las armas con que se aprestaban a defenderse de los atacantes de los mencionados Cien Negros. Blandían en el aire cuchillas finlandesas, garrotes, puñales y látigos; pero lo hacían más como demostración que como amenaza real, y de las masas salían pullas mientras aquellos esgrimían sus armas. Parecía que se imaginaban que su disposición a resistir bastaba para resolver el problema. La gran mayoría no se daba cuenta aún de que se trataba de una guerra a muerte, lección que aprendieron poco después, en diciembre.

En la noche del 3 de diciembre, el local del Soviet de San Petersburgo fué rodeado por tropas, que cerraron todas las puertas y salidas. Desde el coro donde el Soviet se reunía en sesión grité a los centenares de diputados que se apiñaban ya en la gran sala: "No opongáis resistencia ni entreguéis vuestras armas al enemigo". Y así, los obreros congregados allí y cercados por destacamentos de infantería,

(Continúa en la pág. 34)



El sol se acostó detrás de las cuchillas, más colorado que un ceibo en flor. Era la hora de la cita. Até mi ruano a un quebracho y me senté en una piedra.

Por fin llegaste, mi prenda, y al verte tan pálida y confusa, me estremecí todo, como hace el tropero que ha dormido al raso cuando lo despiertan las barras de la aurora.

Vos mirabas al cielo, todo cuajado de estrellas, y me decías: Más lindos son todavía los campos de mi pago cuando florecen los macachines.

Y yo, agazapado en la sombra, acariciaba en silencio tus brazos redondos, y tan blancos, que dan envidia a las azucenas.

Cuando le ruego que me diga que "sí", sólo sonrío y entorna los ojos. Ella sabe que su sonrisa me quiebra la voluntad, y

yo, ni siquiera cuando me enojo, le puedo ocultar que la quiero.

Tú eres para mí más linda que mi tierra, con sus sierras azules, sus arroyos claros, sus frescos gramillales. Cuando suspiras, me acuerdo de las flores del aire, y también de los montes de espinillo en flor.

En cucullas, frente al rancho, los chicos jugaban a las bolitas. ¿Si comprenderán algún día por qué yo los alejaba, dándoles unos cobres para que fueran a comprarse miel de caña y tortas fritas?

Deje no más, mi alma, que rondan la casa esos pavos enamorados. ¿Quién puede impedir que las moscas acudan a un terrón de azúcar? Dejalos no más, mi alma, y cebame un mate, dulce y bien calentito.

A la entrada del invierno, cuando pasan bandadas de pá-

CACHILAS

ANTIGUOS CANTARES
MORISCOS ARREGLADOS
AL ESTILO CRIOLLO

POR
JOTAPE



jaros con rumbo al naciente, me acuerdo de mis pagos. ¡Bendito sea aquel que puso en el

corazón del hombre el amor a su tierra y las saudades!

Las palmeras de Castillos, que el viento más suave hace cimbrar, tienen envidia de tu esbeltez; y las niñas de tus ojos verdes les dan celos a las estrellas, si, cuando vas de noche a sacar agua, te miras en el espejo que forma el fondo del pozo.

Cuando Dios formó a la ingrata por quien siempre ando penando, agotó las preseas del cielo y de la tierra. Por eso, cuando quiso ponerle un corazón en el pecho, lo único que le quedaba fué una semilla de abrojo.

Hay en mi campo una piedra altita que el ganado ha puesto lisa como un espejo, a fuerza de refregarla, rascándose.

Mucho más liso estuviera tu cuerpecito moreno si pudiera recibir todos los miles de be-

sos que yo soñando le he dado...

En los campos orientales crece una zarza sin hojas que toda se vuelve espinas, y la llaman de la cruz. Sin embargo, al llegar la primavera se viste de flores blancas, pequeñas y que huelen a jazmín. Hay viejos que son así, secos, tristes y espinosos. Pero ellos nunca echan flores. Se les quedan pegaditas al marchito corazón.

Cuando paso de noche por el pueblo dormido, al paso sereno de mi ruano, y veo que sacas, por entre los barrotes negros de la reja, tu brazo blanco como un ramo de jazmines, y me haces la seña convenida, mi resuello se corta a la vez que el corazón se me derrite como si fuera de azúcar.

Y mi montura relincha, porque el aroma de tu cuerpo le recuerda el olor a trébol de los campos que están lejos, allá lejos, frente al mar, donde queda su querencia.

MIRANDA EN AMERICA

(Continuación de la pág. 5)

se nos permita comerciar con esos países sobre las mismas bases que otros con cláusula de nación más favorecida—fué la contestación categórica.

Se hizo la lista del armamento necesario, colaborando con actividad en su preparación Lord Saint Vincent, primer Lord del Almirantazgo, Vansittart y Sir Evan Nepean; se discutieron ampliamente los planes de organización y ataque.

Hubo cambio de opiniones sobre el comando militar de la expedición; Miranda admitía el auxilio extranjero, pero bajo su dirección, a lo que le contestaban que las tropas británicas no podían ser mandadas sino por jefes de su nacionalidad.

Propuso Miranda como transacción que se nombrara un agente o alto comisionado británico a quien consultaría el relativo a las fuerzas auxiliares.

En esta época se le fijó una pensión anual de quinientas libras esterlinas, superior a la recibida por el Conde de Artois y el Duque de Burdeos, y más adelante fué aumentada en doscientas libras, con lo que el gobierno británico quería demostrarle el aprecio por sus servicios.

PITT VUELVE AL GOBIERNO

Los sucesos europeos volverían a malograr el proyecto madurado; se firmaron en marzo de 1802 los preliminares de la paz de Amiens que no duraría sino catorce meses, durante los cuales hubo un compás de espera en la realización de los planes sudamericanos.

Pero rotas las hostilidades, el precursor insistió ante el Gabinete británico; se consultó a Fullerton, conocedor del asunto por haber ideado, veinte años antes, un plan análogo, y surgió un nuevo y eficaz cooperador, el comerciante Davison, proveedor de la escuadra de Nelson, que ofreció tres o cuatro barcos mercantes, siempre que el gobierno facilitara una fragata de guerra y le recompensara, en caso de fallar el ataque a las colonias.

En agosto de 1803 Vansittart presentó a Miranda al capitán Sir Home Popham, quien desde entonces mantuvo una gran amistad con el precursor; se prestó a examinar los barcos ofrecidos por Davison y en noviembre dirigió una nota al ministro Yorke planeando un ataque general contra la América del Sur, en el que figuraba una expedición al Río de la Plata.

Los preparativos se realizaban con actividad, pero faltaba el apoyo concreto del go-

bierno; Miranda exigía una respuesta categórica y otra vez la política europea los haría postergar; España no se había decidido a romper la neutralidad, de modo que no convenía a Gran Bretaña darle pretexto para acompañar a Francia, por lo que Vansittart hizo suspender todos los preparativos de la expedición de Miranda, a la espera de los acontecimientos.

A principios de mayo de 1804 Pitt asumió de nuevo la jefatura del gobierno, sin cambiar mayormente la composición del gabinete; Lord Menville fué nombrado primer Lord del Almirantazgo y Sir Evan Nepean ministro por Irlanda.

Las circunstancias eran favorables, pues era evidente que España no tardaría en romper la neutralidad en favor de Francia; Miranda continuó sus preparativos con la eficaz ayuda de Popham, quien le aconsejaba calma y paciencia.

En septiembre de 1804 llegó el embajador acreditado en Madrid, Hockham Frere, con informes de que la flota española se iba a reunir con la francesa, y como en Londres se temía una invasión, el almirantazgo ordenó, sin pérdida de tiempo, el bloqueo del Ferrol y la captura de los galeones que llegaran de América, produciéndose el "casus belli" el 5 de octubre de 1804, sin declaración previa de guerra.

Más tardó en llegar la noticia que en prepararse Miranda para la nueva situación. Visitó a Popham y le ayudó a redactar el famoso memorándum, transcripto en inglés por Villanueva (Hist. y Diplomacia, París 1911) y en castellano por Aldao (Miranda, Buenos Aires, 1928), cuyo original está en el Archivo de la Nación, donado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, que lo adquirió debido a insinuación del Sr. Carlos Roberts.

Dicho memorándum, fechado el 14 de octubre de 1804, ha venido a tener verdadera importancia en la historia argentina, por planearse el ataque que se llevó al Río de la Plata.

Lord Melville fué partidario del proyecto, según surge de su declaración ante el tribunal que juzgó a Popham, con motivo de la invasión al Río de la Plata. (Trial of Sir Home Popham, London 1807, págs. 152 a 164) y es evidente que Pitt estuvo de acuerdo con Melville, conversaban diariamente del asunto y demoraron su ejecución esperando la ruptura definitiva con España.

El plan fué tratado en Wimbledon, residencia de campo de Lord Melville, adonde Pitt concurría con harta frecuencia, alternando sus trabajos con alegres y galantes veladas, siendo probable que Miranda, frecuentador asiduo de esa casa, fuera invitado algunas ve-

ces a las fiestas y no hiciera en ellas mal papel.

Pitt y Melville, vinculados por amistad estrechísima, tenían gustos análogos: mujeriegos, gastadores y rumbosos, eran aficionados a divertirse y a la buena mesa, bebiendo a veces con exceso.

Cuentan las crónicas que cierta vez el primer ministro fué llamado con urgencia al Parlamento y el comentario insidioso de sus enemigos se concretó en una rima:

¿I cannot see the Speaker, Hal,
[can you?]
What! cannot see the Speaker,
[I see two!]

La caída de Melville por negligencia en el manejo de fondos del almirantazgo, abril de 1805, afectó profundamente a Pitt y perjudicó la realización del plan de Miranda, coincidiendo con el rompimiento violento de la guerra europea que hacía peligroso distraer fuerzas en expediciones lejanas cuando la escuadra estaba expuesta al ataque combinado de Francia y España, que de resultar triunfante, facilitaría a Napoleón llevar a cabo su aspiración de un desembarco formidable en Inglaterra.

MIRANDA SE JUEGA POR ENTERO

El precursor había perdido la paciencia, su mala estrella no le permitía esperar hasta octubre, época en que se definió la supremacía naval en Trafalgar; resolvió lanzarse en su audaz empresa con o sin ayuda británica, tenía el convencimiento del éxito, creía que las colonias estaban ansiosas por independizarse y suponía que, en caso de necesitar auxilios de Gran Bretaña, los obtendría.

Supo por Monroe que Estados Unidos tenía diferencias con España por cuestiones de límites con la Luisiana y no trepidó en trasladarse a Norte América; Becerra transcribe su testamento fechado en esta época; arregló como pudo sus asuntos financieros y para despejar las dudas que tenía Pitt sobre su buen nombre, le escribió, pidiéndole que nombrara a dos o tres personas de su confianza para investigar los cargos.

El primer ministro no contestó la nota, ni un duplicado remitido pocos días después, pero en el Archivo del precursor aparece el siguiente comentario de su puño y letra:

"La respuesta a esta carta ha sido un mensaje verbal por Sir Evan Nepean (que también me repitió Vansittart) en que Mr. Pitt me asegura que no tenga la menor inquietud o sospecha sobre rumores semejantes, pues su opinión acerca de mi integridad y honradez es invariable... Y no hai duda que la

"impresión debe aver sido fuerte, pues los aparentes fieros, se han trasmutado en obsequios y satisfacciones. (M. S. S. de Miranda atención de los Dres. V. Dávila y V. Lecuna)".

EXPEDICION FILIBUSTERA

En septiembre de 1805, Miranda, con pasaporte a nombre de Martín, se embarcó para Nueva York acompañado de su secretario Molini, llevaba seis mil libras y autorización tácita del gobierno británico para operar con libertad, reclutando hombres en las Antillas británicas.

Sara Andrews quedaba al cuidado de su casa y de su hijo; Turnbull y Vansittart eran sus albaceas testamentarios.

En cuanto desembarcó el precursor en Nueva York, se entrevistó con sus antiguos amigos Rufus King y coronel William Stephen, quien le presentó al comerciante Samuel Ogden y al comodoro Lewis, que se encargaron de preparar con todo sigilo barcos, pertrechos de guerra y tripulación.

Faltaba el consentimiento del gobierno; el presidente Jefferson le recibió e invitó a su mesa; el ministro Madison consideraba que los ciudadanos podrían ayudarlo pero no el gobierno.

—¿Me permitirán comprar armas?—preguntó Miranda.

—El comercio de ellas es libre—respondió el ministro—y con mayor razón para una causa útil y honorable!

En su afán de obtener pro-séritos, fué indiscreto, habló con muchos sobre su proyecto; el ex vicepresidente Aaron Burr y su amigo el ex senador Dayton, fueron infidentes y transmitieron las confidencias al enviado español Marqués de Casa Irujo; aquellos políticos despatchados también tenían un plan, habían pretendido desmembrar parte de la Unión Americana y apoderarse de Méjico.

Con la promesa de no violar abiertamente las leyes norteamericanas, Miranda regresó a Nueva York; Ogden facilitó 20.000 dólares, se fletó el Leander, de 200 toneladas, y dos transportes; faltaban fondos y Miranda giró contra Vansittart y Turnbull por 2000 libras y el 2 de febrero zarpó con 200 voluntarios, entre ellos el hijo de Smith, nieto del ex presidente Adams.

A los pocos días, desplegó en alta mar la bandera del continente colombiano, amarilla, azul y roja, símbolos, según algunos autores, de los campos de oro de la América, separada de la sangrienta España por el azul del Océano.

La expedición tuvo su cronista, el guardia marina James Riggs, cuyo interesante Diario tradujo el Dr. C. A. Aldao, in-

sertándolo en su libro sobre Miranda.

EL DESASTRE

El capitán general de Venezuela, Guevara de Vasconcelos, tenía noticias, por Irujo, del peligro que amenazaba a las colonias, y el 29 de abril, al intentarse un desembarco, pudo apresar los dos transportes con 58 hombres; diez fueron decapitados, siendo los restantes distribuidos en inmundos calabozos.

Miranda se dirigió para Trinidad en busca de refuerzos, y antes de llegar encontró la Lily, de la armada británica, capitán Donald Campbell, quien anotó en el Diario sus impresiones: "Miranda, un perfecto pirata, la tripulación descontenta y medio amotinada".

Le convenció de la aquiescencia del gobierno británico en favor de su expedición y ambas naves tomaron rumbo a la isla de Granada; se aprovisionó al Leander, dirigiéndose a Barbados, adonde se vinculó con el almirante Alexander Cochrane, quien facilitó el reclutamiento de tropas, dándole escolta y prometiéndole ayuda, hasta obtener autorización expresa del gobierno británico, al que solicitó 5000 hombres para cooperar en la aventura.

La expedición con 400 hombres y diez barcos, llegó a la Bahía de Coro el 1.º de agosto, atacó, dos días después, al fuerte de la Vela, desembarcando con éxito. Avanzaron hasta la ciudad de Coro, que encontraron casi desierta; se lanzaron proclamas y se distribuyó la famosa carta del ex jesuita Viscardo y Guzmán. Para emprender la marcha al interior el general pidió auxilios a Jamaica, pero las autoridades británicas no habían recibido respuestas del almirantazgo; llegaron más tarde desautorizando la protección de Cochrane, quien a pesar de ello, prometió ayuda secreta al precursor y costeó de su peculio las provisiones necesarias.

Mientras tanto Vasconcelos había reunido 4000 hombres, el Cabildo de Caracas levantaba subscripción para pagar 30.000 duros por la cabeza de Miranda, se quemaron sus retratos y proclamas, faltaban viveres y agua para la escuadra, la población no respondía, hasta los indios le eran hostiles.

El 13 de agosto reunió Consejo de Guerra, resolviéndose evacuar la Vela de Coro rumbo a la isla de Oruba, tomada sin dificultad, y de allí zarparon el 27 de septiembre, llegando un mes más tarde a Trinidad, hambrientos, enfermos, andrajosos, sin dinero, sospechados de pillaje. Antes les llamaban colombinos o mirandinos, ahora se les califica de aventureros y charlatanes. Hasta el populacho en las calles, dice Biggs, se ríe y mofa de nosotros. El general no se alo-

"MASCARA BLANCA"

POR
EDGAR WALLACE

CAPITULO XVII



PENAS había abandonado Lamborn el despacho, cuando el inspector general se precipitó en la sala de interrogatorios y llamó al periodista en voz alta.

—Michel, esa joven conocida de usted ¿qué trabajo efectuaba en la clínica?

—Creo que actuaba como secretaria del Dr. Marford—dijo Michel, sorprendido. Y añadió, ansioso:

—No pensará usted en ir a verla esta noche. ¿Eh?

Mason manifestó indecisión.

—Sí; me parece que iré. Necesito que se me diga algo acerca del doctor; algo, por supuesto, relacionado con nuestras investigaciones. Además, estimo que esa señorita podrá prestarnos una ayuda muy valiosa.

—¿Qué ayuda puede prestarnos?—preguntó, receloso, Quigley.

Mason movió la cabeza con un gesto de impaciencia.

—Si usted se imagina que maquino despertarla a medianoche, valiéndome de cualquier excusa rutinaria, para proporcionarme el placer de contemplarla en "negligée", usted me lisonjea demasiado. Estoy dispuesto a atar todos los cabos que lleven a identificar a las personas que hayan desempeñado un papel en este crimen—expresó—.

Preciso saber quiénes eran los amigos de Marford, quiénes eran sus enemigos y no veo a nadie que no sea esa joven para informarme. Puede hacerlo, porque trabajó con él y Elk tiene la impresión de que el médico estaba enamorado de ella.

—Valiente idea!—gritó Michael con enojo—. No estoy seguro de que la haya mirado fijo dos veces.

—Una vez es suficiente para la mayor parte de los hombres repuso Mason—. Bueno, ¿quiere usted acompañarme y presentarme?

Ya arrebuados en gruesas mantas de abrigo, porque un frío viento que soplabla convertía al automóvil abierto en un carruaje mortuorio, Michael expuso sus temores.

—Va a constituir esto un golpe terrible para Janice, para la señorita Harman.

Adaptaba invariablemente su tono al sujeto de su discurso y era en esta ocasión tan melancólico el sentido de sus palabras que la joven creyó que el inspector general venía por un único motivo, el asesinato de Donald Bateman.

—No sé. El señor Quigley me ha contado el caso—respondió.—¿Usted quiere interrogarme acerca del anillo? Yo lo di...

El inspector general la desmintió con un movimiento de cabeza.

—No. El doctor Marford ha desaparecido.

La muchacha le miró con ansiedad.

—Es decir... ¿le han hecho daño?

—Espero que no—contestó Mason—. Espero sinceramente que no.

No sin sorpresa observaba Michael que este hombre, al que consideraba un vulgar oficial de policía, rudo y poco imaginativo, narraba lo sucedido con delicadeza, suprimiendo muchos detalles y exponiendo, no obstante, los hechos principales.

Janice escuchaba, atenta. Las noticias eran menos extrañas que la de la muerte de Donald Bateman, pero le causaba

—Llámela Janice: la palabra tiene un sonido más amistoso. Sí, lo supongo. Marford es un individuo que conquista afectos y simpatías, y no investiguemos por qué.

—¿No se ha encontrado el cadáver?

Mason hizo un movimiento de cabeza negativo.

—Y no se encontrará, a pesar de la sangre. Si le hubiese dado muerte, "Máscara Blanca" hubiera abandonado el cadáver, ¿no?

Era la primera declaración optimista que profería Mason.

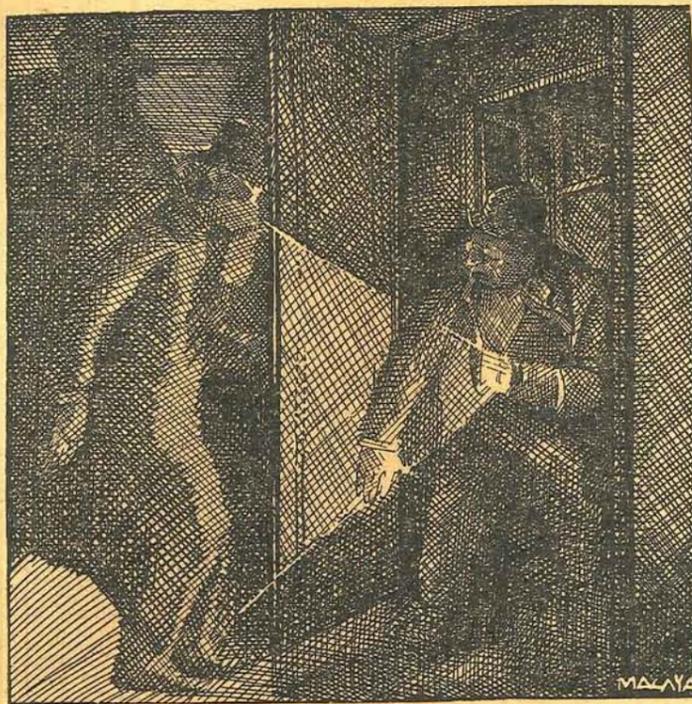
Cuando el automóvil se detuvo ante la casa de Janice, Bury Street reposaba, todavía sin vida, y pasó un cuarto de hora antes de que lograsen despertar al portero. Mason invocó su condición de inspector general de la policía y los dos visitantes subieron al primer piso.

La sirvienta tenía el sueño pesado. Janice oyó la campanilla y, cubriéndose con un batón, se apresuró a abrirles la puerta. La primera persona a quien vio fue Mason, al que no reconoció.

—No se alarme, señorita Harman. Viene conmigo un amigo suyo.

En seguida la muchacha reconoció a Michael y su alarma se aplacó. Los condujo a la salita, salió a despertar a la sirvienta (vivía con Janice una sirvienta algo anciana, explicó Michael) y regresó a la salita para enterarse del motivo de su visita.

—Lamento traerle, más bien, malas noticias, señorita Harman—expuso Mason.



Avanzó un paso hacia la puerta y ésta se abrió. Mason apareció en el umbral

ron mayor angustia. El doctor Marford constituía para ella un símbolo idealista no empañado por los amargores que le trajeran la experiencia y la desilusión.

—La dificultad estriba en que no sabemos nada acerca del doctor o de alguno de sus amigos, y no sabemos tampoco hacia dónde enderezar nuestras pesquisas. Usted fue su secretaria...

—No; secretaria, no—corrigió la joven—. Yo llevaba la contabilidad de la clínica y, en ocasiones, del hogar para convalecientes; le ayudaba, asimismo, en la habilitación del Annerford... Sí, porque el doctor estuvo trabajando durante un año para abrir un instituto antituberculoso para los chicos de Tidal Basin.

—¿En dónde se levantaría el Annerford?—preguntó Mason.

La muchacha le describió la labor que el "doctor penique" se había propuesto cumplir. Estaba planeado en grande el instituto, al parecer. En uno de los cajones de su escritorio, el doctor Marford guardaba copias azules de un edificio principesco. Su llamamiento al público de buenos sentimientos, ya impreso, fue discutido en muchos de sus puntos entre el médico y la señorita Harman.

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

—Pues bien, señorita Harman—arguyó Mason—. Usted conoce a la gente que frecuentaba la clínica. ¿Hay alguien que tuviese alguna rencilla con el doctor o algún gran amigo...

UNA CAPTURA SENCILLA

ILUSTRACION DE LUIS MACAYA

Asintió. Le narró lo pasado la noche de la comida, la intranquilidad de Bateman al reconocer entre los concurrentes al médico de la policía, resplandeciente en su traje de etiqueta.

—Eso me anonada, ciertamente. ¿En dónde podríamos encontrar a Rudd?—expresó Mason—. Alegre y "bellísimo" estaría nuestro doctor, ¿no? Sí; yo sabía que Rudd solía andar divirtiéndose por el West End, pero no lo creía... ¡él!

Mantuvo la vista clavada en la alfombra, sumido en sus pensamientos.

—Sí—habló de pronto—. Por supuesto... Ahora lo comprendo. Naturalmente, no le gustaba tropezarse con Rudd.

Miró a Michael burlonamente.

—¿Piensa usted quedarse aquí hasta la hora del almuerzo?—le preguntó. Michael le respondió, indignado, negativamente.

—Sería mejor que fuese hasta Tidal Basin y me aguardase. Yo bajaré a Scotland Yard para anotar unas fechas; me reuniré con usted dentro de una hora. Le enviaré un automóvil de la policía; utilícelo, si le place.

"Máscara Blanca" esperó pacientemente a que alumbrase el día. Se había cambiado de ropa. Su vestimenta no llamaría la atención cuando él se dirigiese a Forest Gate, a adquirir el boleto para trasladarse a la costa. Entró dos veces en la casa para echar un vistazo a su forzoso compañero y siempre halló al doctor durmiendo con toda tranquilidad.

Sacó de un bolsillo un diario de la noche que no había tenido tiempo de leer. Se divulgaba mucho acerca de "Máscara Blanca", desde luego. Era una de las "estrellas" de tándem en aquellos días. Grandes autores, que brillaban exclusivamente por su inteligencia, descendían de sus altos pedestales para opinar sobre el que uno de ellos llamaba "este interesante malhechor". El asunto perduraba todavía como tópicos. Volvía a vivir el "Diablo de Tidal Basin"; algunos imitadores aspiraron a aplicar nueva vitalidad al mito, pero se necesitaba la habilidad de Michael Quigley para animar el tema.

Abandonó el diario sobre la mesa, anduvo unos pasos, salió al aire libre y permaneció a la expectativa. Se oía a lo lejos el ruido de unos motores. Inesperadamente, un cohete luminoso trazó su estela de fuego en el espacio y se extinguió.

La policía rondaba, pues, por las cercanías! Conocía aquella señal. Se había visto a un coche sospechoso y se lanzaba el cohete para que la patrulla policial más cercana se detuviese y colaborase en la investigación.

"Máscara Blanca" no despreciaba a los policías, ni los temía. Las probabilidades de que pudiese burlar el cerco estaban contra él en una proporción de veinte a una. Había bastante pasta de jugador en él para no intentar acertarla.

Ningún hombre con captura recomendada y cuya fotografía fuera divulgada, lograba escapar de Gran Bretaña. Acaso lo lograsen algunos, mas la policía nunca admitía las excepciones.

Volvió sobre sus pasos y, al cruzar el corredor, oyó un llamado con voz débil que surgía de la puerta abierta del cuarto en sombras.

—¿Me haría el favor de un poco de agua?

Llevó un vaso de agua al médico, quien la bebió y le dió las gracias.

—Está usted en una situación muy peligrosa, amigo mío.

Confío en que usted lo estimará así, ¿no?—expresó débilmente la voz que emergía del sofá.

—Mi querido doctor, he estado en una situación peligrosa durante muchísimo tiempo... Duérmase y no se inquiete por mí.

Aguardó hasta que oyó la respiración regular del doctor y en seguida salió, cerrando la puerta con suavidad.

¡Peligro! No tenía significado esa palabra para "Máscara Blanca". No temía nada. Literal y figuradamente, no temía nada. No lamentaba ningún acto de su vida; y menos que ninguno, aquel que envió a mejor vida a Donald Bateman. Quizá Walter no lo aprobase, es cierto. Walter era un hombre débil; encantador, pero débil.

"Máscara Blanca" aprobaba su propia acción y esa aprobación tenía la mayor importancia.

¡Pobre viejo Gregorio! Lo mismo que al doctor, le hubiera puesto agua y algún refrigerio al alcance de sus manos. Por la mañana sería capaz de conducir el taxímetro a la comisaría de policía más cercana...

Terminaba de afeitarse, empleando crema en lugar de jabón y agua, y oyó unos pasos en el corredor. El doctor estaba, pues, despierto: ¡qué mala suerte! Avanzó un paso hacia la puerta y ésta se abrió. Mason apareció en el umbral. Un Mason desaliñado, con el sombrero echado para atrás y el saco desabrochado.

—Me he tomado la libertad de introducirme por una ventana posterior: la mayor parte de ella están abiertas—declaró—. Claro que le necesito a usted.

—Naturalmente—dijo "Máscara Blanca". No traslucía ningún temor en su voz—. Hallará usted al doctor en la habitación contigua. No creo que busquen ustedes exclusivamente al médico...

Le tendió las manos, pero Mason movió negativamente la cabeza.

—Las esposas están pasadas de moda. ¿No tiene usted armas?

"Máscara Blanca" hizo, a su vez, un movimiento de cabeza negativo.

—Entonces, marchemos—expresó Mason cortésmente, y, tomándolo del brazo, se encaminó al exterior.

Se detuvo para despachar unos hombres en busca del doctor. Condujo a su prisionero al vehículo policial que se encontraba allí a la espera.

—A usted no se le vió, pero se le oyó—le explicó.

"Máscara Blanca" rió.

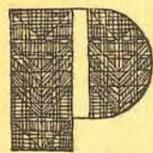
—Un taxímetro a poca velocidad constituye una amenaza para la seguridad de los honrados delincuentes—respondió, jovial.

(Continuará).

LAS PALOMAS SALVAJES DE NORTE AMERICA

LAS causas por las cuales las aves se trasladan de un punto a otro son, muchas veces, desconocidas. Sin embargo, en algunos casos se les puede atribuir una razón con toda seguridad. Tal es el caso de las palomas salvajes de América del Norte. Estas aves se mueven en bandadas tan considerables, que después de uno o dos días han devorado todo lo que se podía comer en la comarca y se ven por lo tanto obligadas a trasladarse a otro punto. En efecto, su número es a veces incalculable, y un famoso naturalista dice haber visto pasar cierta vez, a orillas del río Ohio, en sólo veinte minutos, 163 columnas, compuestas de más de un millar de pichones. Es de imaginar los estragos que pueden ocasionar, al detenerse en una región cultivada. Estas palomas son terriblemente perseguidas y se les tira con ametralladoras.

LUDWIG O LA CONQUISTA DE PARIS



PARIS se ha rendido, no ha mucho, ante el encanto de un mago del pensamiento contemporáneo. Un alemán, Emil Ludwig, ha conquistado al París intelectual en pocos días, con su visita, aunque, a decir verdad, el mundo del espíritu se había ya rendido hace tiempo, después de la publicación, por el historiador y biógrafo alemán, de su "Napoleón", "Bismarck" e "Hijo del Hombre".

¡Extraña figura la del admirable escritor de los orígenes de la guerra del 14! Físicamente, Ludwig recuerda algunos retratos de juventud del gran Goethe—otro de sus modelos—y en su cabeza armónica, en su rostro, animado por una mirada melancólica y humana, se adivina la serenidad de todo aquel que se siente capaz de examinar los problemas del pensamiento—todos los problemas del pensamiento—desde un punto de vista superior: del "humanismo". (Nótese que la expresión humanismo significa aquí "la sensibilidad a la cualidad abstracta de todo lo que es humano".

Puesto que acabamos de citar una frase de Julien Benda, establezcamos en el presente artículo un paralelo entre la doctrina del idealismo puro del autor de "La Traición de Clercs" y la obra del escritor alemán. Emil Ludwig es, en efecto, "un clero que n'a pas trahi", como diría Julien Benda. Tal "actitud" del espíritu—permítaseme la expresión—aparece de modo notable en el volumen que el escritor alemán ha consagrado a los últimos instantes de paz en Europa, en el trágico mes de julio de 1914.

Y para hacer más comprensivo nuestro paralelo, comencemos por recordar la tesis sostenida por Julien Benda: En el conflicto entre lo temporal y lo espiritual, el papel de los "clérigos"—designando con este nombre aquellos trabajadores del espíritu cuya actividad no persigue ninguna finalidad práctica y que encuentran su placer en el cultivo de la ciencia, del arte o de la filosofía—debe ser el de las víctimas de lo temporal—el de los antiguos cristianos que morían proclamando su fe en el triunfo del espíritu—temporal que sólo

comprende el realismo de la experiencia grosera. El clérigo digno de este nombre, debe arrostrar la muerte por la idea. El clérigo perfecto es Don Quijote, y para mostrar bien la oposición eterna de lo temporal y de lo espiritual, Cervantes hizo que el Caballero de la Triste Figura estuviese picado de locura.

"No vive en este mundo"—dice siempre el vulgo, refiriéndose al verdadero clérigo, que en todas las épocas de la historia ha sido considerado como un demente, hasta tal punto su concepción del idealismo se ha opuesto siempre a la condición pragmática del Estado.

Ahora bien; el fenómeno nuevo, según Julien Benda, es el servilismo, la traición de los clérigos modernos con respecto al triunfo de lo temporal, a partir de los últimos años de la pasada centuria. Para Benda los clérigos actuales, o mejor dicho, los que pasan por tales, son en realidad "laicos", es decir, servidores de lo temporal, que adoptan las apariencias de la cléricatura para gozar del prestigio que la masa ha reconocido siempre a los verdaderos clérigos que contra ella han luchado.

Estos laicos disfrazados de clérigos, o, si se quiere, estos realistas disfrazados de espiritualistas, siguen a la masa en lugar de precederla. Para afirmar su prestigio, para solidificar su posición, el falso clérigo adula las ideas de violencia de la masa e intenta esbozar todo un sistema para justificar su orgullo de raza, de clase o de nación. El falso clérigo moderno no se titula, como lo hacía el verdadero clérigo, servidor de la justicia, sino de "una justicia" de clase (obreros contra burgueses o burgueses contra obreros) de raza (antisemitismo, panhebraísmo) o de nación (tesis del predominio de las naciones fuertes). En fin, el falso clérigo moderno no arrostra nunca su vida—por el hecho precisamente de ser un realista que quiere pasar por espiritualista—por la defensa de una idea.

Tales son, en líneas generales, las tesis que, desde hace algunos años, Julien Benda sostiene y defiende, con el valor de un verdadero clérigo. Es evidente que esta traición de los clérigos, esta traición de

los servidores del espíritu, podría también denominarse la "decadencia de los intelectuales", puesto que son los inte-



EMIL LUDWIG

lectuales los que han asumido siempre la vigilancia de los derechos del espíritu. El nombre importa poco. El hecho es una

JOAQUIN DE LUNA

(Para LA NACION)
PARIS, mayo de 1936.

de esa acción masculina y que enriquezcan con sus propias creaciones el acervo de la civilización.

Por ello, este libro, aunque sea muy comprensivo en algunos de sus aspectos, y se manifieste favorable al esfuerzo de la mujer moderna para acrecer su dignidad y su libertad, resulta desconsolador en sus conclusiones. El autor parece ofrecer por un lado lo que niega por el otro. Abre las puertas de par en par, pero no permite que la prisionera liberada trasponga los muros del jardín.

Verdad es que ya no resulta necesario que todas las mujeres aspiren a la creación de obras originales, como tampoco lo es que todos los hombres se limiten a este papel. Y verdad es igualmente que cada ser humano, puesto en posesión de todos los medios necesarios para expresarse a sí mismo, encuentra y alcanza el camino que responde a las fuerzas de su naturaleza. No se llegará a una "promoción" de la mujer más que cuando le sea permitido la elección de su actividad. No temamos nada; la gran mayoría de mujeres sencillas, borrosas, modestas prevalecerá siempre sobre la minoría de mujeres dotadas de un poder creador, sean o no ambiciosas.

triste realidad y, por ello, la aparición de un verdadero caballero del ideal representa la revancha del espíritu sobre la materia.

Durante estos últimos cincuenta años, en los que el fenómeno de las nacionalidades se ha arraigado y exacerbado hasta la aparición de la religión nacionalista, han surgido, de vez en cuando y en momentos de agitación profunda de las masas, hombres con verdadero carácter de clérigos que han arrojado el furor de los laicos, de los defensores de lo temporal, con un absoluto desprecio de sus vidas. Recuérdese la actuación de Zola durante el "Affaire Dreyfus" y la conducta de Romain Rolland durante la guerra. La posición de Emil Ludwig en los años que han seguido al fin de la guerra es también la de un verdadero clérigo.

¿Cuáles son los deberes de un verdadero clérigo, de un servidor de lo espiritual, que desciende a la liza y se mezcla a la muchedumbre que invade la plaza pública? Benda no reprueba que el clérigo descienda a la plaza pública, sino que al descender a la liza emplee un lenguaje opuesto al que sus funciones de cléricatura debe imponerle. ¿Qué importa si los defensores de lo temporal, los conductores de pueblos, los hombres de gobierno, los realistas, en fin, le crucifican? Al hacer el sacrificio de su vida el clérigo afirma la superioridad del espíritu, que llega al martirio de la personalidad y proclama así la verdad, que el realista quiere ahogar.

Tal papel ha sido desempeñado con gran desinterés por Emil Ludwig cuando, de las cimas de la historia y de la biografía ha descendido a la plaza pública de los acontecimientos que durante el mes de julio de 1914 precedieron a la gran guerra. El clérigo grita a los realistas de todos los países diciéndoles que "escribe la historia de la estupidez de los que en aquella época ocupaban los Poderes Públicos y demuestra cómo una masa de 500 millones de hombres pacíficos, trabajadores y razonables fueron arrastrados por una docena de jefes incapaces y gracias a documentos falsos, amenazas inexactas y frases patrióticas a una guerra, en modo alguno necesaria". Y más adelante: "Si la Europa no quiere dejarse precipitar en una nueva guerra es preciso que todos los países adopten una serie de leyes, según las cuales, los ministros interesa-

dos se vean obligados a abandonar "sus máscaras contra los gases": inmediatamente se logrará una inteligencia entre los pueblos en litigio".

Este es el lenguaje de un verdadero clérigo que grita a los hombres realistas cuál es la conducta del espíritu. Y si hubiera la menor duda respecto al carácter espiritualista de la tesis sostenida por Emil Ludwig, bastarían escuchar las protestas indignadas, las amenazas, las maldiciones que en todos los países, y de modo especial en Alemania, ha suscitado entre la masa laica y sus conductores. Este es un reactivo infalible. Si la masa reacciona, con el insulto o con la amenaza, no se dude un instante: estamos en presencia de un verdadero clérigo. Si los falsos clérigos, los que han traicionado sus funciones, los doctrinarios que adulan las pasiones de la masa laica, se elevan con violencia inaudita contra las afirmaciones de un defensor del ideal, el carácter de autenticidad de este último es de toda evidencia.

Escuchemos al clérigo describir los intentos desesperados para evitar la guerra del hombre que murió al mismo tiempo que la paz: "Aquel hombre (el tribuno) es originario del país de la Revolución y de la libertad, ha combatido por ella en medio de todos los partidos de su país y a ella apela bajo el cielo de este mismo país. Es el rey sin corona de millones de seres del antiguo y del Nuevo Mundo, el caballero de la fraternidad. Canta el amor de la humanidad. Es el Tribuno. Es Jaurés.

El admirable libro de Ludwig: "Julio 1914" instituye la doctrina del ideal europeo mediante la exposición de las faltas—¡de las graves faltas!—que condujeron a la gran guerra. No es, pues, una apología inocente del pacifismo, sino una defensa del ideal, realizada gracias al ataque a fondo contra lo que Benda llama los "defensores de lo temporal". La edición francesa de este libro ha obtenido un éxito considerable por ser Francia el país tradicional de los verdaderos clérigos—¡sí, oh Julien Benda!—el país que ha sabido defender siempre las prerrogativas del ideal. Y por esta razón, al venir Ludwig a París, al exponer en el Instituto de Cooperación intelectual la vida de aquel gran clérigo que se llamó Goethe, el ilustre escritor alemán entraba en un terreno conquistado.

¿PUEDE HABLARSE DE "PROMOCION" DE LA MUJER?

(Continuación de la pág. 12)

inquietándose por los fines intelectuales de la civilización a que pertenece. Pero en este ejercicio, según el autor, la mujer se limita a ser un instrumento receptivo. La ciencia que adquiere, los libros que lee, y de los que se nutre, el gusto que ella impone a su medio ambiente no son productos de su creación; emanan del hombre.

"Curiosa por instinto, por placer y por vanidad", la mujer se complace en las especulaciones del espíritu; es la mujer quien ensalzará a un sabio, a un filósofo, a un poeta, poniendo sus obras en boga. Pero que tenga cuidado. Si la mujer pretendiese entregarse por su cuenta a las investigaciones y a las creaciones del espíritu "correría el riesgo no solamente de fracasar, sino de comprometer su autoridad intelectual..."

He ahí un juicio muy visto contra el cual las mujeres no pueden pronunciarse. De esta forma pondrían a su alcance los instrumentos de conocimiento y la cultura misma, impidiéndose las que se sirven

de ella, excepto para darse el lujo de poseerlas. No se cultiva un espíritu con el fin de permitirse solamente que admire las bellezas de la producción, prohibiéndole que produzca a su vez. Cada espíritu sigue el camino que le prescriben las leyes de su desarrollo. Se detiene en el punto donde se considera agotado a sí mismo; se lanza hacia las regiones desconocidas por su propia decisión y sin que nadie tenga la facultad de detener su impulso. Una mujer poeta, matemática, pintora o música o filósofa no tiene ningún derecho a acallar en sí misma las fuerzas creadoras, como tampoco el hombre lo tiene para imponerle una ley de esterilidad obligatoria.

Por liberal que haya sido respecto a la mujer reconociéndole el derecho a la libertad y aceptando, como consecuencia de la "promoción" femenina, ver cómo se modifican las relaciones de orden afectivo y familiar. M. Lucien llega finalmente a suprimir todas las facultades que les había concedido. Reduce a las mujeres a la función de sostener y exaltar la acción del hombre, tal como aquellas que vivieron en Roma, en las épocas clásicas y en el siglo XVI. No les permite que participen

M I V I D A

(Continuación de la pág. 31)

caballería y artillería de los guardias destruyeron sus armas. Golpeaban hábilmente revólveres contra máuser y los destrozaban. La cosa sonaba a broma, como en el 29 de octubre; pero entre el estrépito del choque de las armas que se quebraban, podía oírse el crujir de dientes del proletariado que por vez primera comprendía que se precisaba de otro esfuerzo mayor y más despiadado, para aplastar y deshacer al enemigo.

El arresto de los miembros del Soviet ocurrió el día subsiguiente a la publicación del llamado manifiesto financiero que proclamaba la inevitable bancarrota del zarismo y advertía claramente que las garantías de la deuda de los Romanoff no tendrían fuerza obligatoria para el pueblo victorioso. A esto replicó el mercado francés, a los pocos meses, con un nuevo préstamo de 750 millones de francos al Zar. La prensa reaccionaria y liberal ridiculizó la

vana amenaza de los Soviets a los banqueros europeos, acerca de los empréstitos al Zar, y luego, se esforzó en olvidar el referido manifiesto; pero éste no quería que se le olvidase. La bancarrota financiera del zarismo, preparada por todo su pasado estalló ante el mundo simultáneamente con su derrota militar en la gran guerra. Luego, tras el triunfo de la revolución, un decreto del Soviet (Consejo) de los Comisarios del Pueblo, fechado el 10 de febrero de 1918, declaró canceladas todas las deudas del Zar, decreto que sigue hoy en vigor. Los que afirman que la revolución de octubre no reconoce deuda alguna, yerran: la revolución reconoce plenamente sus obligaciones "propias". La que contrajo el 2 de diciembre de 1905, la cumplió y canceló el 10 de febrero de 1918. A los acreedores del zarismo tiene pleno derecho a decirles: "Caballeros, se les previno debidamente en su oportunidad".

En este punto, como en todos los demás, el año 1905 preparó el 1917.

(Continuará).

RODOLFO Y YO ERAMOS "POBRES, PERO FELICES"



IV

NA sola película es insuficiente para consagrar a un astro. Muy pronto comprendió Rudy y esta amarga verdad, aunque

todo Hollywood seguía comentando el éxito, pero Valentino no era todavía un actor hecho. Si creyó que sus días de pobreza habían pasado para siempre y que podía dictar condiciones, sufrió un brusco despertar.

En aquella época, Rex Ingram inició los preparativos de una nueva película, "El poder conquistador", adaptada por June Mathis de "Eugenia Grandet", de Balzac, y pidió a Rudy que desempeñara el papel de protagonista junto con Alice Terry. Valentino se sintió encantado y en vista de que se había ponderado su actuación en "Los cuatro jinetes", pidió un aumento de 50 dólares en su salario, pero la respuesta fue una negativa rotunda.

Rudy era un hombre muy poco práctico y no le preocupaba la remuneración con tal de que el papel le gustara; por lo menos mientras no se encontraba totalmente sin fondos. Es claro que esa era una condición innata en él y estaba acostumbrado a ella. Con algún talento para los negocios, las cosas hubieran marchado mucho mejor, pero Rudy carecía de ese talento.

Lo cierto es que se hizo cargo de la interpretación de ese papel por una retribución igual a la que antes percibiera. El estudio del argumento y de la nueva caracterización le absorbió de tal modo, que olvidó por completo sus deudas. Por desgracia, yo no podía hacer lo mismo.

Durante la preparación de esa película ocurrieron varios incidentes muy divertidos. Aunque no tomé parte en ninguno, tuve noticias de ellos a la hora de almorzar o de comer, porque Rudy iba con frecuencia a hacerlo a mi casita. Una tarde llegó hecho una furia, con los ojos como ascuas y sacudido por un temblor de ira. ¿Rex lo había insultado! ¿Qué debía hacer? ¿Retarlo a duelo? Cuando estaba enojado, siempre pensaba en los duelos; su ascendencia italiana se revelaba con la fuerza de una docena de Borgias; para él, era la única forma de resolver una cuestión.

Una disputa entre niños crecidos

—Pero Rudy, ¿en qué forma lo ha insultado Rex? — le pregunté en cuanto me dejó hablar.

Por fin me contó toda la historia. Rudy se había vestido de etiqueta para la escena de una recepción dada a media noche. Le encantaba vestir bien y se sentía orgulloso al lucir sus trajes. Pero cuando se disponían a empezar la "filmación", Rex detuvo súbitamente al operador e interpuso gritos a Valentino, delante de todos los extras. Llevaba un chaleco blanco y lo que correspondía, a su juicio, era uno negro o viceversa, lo cierto es que no recuerdo bien el detalle. De todos modos, Rudy, el modelo de los hombres de elegancia impecable, no estaba correctamente vestido. Se originó una discusión muy agria. Rex le dijo que su falta era imperdonable, y Valentino le preguntó qué sabía él, cuya única elegancia consistía en usar un "trench coat", de todo aquello. La discusión se prolongó y los ánimos se exaltaron. Finalmente la desavenencia se resolvió sometiéndola al arbitrio de Frank Elliott, el actor británico reconocido como una autoridad en lo referente a la elegancia masculina. Mr. Elliott, con gran

regocijo de Valentino, declaró que éste estaba correctamente vestido.

Pero eso no fué todo. Desde aquel momento Rex hizo caso omiso del primer actor. Durante el resto de la escena, Rex se entretuvo en limpiarse las uñas con un cortaplumas. ¿Cómo podía un artista actuar en tales condiciones? El duelo se imponía.

Algunas semanas después la compañía Metro dió un banquete oficial, al que no se invitó a Rudy, que era un simple actor, pero sí a Rex Ingram, y éste no tenía traje de etiqueta. ¿De quién podía conseguirlo? De Valentino, naturalmente, pues los dos eran de la misma estatura. Despachó inmediatamente a su ayudante en busca del mismo traje que poco antes había sido objeto de una discusión tan agria. Rudy lo prestó sin vacilación alguna y no pudo comprender por qué me eché a reír.

En el fondo, el incidente fué sin importancia y muy natural. Ahora, al recordar todas las circunstancias que lo rodearon, comprendo que los dos hombres no eran más que unos niños crecidos y que ambos poseían una gran dosis de talento y un éxito recientemente logrado.

La afición de Valentino por los automóviles

En la época a que me refiero, Rudy no tenía automóvil y eso constituía para él una verdadera tragedia. Los automóviles eran algo más esencial para su felicidad que las mujeres, pues éstas sólo existían en su imaginación romántica, mientras que los automóviles eran algo tangible. Un revés financiero sufrido en ese tiempo lo privó de su coche. He aquí el relato de lo sucedido: Con su primer contrato en el bolsillo y con esperanzas de recibir mucho dinero en adelante, pensó en seguida en adquirir un automóvil. ¡Cuánto había deseado tenerlo! No reflexionó mucho ni se mostró indeciso. Inmediatamente resolvió que necesitaba nada menos que un Mercer.

Las condiciones fueron pronto convenidas; lo adquirió a plazos, obligándose a pagar un tanto por semana, y al verse propietario del coche, estaba en éxtasis. Pero cuando había pagado alrededor de mil dólares, su contrato terminó, como terminan todas las cosas buenas, y, en consecuencia, tuvo que interrumpir el pago de las cuotas periódicas para la adquisición del coche. Fué de un estudio a otro en busca de trabajo, pero ningún productor necesitaba por entonces sus servicios. Mientras tanto, trató de eludir al vendedor del automóvil todo el tiempo que le fué posible.

El comerciante, que conocía a la gente del cinematógrafo, se tomó el trabajo de buscar a Valentino, quien se vió obligado a confesar que no tenía ni un centavo. Y aquel Shylock sin corazón retiró su coche a Rudy, confiscándole, a la vez, los pagos iniciales.

—¡Pero Rudy, eso es imperdonable! — le dije así que supe lo ocurrido. — ¡Debió hacer algo para evitar la pérdida del dinero que ya había entregado!

—¡Bah! ¿Acaso no hice todo cuanto pude? — contestó, alzándose de hombros. Y no dió más explicaciones.

Canjeó el coche de Natacha

Su carácter no le permitía lamentar los reveses que sufría. No se preocupaba ni se sentía infeliz por las cosas ya pasadas. Había "hecho todo cuanto podía", y eso bastaba. Como yo tenía un coche y él ninguno, no tardó en apropiarse del mío, y muchas veces tuve que hacer a pie el camino al estudio, mientras él se quedaba examinando el motor en el patio o salía a dar un paseo por las colinas de los alrededores de Holly-



Rodolfo Valentino en "El Aguila Solitaria"

wood. No tenía el propósito de ser egoísta, sino que con un coche en su poder, olvidaba todo. Tratábase de un pequeño Buick al que yo había equipado con espejos, faroles y otros accesorios de lujo, hasta el punto de que lo consideraba una verdadera belleza.

Pero a Rudy no le satisfacía el automóvil porque no era capaz de desarrollar gran velocidad. Lo mejor era cambiarlo por un coche más rápido. No le era posible declararse satisfecho cuando sólo podía marchar a ochenta kilómetros por hora por las colinas de California. Recorrió los comercios de venta de segunda mano, leyó atentamente los avisos de compra y venta, y previno a todos los muchachos de la localidad para que le avisaran cualquier oportunidad de que tuvieran noticia, con la promesa de pagarles bien.

Cierta día, a la hora de la comida, me comunicó por teléfono que llegaría en seguida con una gran sorpresa para mí, rogándome que lo esperara en casa. Anunció poco después su llegada con una serie de ruidos estridentes de bocina, y salió a la puerta con la esperanza de ver el hermoso coche que con tanta frecuencia me había descrito. Encontré a Rudy sonriente, sentado dentro de un "roadster" modelo 1914, que conservaba muy escasos vestigios de pintura azul y parecía una antigua reliquia.

Valentino debió ver pintada en mi semblante una expresión de disgusto, porque se apresuró a advertirme que la bondad de un coche dependía de la calidad de su motor y que la de éste era insuperable. Más tarde inició una carrera cuesta arriba, y el resultado fué admirable; a 110 kilómetros por hora marchaba perfectamente. Además, la parte externa del coche era un mero detalle y podía transformarse en menos de una semana.

Salimos varias veces juntos en el coche recién adquirido. Lo elogió mucho, y con su entusiasmo infantil me hacía ver cosas que sólo existían en su fértil imaginación. Antes de regresar del primer viaje, me persuadió de que era mejor que un Rolls-Royce. Finalmente, Rudy cambió el Buick nuevo por el Cadillac viejo, recibiendo, además, 400 dólares, que le servirían, según me aseguró,

para someter al automóvil a ciertas reparaciones que lo dejarían como nuevo.

Como había terminado la "filmación" de la película "El poder conquistador", podía dedicar todo su tiempo al nuevo juguete, y trabajó incansablemente para transformar aquella ruina en un hermoso modelo de sport. Arregló el parabrisa, colocó dentro un encendedor de cigarras y pulió las partes niqueladas. Después de recibir una mano de buena pintura negra, el automóvil no presentaba un aspecto del todo malo.

Pero no tardamos en experimentar las primeras dificultades con aquel coche. Solía detenerse a mitad de camino, cuando ascendíamos una colina. Valentino insistió en asegurar que eso le podía suceder a cualquier motor por poderoso que fuera. Siempre encontraba explicación a todo. Lo peor del caso era que el coche consumía combustible y aceite en una forma sorprendente, y eso nos preocupaba mucho porque en aquella época andábamos los dos bastante faltos de dinero. Rudy era incapaz de economizar y como no tenía trabajo por entonces, no le quedaba ni un dólar. Aunque la película "Los cuatro jinetes" se exhibía desde hacía varios meses, los productores no reconocieron sus méritos como actor, y por una razón o por otra, no recibía ofertas de nadie. Por mi parte, me encontraba también sin trabajo, a causa de una modificación en los planes de Mme. Nazimova, y una vez que todas las joyas de familia fueron empeñadas, nos hallamos abocados a una situación bastante difícil.

Se dedicaban a la caza clandestina

Cuando las existencias de la heladera no bastaban para satisfacer nuestro apetito, salíamos de mañana muy temprano a cazar en la vieja estanzuela de Robertson Cole. Esas salidas al alba eran para nosotros una delicia al par que una necesidad, pues la caza clandestina es muy emocionante. Estaba cerrada ya la temporada de caza, y corrimos el riesgo de ser arrestados.

Más allá de Santa Mónica la edificación era muy escasa. Tomábamos luego los caminos carreteros, donde nos preparábamos para entrar en acción. Sacábamos la escopeta de su escondite, nos colocábamos las cartucheras, y bajando la ca-

LA VERDAD ACERCA DE RODOLFO VALENTINO

POR
NATACHA
RAMBOVA

pota del coche, Rudy se sentaba sobre ella, con las piernas colgando hacia afuera, mientras yo manejaba. Cuando pasábamos cerca de una codorniz o una torcaz yo aminoraba la velocidad, mientras Rudy apuntaba con la escopeta. Si deteníamos por completo la marcha, las aves volaban, pero si marchábamos despacio, no huían.

Como Rudy era un buen tirador y la caza no escaseaba, pronto reuníamos unas ocho piezas, y eso nos bastaba. Más tarde cambiamos de táctica, dedicándonos a la caza de liebres, pero para eso fué necesario maniobrar en forma diferente. Solíamos esconder el coche tras de unos arbustos y ocultábamos las aves cazadas entre el pasto, para que no fueran descubiertas por algún guardián celoso, y luego, con las escopetas bajo el brazo, nos internábamos en el campo.

Las liebres era abundantes, pues muy poca gente andaba por allí; sin embargo, sólo cazábamos cuatro, y a veces menos, porque se hacía demasiado tarde.

Varias veces nos vimos en serio peligro de ser descubiertos. Cierta mañana habíamos escondido nuestro coche para salir a cazar liebres, cuando un hombre surgió de repente de entre un grupo de árboles cercanos, dirigiéndose con paso vivo hacia el camino. Nos acercamos rápidamente al coche, metimos las escopetas, cartuchos y aves cazadas en el compartimiento posterior, y, saltando dentro del automóvil, partimos a gran velocidad. Cuando nos hallamos bastante lejos nos detuvimos, para deliberar acerca de lo que debíamos hacer. A fin de evitar el encuentro con aquel hombre, nos habíamos alejado de Hollywood, y para regresar a casa era inevitable recorrer el mismo camino. Esperamos un largo rato antes de emprender el regreso. Cuando nos aproximamos a la zona de peligro, vimos que el hombre se encontraba todavía allí, pero con detenernos o con volver atrás hubiéramos despertado sospechas. Debíamos seguir avanzando. ¿Nos detendría? Sí, señor; nos detuvo. Aminoramos la marcha, con el corazón en la boca, preguntándonos qué fin tendría todo aquello.

—¿Han encontrado a alguien en el camino, armado con una escopeta? — nos preguntó. — Hace rato oí unos tiros.

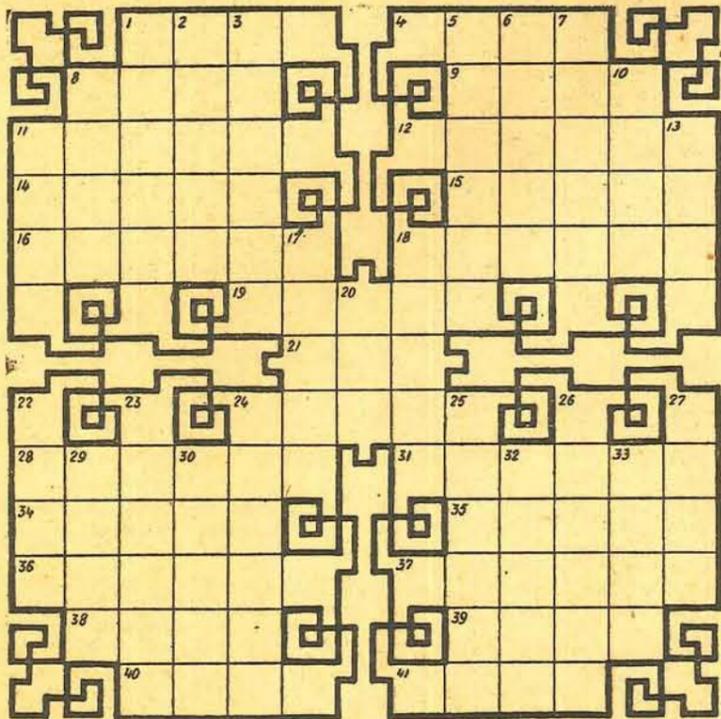
Rudy fué el primero en contestar. Dijo que, efectivamente, habíamos pasado junto a un hombre, a bastante distancia de allí, aunque no había notado si llevaba escopeta. Aunque sí, al pensarlo mejor, le parecía que llevaba una escopeta. Se volvió luego hacia mí, para preguntarme si no me había fijado en ese detalle. No atreviéndome a hablar, me limité a responder con un encogimiento de hombros.

El hombre murmuró: "¡Gracias!" y se alejó. No tardamos en hacer lo mismo, a gran velocidad.

Después de ese incidente suspendimos provisionalmente nuestras partidas de caza.

Años después recordábamos con mucha frecuencia esos tiempos felices. Eramos entonces pobres y desconocidos para el mundo, pero libres y alegres. Fué aquella una época de diversiones, de sueños y de planes ambiciosos para lo porvenir. Por mi parte, creo que jamás volveré a tener días de tanta felicidad como aquéllos en esta vida.

PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



REFERENCIAS

Horizontales

1. Término señalado a una carrera.
4. Substancia viscosa de color rojo oscuro que se obtiene haciendo destilar al fuego la madera de varios árboles de la familia de las coníferas, y que se emplea en medicina como pectoral y antiséptico.

8. Nudo, unión o vínculo de una cosa con otra.

9. Oriente.
11. Ajusto, compongo una controversia.

12. Hablando de la cal o del yeso, les quitará la fuerza echándoles agua.
14. Rica, fértil, abundante.
15. Aparejo que llevan los faluchos y sirve para cargar la vela por alto.
16. Argentinismo: revoltillo, mezcolanza, lodo muy líquido.
18. Garboso o gallardo.
19. Emigración de un pueblo.
21. Hice subir una cosa tirando de la cuerda de que estaba colgada, la que pasaba, al efecto, por un punto más elevado.
24. Italiano.
28. Impugno, estorbo, contradigo un designio.
31. Acerca.
34. Gigante mitológico de los que fingió la antigüedad que habían querido asaltar el cielo.
35. Señal permanente que se pone para fijar los linderos de heredades, términos o fronteras.
36. Infundir vigor, valor o energía.
37. Res o cabeza de ganado lanar.
38. Nombre que en heráldica se da al color azul oscuro.
39. Parte que se defrauda o se hurta, especialmente en la compra diaria de comestibles y otras cosas menudas.
40. Roturar la tierra.
41. Acierto y destreza para dar en el blanco u objeto a que se tira.

Verticales

1. Acción que hace al hombre digno de premio o de castigo.
2. Liberta, desembaraza de

- cargas, obligaciones, cuidados, culpas, etcétera.
3. Fruto que es casi rojo, blando y reluciente, que se usa como alimento y condimento culinario.
5. Inobediente, remolón, reuente.
6. Nombre de mujer.
7. Cañería para conducir el agua.
8. Palma de la Oceanía, con cuyas hojas se hacen tejidos ordinarios y muy especialmente techumbres para las barracas o casas de caña y tabla de los indios.
10. Cuadros pequeños de tierra destinados al cultivo de flores u hortalizas.
11. Cúpula.
13. Acibar.
17. Resultado feliz de un negocio, actuación, etcétera.
18. Nombre de mujer.
20. Ganso bravo o salvaje.
22. Altura de un punto sobre el nivel del mar o sobre otro plano de nivel.
23. Publica en alta voz en la Bolsa el precio de títulos o acciones.
24. Ignorante.
25. Tela fuerte de seda, muy tupida y prensada, que hace visos y aguas.
26. Pronto, dispuesto para reñir o contender.
27. Tela gruesa, semejante en el tejido al terciopelo.
29. Mojón terminado en punta.
30. Ciudad belga, capital de la provincia de su mismo nombre, en la confluencia del Mosa y del Sambre.
32. Caballo de mala traza, basto y de poca alzada.
33. Dilación o tardanza en cumplir una obligación; por lo común, la de pagar cantidad líquida y vencida.

MARAVILLAS DE LA NATURALEZA

GRAN número de animales pasan inadvertidos gracias a su color que se parece al del medio que los rodea. Es así como muchos mamíferos de las tierras boreales, tales como el oso blanco y la liebre polar, están cubiertos por una piel blanca que los hace confundir fácilmente con la nieve. Del mismo modo los animales que viven en el desierto del Sahara o de Arabia, tales como los leones, son de color amarillo, parecidos a la arena de que se componen esas vastas soledades.

En pleno mar se encuentran gran cantidad de animales que pertenecen a grupos zoológicos distintos, pero que aunque de organización diferente, tienen la característica común de que sus cuerpos son transparentes como el cristal, lo que los hace invisibles en el agua. Para pescar estos animales, resultaría inútil observar con atención la superficie del mar, pues no se les vería, y sucede a menudo que al sacar la red a la superficie del agua, uno se encuentra con gran cantidad de ellos, cuando en realidad se la creía completamente vacía.

Los cangrejos son manchados, imitando el color de la arena de las playas y en cambio, las langostas se confunden fácilmente con las ramas de los árboles, pues son de su mismo color.

Entre los insectos y los moluscos se observan verdaderos prodigios, efectuados por la naturaleza que protege la conservación de las especies.

UN RECUERDO DE FLAMMARIÓN

(Continuación de la pág. 6)

prenden desde los trabajos más seriamente científicos, como el catálogo de estrellas dobles y múltiples, con las posiciones y discusión de las órbitas o el estudio sobre la rotación de los cuerpos celestes, hasta los libros de divulgación elementalísima o el proyecto de reforma del calendario. Las obras meramente astronómicas alternan con las filosóficas, geológicas, meteorológicas o de simple fantasía. Destácanse, entre otras, además de las ya mencionadas, la "Astronomía popular", premiada por la Academia de Ciencias, que el autor dedicó "a los genios inmortales de Copérnico, Galileo, Kepler y Newton y a Francisco Arago, iniciador de la astronomía popular; "Las estrellas y curiosidades del cielo", donde—sin que ello disminuya su belleza—el autor consignó con evidente decido ciertos datos y cifras; la biografía

de Copérnico; meditaciones como "Dans le Ciel et sur la Terre", "Rêves étoilés", "Clairs de Lune", impregnadas de bello sentimiento filosófico y poético. Si se exceptúa "La fin du monde", los libros de carácter novelesco, cual "Urania" y "Stella", que alcanzaron mucha popularidad en su día, resultan hoy algo pueriles. Charles Nordmann, en el prefacio de su "Royaume des cieux", escribe: "On ne trouvera pas dans ce livre les habituelles niaiseries et fadaïses sur les beaux sentiments que doit conférer l'étude du ciel... Il y a longtemps qu'Henri Poincaré a justement proclamé la séparation de la Science et de la Morale." Tales palabras aluden probablemente a ciertas páginas de Flammarión.

Interés superior encierran, por ejemplo, "Mes voyages aériens", base para la gran obra sobre la atmósfera (1873), y descripción de las ascensiones realizadas por el autor. Entusiasta de la navegación aérea, Flammarión, en 1867, fué ele-

gido presidente de la Sociedad Aerostática de París, la cual, por cierto, carecía de aerostatos. El maestro ha referido humorísticamente en qué forma logró vencer la obstinación del ministro de la Casa imperial—quien consideraba suicida a todo aeronauta—para obtener prestado, al fin, un globo militar, arrinconado como cosa inútil. "Pioneer" de la aerostación, el sabio francés profetizó que el porvenir de la locomoción pertenecía al aire. Pero, ¿quién hubiera concebido por entonces, cuando se consideraba problema insoluble la dirección de los globos y parecía absurdo pensar en "lo más pesado que el aire", cuando los navegantes del espacio se elevaban a merced de las corrientes en frágiles barquillas de mimbre, lo que serían hoy aeroplanos y dirigibles? ¿Quién hubiera soñado hace sesenta años en el Graf Zeppelin, volando sobre el mundo entero? Una obra formidable es "El planeta Marte y sus condiciones de habitabilidad". En estos

dos grandes volúmenes, publicados en 1892 y 1909, hállese la historia íntegra de las observaciones y opiniones expresadas sobre nuestro vecino celeste, desde la invención del telescopio. El maestro debió de sentir honda melancolía al ver que la ciencia moderna ha rebatido casi todas sus ideas—en parte sugeridas por las defectuosas y "sensacionales" observaciones de Schiaparelli y fervorosamente compartidas por Lowell—acerca de ese mundo marciano, al que dedicara tantos años, trabajos y bellos sueños.

Obsesionado toda su vida Flammarión, lo mismo que Maeterlinck, por el gran enigma de la muerte corporal y la inmortalidad del alma, a él debía consagrar su último libro, "La mort et son mystère".

Poco antes de su fallecimiento, Flammarión deseaba escribir la segunda parte de sus memorias, de las cuales había publicado el primer volumen en 1911. Este sólo comprende hasta 1870, concluyendo en el re-

uerdo trágico de aquella guerra. Es lástima que el autor no haya terminado su autobiografía, en la que habría condensado también con toda la indignación de su noble pacifismo la segunda y aun más espantosa guerra que conoció.

Por discutibles y aun falsos que hoy sean ciertos aspectos de la obra de Flammarión, queda en pie este juicio expresado en 1889 por el eminente astrónomo Faye: "Ha sabido descubrir en la astronomía algo más que el árido estudio de la mecánica celeste. Ha sabido interesar por la ciencia a una multitud ajena anteriormente a ella. Flammarión, apreciado especialmente entre los astrónomos prácticos por su estudio de las estrellas dobles, ha prestado un verdadero servicio a la instrucción pública, transformando el método de la enseñanza astronómica."

Sí, Flammarión, sabio y poeta, logró que muchos amasen la Ciencia. Quien sabe infundir amor, también merece ser amado.

LOS AUTORES A TRAVÉS DE SU ARTISTA

(Continuación de la pág. 7)

la improvisación, desarrollando las mismas ideas y hasta manteniendo el mismo metro de los versos. Pero el problema de ellos que más agita es, sin duda, este:

—¿Cómo harán para enamorarse los Quintero? Porque, lógicamente, se tienen que enamorar siempre de la misma mujer.

LA GRACIA DE LA INCONSCIENCIA

Sigue Lola Membrives hablándome con ilimitada admiración y acendrado cariño de los Quintero. Describe el homenaje con que se les recibe en todas partes y el hondo afecto que les profesa la gente de teatro, no sólo porque son naturalmente simpáticos, galanos, piropeadores, sino porque tienen la habilidad de hacerle a todos los intérpretes, hasta a los más secundarios, un papel de medida. Afecto que se traduce sobre todo en el respeto visible, remarcado, con que se les trata. "Don Serafin" por aquí; "Don Joaquín" por allá,

un poco como a verdaderos patriarcas de la escena.

Lo cual no impide que haya ocurrido el episodio de nuestra compatriota Perlita Greco, que la Membrives cuenta sonriendo. Cuando debutó Perlita Greco en Madrid, con indudable éxito, los Quintero fueron a verla y se encantaron con ella. La trataron como a una chica, como tratan a todas las artistas jóvenes, que les retribuyen solemnemente con un "Don Serafin" o un "Don Joaquín". Pero resultó que Perlita Greco, a los tres días de conocer a don Serafin, ya le decía:

—Che, Quinterito; alcanzame esa caja de sombreros que está ahí arriba.

EL CONTRASTE DE LOS HERMANOS MACHADO

Si los hermanos Quintero son exactamente iguales, los hermanos Machado son diametralmente distintos. Lola Membrives, que ha compartido sus esfuerzos y sus ilusiones y que los conoce en su intimidad, hace de ellos esta descripción:

—Son lo más distinto que se puede imaginar. Antonio, sin duda hoy uno de los más grandes poetas, tal vez el más respetado poeta de España, es grave, taciturno, serio en su trato, hondo en sus emociones. Es catedrático en una ciudad cer-

cana a Madrid, adonde se trasladó varias veces a la semana, y hace una vida tranquila, retirada, muy apartado de todo exhibicionismo y de todo ruido. Manuel, en cambio, es jovial, abierto, francote, alegre. Va mucho a Sevilla y también mucho a París, y de ahí resulta un curiosísimo "cocktail" de parisiense y sevillano: sevillano en su modo, en su aspecto, en su animación; parisiense en sus gustos y en algunos refinamientos de la vida blanda que ha empezado a tomar. Los dos escriben todas las noches frente a frente, en una mesa del café de San Isidro, que está ubicado en un barrio popular, frente a un mercado, con los parroquianos que hacen suponer el café y el barrio. Allí, entre gente de faena, caras curtidas, pieles hirsutas, los Machado, tranquilamente, como si estuvieran solos, van hilvanando, todas las noches, los finos y cuidados versos de sus comedias.

EL PEÑASCO BRAVIO DE MARQUINA

No puede faltar Marquina hablando de teatro español, y siendo quien habla Lola Membrives, que ha interpretado con tanto amor muchas de sus heroínas. Cómo y dónde vive en

la actualidad Marquina lo va describiendo así la artista:

—Es tal vez el más solitario, el más apartado de los autores españoles. Se le ve poco en los teatros y en las tertulias y solamente suele concurrir a los estrenos. En cuanto pasa el rigor del invierno, se va a su residencia en la costa de Cataluña, y allí se queda hasta que lo desaloja el rigor del invierno siguiente. Es curiosa la casa de Marquina. Es una nota curiosa y fuerte en la vida y en la fisonomía del poeta. En lo más bravío de la costa, entre rústicas viviendas de pescadores, sola y valiente, se yergue enhiesta su apartada residencia. Para llegar a ella hay que caminar entre las sinuosidades de las rocas y la espuma de las olas, constantemente salpicando. Se levanta a las seis de la mañana, él mismo se prepara su desayuno, y trabaja, sin cesar y todos los días de su vida, hasta las dos de la tarde. Así vive, solitario, apartado, silencioso, Eduardo Marquina, mezclando el brioso diapasón de sus estrofas al bronco rumor del mar.

EL CRITICO HABLA AL DIA SIGUIENTE

Surge a la conversación la figura de Enrique de Mesa, el

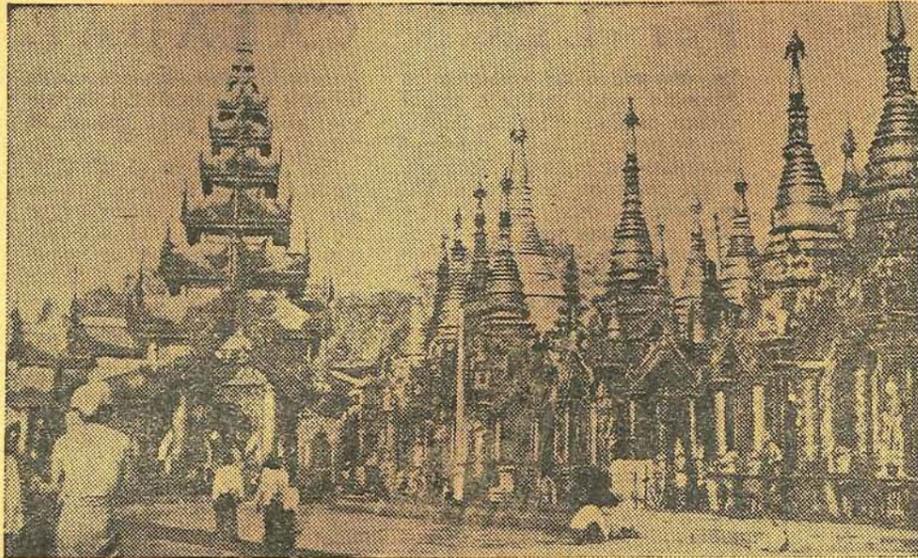
inflexible y temido crítico, de cuya muerte acaba de cumplirse el primer aniversario. Entonces la artista recuerda su última anécdota, pocos días antes de morir, que en España, se comentó mucho, pero que aquí pocos son los que la conocen. Y bien va para cerrar una conversación sobre teatro español este recuerdo para quien fué su crítico más respetado.

Como a tantas otras figuras teatrales a las que amargó la vida, bien es cierto que casi siempre con razón, Enrique de Mesa la había emprendido en sus últimos años con Fernando Díaz de Mendoza. La noche que estrenaron "Rondalla", fué un desbordante éxito de público. Hablaron los Quintero, habló Fernandito, hablaron todos los que debían y no debían hablar, y cuando ya estaba agotada la lista de los oradores, a un chusco se le ocurrió gritar:

—Que hable Enrique de Mesa. Y todos los espectadores respondieron a coro:

—Sí; que hable Enrique de Mesa. A ver que dice ahora Enrique de Mesa ante este homenaje.

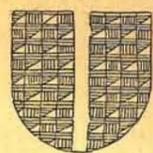
Y el crítico, sereno, parsimonioso, se levantó de su butaca y dijo con perfecta gravedad: —Mañana; hablaré mañana. Yo siempre hablo al día siguiente.



Templetes budistas en Raungun

Procesión religiosa en Ladak (Tibet oriental)

EXPLORACIONES ESPIRITUALES 'VISIONES DE ORIENTE'



UNA vez recuerdo que presencié una curiosa discusión entre un geógrafo y un maestro de psicología. El geógrafo, que en su juventud había sido explorador, dejaba asomar en su discurso la melancolía que producen las cosas que tienden a desaparecer. La raza de los exploradores, decía él, está destinada a desaparecer, porque dentro de muy pocos años y, desde luego, antes de que desaparezca nuestra generación, no quedará nada por explorar. Hace ya unos cien años, Leopardi se lamentaba también de que la tierra, ilimitada para la imaginación de los antiguos, se encontrase representada y limitada en mapas de una gran precisión, de tal modo que no existiesen ya misterios ni tampoco quedase lugar para los sueños ni para las aventuras; y desde aquel entonces hasta la fecha se ha conseguido penetrar en el centro de la tenebrosa Africa y hasta los misterios del Asia Central, cuna del mundo, nos han sido revelados. Sólo quedan todavía aquí y allá, en las selvas brasileñas, en los desiertos australianos y en los dos polos, algunos rincones desconocidos; pero bien pronto la febril investigación del hombre descubrirá también éstos; y entonces todo habrá terminado. El automóvil conducirá cómodamente y con seguridad a los turistas por todos aquellos sitios a los que antes sólo se llegaba por medio de caravanas fatigosas y peligrosas; y, por último, el aeroplano fotografiando desde el alto las inaccesibles cumbres y los inviolables abismos, suprimirá todos los obstáculos que eran la esencia misma de la aventura y, por lo tanto, restarán a ésta su más importante finalidad. —No, replicaba el psicólogo; la aventura de la exploración no desaparecerá jamás, mientras exista un alma humana, inteligente, reflexiva y curiosa. Porque la exploración está fundada sobre dos bases: aquellas cosas que constituyen el objeto mismo de la exploración, y nues-

tro espíritu, que puede dar a esta exploración nuevos derroteros e infinitas finalidades; porque la fuerza creadora de nuestro espíritu, su sensibilidad y su curiosidad son también infinitos. La aventura presentará nuevos aspectos y serán diversos también los tipos de los modernos exploradores. Mientras los exploradores de tiempos pasados se contentaban con hacer un ligero replanteo étnico y geográfico, midiendo ríos y montañas y catalogando tribus y lugares, los del porvenir se propondrán, con la ayuda de la historia y de la leyenda, y de cada ciencia en particular, penetrar el espíritu mismo del país, interpretándolo de un modo cada vez más claro y más profundo. Y puesto que en este trabajo, tan amplio y tan complejo, interviene más que nada nuestro espíritu, con la inmensa variedad de sus facultades y de sus intereses morales, el campo de la exploración y de la aventura no tendrá límites, y hasta es posible que hoy día sólo nos encontremos en sus principios.

Esta conversación vino a mi memoria al leer uno de los libros más interesantes que se han publicado en Italia durante estos últimos años: "Visiones de Oriente", del que es autora la señora Edvige Toeplitz Mrozowska, libro que desde hace tiempo se esperaba con viva curiosidad en los ambientes intelectuales, puesto que fué precedido dicho libro, hace ya algunos años, por varias conferencias en las que la autora había anticipado las primeras impresiones de su viaje. Se sumaba al interés natural del asunto, el que despertaba la singular personalidad y la vida nada común de la escritora. La señora Toeplitz Mrozowska, como puede deducirse por el nombre, no es de origen italiano, pero sí ha llegado a serlo por gusto desde hace unos quince años. Nació y creció en Polonia, habiendo conquistado allá cuando era jovencita, uno de los primeros puestos en el teatro polaco, pero al casarse en Italia, se retiró a la vida familiar, hasta que sus finísimas cualidades artísticas e intelectuales se vieron de nuevo destinadas, después de un largo reposo, a una nueva y trascendental empresa.

El pretexto que dió motivo para que su vida tomase este nuevo rumbo fué completamente fortuito, pues no cabe duda que cuando nuestra escritora, después de una penosa enfermedad y aconsejada por los médicos, se decidió a pasar el invierno en la India, estaba muy lejos de pensar que aquel vulgar y cómodo viaje a Ceylán, Bombay y Delhi, realizado en los grandes transatlánticos, trenes y hoteles de lujo, sería tan sólo la primera etapa de otras mucho más difíciles y más fatigosas peregrinaciones. Pero quien llega a la India, pasa el umbral de un mundo misterio-

so, cuya atracción a veces es para ciertos espíritus, irresistible. Los ríos sagrados que bajando de los montes atraviesan la ciudad en dirección hacia los mares del Sur, hablan al alma de quien sabe entenderlos, del misterioso murmullo de las remotas y fabulosas regiones de donde proceden, en donde la historia más antigua de la tierra y de la humanidad se confunde con lo primitivo de un Edén milagrosamente conservado a través de los siglos. Al peregrino que recorre sus valles, le son reveladas poco a poco las azules visiones del Himalaya, no como una sencilla cadena de montañas que forman la frontera de un país, sino casi como un estático surgir de la tierra hacia el cielo; la famosa faz del mundo, con sus valles lozanos y sus altas mesetas pe-

cursión se daba a las lecturas que trataban de la geología y de la vida cósmica de aquellas regiones que atravesaba; de su historia, en la cual intervinieron las de otros pueblos, unos conquistados y otros conquistadores; de sus costumbres, de sus leyendas y, sobre todo, de sus religiones, expresión total del espíritu de éstos. Aprendía nombres de hombres, de héroes, de guerreros, de sabios, de santos, que nuestra historia ignora o ha olvidado; estudiaba innumerables ruinas de cosas desaparecidas, con curiosidad y actividad infatigables. Los libros le explicaban los hechos y los hechos le facilitaban sus lecturas; y de este modo iba multiplicando los cuadernos de apuntes. Por fin, después de una larga, paciente y amorosa preparación, ha aparecido su primer libro, que es la reevocación del Oriente.

Y digo reevocación, y no relato o narración, porque cada página del libro rebosa espiritualidad, y las cosas o hechos que en él se describen aparecen siempre realizados por un sentimiento especial que se desprende del espíritu mismo de la narradora, la cual parece que se ha abandonado a un largo y fantástico sueño. Pero es un sueño que vigila y que observa y para el cual ningún detalle pasa inadvertido. La escritora está dotada de una sensibilidad física y moral verdaderamente extraordinaria; observa el aspecto de todas las cosas; ve la estructura geológica de las montañas, los perfiles de las regiones y de las ciudades, el armazón de las ruinas, los espectáculos paradisíacos del alba y del atardecer; y al mismo tiempo que cabalga por los senderos trazados sobre el abismo o navega en las casas flotantes en los lagos y los ríos, recoge la expresión de las mil caras que encuentra a su paso, la sonrisa de una boca femenina, el estupor que se refleja en los ojos de los niños, y hasta el color de una flor que se abre entre las hierbas o está en un árbol. Interroga a cuantos hombres y mujeres encuentra en su camino, desde el Marayat hasta el más humilde de los "porteur" y el mendigo, y no sólo escucha sus razonadas respuestas, sino que también su oído musical percibe las almas a través de las voces; y no se reduce tampoco a las almas de los hombres, sino que también percibe la de las almas de seres inferiores y descubre en el canto de los pájaros los pequeños dramas y comedias de estos en los bosques y jardines que bordean su camino. Su espíritu se caracteriza, al mismo tiempo que por la curiosidad intelectual de las grandes cosas de la naturaleza y de la vida, por la curiosidad muy femenina de las cosas pequeñas unida a la predilección, también exclusivamente femenina, pero unas veces adorable y otras desconcertante, por los detalles



La autora de "Visiones de Oriente", Sra. Edvige Toeplitz Mrozowska

dregosas, donde viven extraños pueblos y en donde sobreviven civilizaciones antiquísimas, con sus ciudades santas y sus innumerables monasterios...

Nuestra viajera, después de haber visitado Persia, el Misore y Birmania, se sintió atraída hacia estos países misteriosos, abandonando las fastidiosas civilizaciones occidentales prácticas y mecánicas, para sumergirse en las frescas aguas de este otro tipo de civilización inclinada más que nada hacia las preocupaciones espirituales e iluminada por la mística luz del budhismo. Y de este modo, en una serie de expediciones que se sucedieron de año en año, recorrió el Kashmir, el Ladak y parte del Tibet, y más tarde el Khiva, el Bukhara y el Pamir hasta el Hindú Kush y las fronteras chinas y afganas. No se contentaba con viajar y ver las cosas exteriores, sino que para darse exacta cuenta de los espectáculos naturales y humanos que presenciaba, recogía por todas partes informaciones; y entre una y otra ex-

de cualquier orden. Visiones y palabras, sonidos y colores, perfumes y recuerdos han penetrado con ímpetu arrollador en su espíritu, en donde se mezclan y se fusionan para, poco después salir de él en el torrente lírico de sus apasionadas palabras.

Pero todavía nos queda algo por ver. La señora Toeplitz Mrozowska ha aprendido el italiano, más por práctica que por estudio, y a una edad ya avanzada, cuando generalmente una lengua ya no se aprende más que con un gran esfuerzo mnemotécnico y en la que se consigue rara vez que se convierta en un lenguaje que sea fiel expresión de nuestro espíritu. Y, sin embargo, al leer este libro nadie diría que está escrito en un lenguaje que no sea para la escritora la lengua materna, y no sólo no hay nada en su estilo de mecánico o de indecisión, sino que demuestra una gran riqueza de vocablos y, lo que más vale, responde al espíritu complejo y sutil de la escritora, con admirable agilidad, como un instrumento musical en las manos de un maestro. Nos viene a la memoria el caso de Conrad, el gran novelista de origen polonés que a los veinte años no conocía una palabra de inglés y dió a la literatura de su país adoptivo una gran obra, admirable no sólo por el fondo psicológico y la fuerza dramática, sino también por la belleza del estilo. Esta capacidad multilingüística es propia de los rusos y de los poloneses, y en general de los eslavos, como si éstos llevasen en sí mismos la lengua única y universal que existió antes de la torre de Babel, pudiendo pasar de ésta a cualquier otra lengua hablada, no sólo para hacerse comprender lo mejor posible, como sucede a las demás razas, sino para expresarse con fuerza poética y estilística completa.

Gracias a este precioso don, la autora de "Visiones de Oriente" ha dado a la literatura italiana contemporánea uno de sus libros más llenos de vida, no tan sólo por tratarse de esta materia, sino también por lo que se refiere a sus cualidades de estilo y de poesía.

El Buda de Ceylán



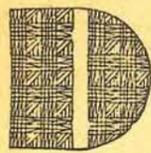
Hilandera de Cachemira



OLINDO MALAGODI

(Para LA NACION)
ROMA, mayo de 1930

AL MARGEN DE LA DECLARACION



ESPUES de haber pasado una vez sobre la declaración de palo noble (pique o corazón) del compañero, una declaración de otro palo no niega el palo mayor. Voy a explicarme mejor con un ejemplo:

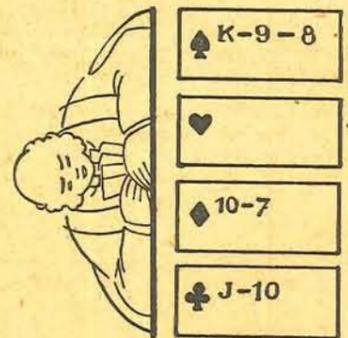
Sur —Piques: A-K-10-8-7
Corazones: Q-4-2
Diamantes: 4-3
Tréboles: A-7-6
Norte—Piques: 6-4-2
Corazones: K-8-7
Diamantes: A-K-J-10-8
Tréboles: 4-3

Sur ha dado las cartas y declara un corazón. Oeste pasa. Norte no se opone y Este declara dos tréboles. Se inicia la segunda vuelta del remate, y Sur, prudentemente, pasa para oír a su compañero; Oeste hace lo mismo y Norte declara entonces dos diamantes.

Norte ha procedido bien y su declaración no implica, en caso alguno, carencia de elementos de apoyo para el compañero. Ese viraje en el remate quiere decir simplemente que, sin dejar de convenirle que se juegue la mano con triunfo corazón, ya que lo ha aceptado en la primera vuelta del remate, cree prudente demostrarle a su compañero que posee una fuerza considerable en diamantes. Sur es entonces quien debe resolver, seguro de su declaración y las conveniencias del "score", si debe insistir o retirarse. En el ejemplo que presento Sur tiene que declarar dos corazones.

Estando el "score" a cero, el compañero de un declarante de sin triunfo que quite a palo menor, indica debilidad. Es claro que esta debilidad tiene que ser relativa, pues de otra manera, en lugar de esquivarse un posible peligro, sería expo-

nerse a caer en otro peor. La escuela de declarar públicamente en la mesa pobreza de solemnidad, es mala y de pésimos resultados. Y hay jugadores que, en el afán de advertirselo a su compañero, tienen para el caso una modalidad especial y hasta el rostro compungido y tono de circunstancias. Debe tenerse presente que una demostración tan franca e ingenua representa una ventaja apreciable otorgada a



los contrarios, quienes pueden, con todo derecho, utilizarla en beneficio propio.

En principio soy contrario al sistema de tratar de salvar al compañero con esta clase de declaraciones protectivas, pero comprendo y deseo comentar la finalidad de esta escuela, aconsejada por algunos autores. Ante todo hay que saber interpretarlos y no exagerar sus puntos de vista. Es así como puede justificarse una declaración de dos tréboles, a raíz de un sin triunfo del compañero con esta mano:

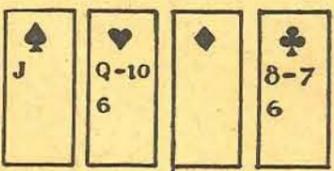
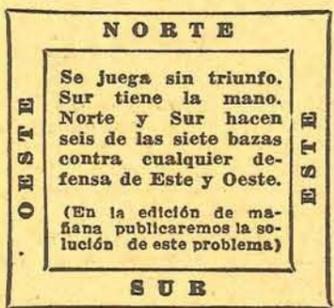
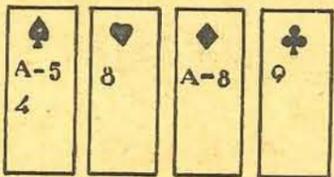
Piques: 10-3-2
Corazones: Q-2
Diamantes: 8-6-4
Tréboles: Q-10-9-8-7

Pero no concibo que pueda hacerse con estas otras cartas:

Piques: 7-4-3
Corazones: 10-9-8
Diamantes: J-4-2
Tréboles: 10-9-8-5

BRIDGE

Por LEON CASABAL



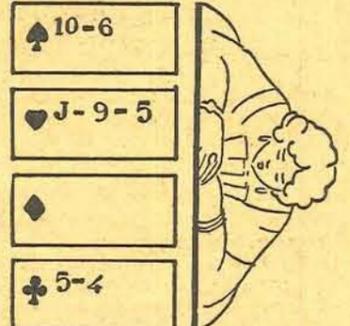
Más prudente, en este caso, resulta no meterse a redentor, dejando que el compañero, que es quien tiene el juego fuerte, se desenvuelva de acuerdo con el mismo.

La declaración protectora o de miseria no puede emplearse con toda clase de compañeros, ya que por su idiosincrasia resulta una convención que no todos interpretan debidamente.

La disparidad de criterios al respecto puede llevar a situaciones difíciles durante el juego y para evitarlas conviene advertirlo al formarse la mesa.

En resumen, la declaración de pobreza debe equivaler a decir al compañero: "no cuente usted con mi juego, salvo en el palo que le indico, y ello sin constituir una fuerza apreciable".

Con un palo largo y sólido



de menor valor (diamantes o tréboles) no debe cambiarse un sin triunfo del compañero. Las razones no pueden ser más simples: esta clase de fuerza no puede tener mayor eficiencia que en el caso de jugarse sin triunfo. Por ejemplo, teniendo estas cartas:

Piques: 4-2
Corazones: Q-2
Diamantes: 10-4-3
Tréboles: A-K-Q-10-9-6

sería gravísimo error declarar dos tréboles (estando el "score" a cero) sobre un sin triunfo del compañero. Si en lugar de tréboles o diamantes, fueran piques o corazones, es de buen juego realizar el cambio, y hasta es conveniente, dado que cuatro bazas bastan con estos triunfos para terminar el partido. La mayoría de los novicios no comprenden la diferencia existente entre los dos

grupos de palos, diferencia que consiste en la cantidad de bazas necesarias para ganar un "game".

Hay quienes, en el afán de marcar sendos honores, prefieren el palo débil al sin triunfo, como sería en el ejemplo que presento. ¡Cuántas veces ello cuesta un partido!, y el negocio resulta pésimo.

La tenencia de puntos a su favor en un "game" no puede modificar la declaración inicial.

Hay jugadores que creen, erróneamente, que el hecho de tener doce, diez y ocho o veinticuatro puntos en la marca los autoriza a rematar cualquier palo que les dé la posibilidad de construir el "game" con un contrato mínimo. Olvidan, sin embargo, que el estado del "score" no puede modificar sensiblemente la actitud de los contrarios durante la subasta y que su decisión puede dar lugar a una mala interpretación de parte del compañero. La declaración inicial no debe perder, por causa alguna, sus caracteres de información o ejecución, y el declarante, por el hecho de necesitar diez puntos para terminar el partido, no está autorizado a declarar un sin triunfo cuando su juego sólo justifica una declaración en pique o corazón. Tampoco lo está para abrir el remate, entablando el combate, con menos de los elementos necesarios que exigen las reglas que rigen la declaración. Estos errores redundan forzosamente en perjuicio propio, ya que los contrarios no dejarán por ello de ser verídicos, y procediendo armónicamente, descubrirán la verdadera fuerza de esa falsa declaración inicial: el único engañado será, pues, el compañero del mal declarante.

La fuerza inicial que se requiere para declarar en un palo es uniforme para todos, sea cual sea el estado del "score".

LA CIENAGA

(Continuación de la pág. 8)

cuadrilla de la zanja, entonces buscan la carne sin mancha de las mujeres y cuando desangran bien a las mujeres, comienzan a desangrar a los niños y a los chanchos. Así, van sembrado el sarampión y la viruela, equitativamente, por todos los catres del campamento. No bien la peste se generaliza, las bandas se repliegan en los muladares y allí esperan juiciosamente a que la gente se reponga, a fin de recomenzar de nuevo su trágica tarea.

La podre, también, levanta en armas a sus hijos, toda vez que se amenace la integridad de su territorio. Quizá las bandas se ensañan particularmente contra la cuadrilla, porque la cuadrilla le está destruyendo, día a día, el imperio secular de sus hueras. Ya que no logran contener el avance del pelotón sanitario, se consuelan, tal vez, con poderlo marcar en la cara.

El viento norte, inexorable, abrumador, reseca la garganta de los zanjeadores y enciende la furia criminal de los insectos. Al mediodía, donde un mosquito enterra la trompa, provoca una tumefacción.

En tanto, la cuadrilla, acosada por las sabandijas, estrangulada por el calor, se debate convulsivamente en el pozo, sin largar la pala, afiebrada, sudorosa, saca que te saca y bolea que te bolea, de abajo arriba, la inmundicia de varias generaciones.

Si aparece algún tábano, después de muchos rodeos, se dirige concienzudamente al negro que remacha la cadena y le aplica una ventosa en el cogote.

El pobre negro se retuerce todo. Se retuerce y gime:

—¡Ah, mi mamá!

En el puerto se sienta todavía el aliento de la humanidad. El hombre que allí trabaja aún canta y grita. Hay vida y armonía hasta en la voz ruda del capataz que truena desde la borda siempre que desciende una lingada a las bodegas:

—¡Baja!... ¡Al fondo!

O en la brutalidad de sus juramen-

tos para acelerar el trabajo de los cargadores:

—¡Bolsas!... ¡Más bolsas!...

Pero, en la zanja, no se oye más que el chapaleo de las botas o el chuzazo de las palas. La regurgitación soñolienta del detritus o el lamento agónico del negro fantasmal que suspira por cualquier cosa:

—¡Ay, mi mamá!

La zanja, por su silencio de sepulcro, por su silencio y su estructura, se asemeja a una fosa de guerra, en la cual se va a enterrar, de un momento a otro, a todo un regimiento de soldados. Las emanaciones de la hondonada completan la ilusión de que en un lugar próximo, se halla la supuesta montaña de cadáveres, lista para rellenar la canaleta. Y los gusanos que se retrepan por las paredes, no son, tal vez, más que los heraldos de los muertos que se adelantan al entierro.

Las tres cabezas rapadas de los tres idiotas, bamboleándose continuamente a la zaga del cráneo simiesco, por su lividez y su mutismo, dan, también, la impresión de ser las tres bochas lustrosas y vacías de tres calaveras.

A ratos, emerge de la zanja un vaho de tumba que apesta.

La vida y la muerte duermen en el lodazal sobre el mismo catre, comen y se emborrachan sobre la misma mesa. Porque los mosquitos que pican a los animales vivos son los mismos que picaron previamente a los animales muertos. Y las moscas carnívoras que hurgan las entrañas descompuestas de los albañales, son las mismas que después hurgan la boca cuarteada de los zanjeadores. Asimismo, la fermentación del verdín de los pantanos que respiran los sapos y las ranas, es la misma que respiran las mujeres que amamantan a los niños.

Cuando el sol ha desaparecido por completo, recién, los treinta hombres abandonan el pozo. Se meten por las troneras y ascienden a la superficie, chorreando barro como los buzos, cubiertos de bolsas, deprimidos, exhaustos, malolientes, con la ropa pegada al cuerpo y los sesos materialmente fritos por el fuego de toda la jornada. Tienen que caminar mucho después para en-

contrar una canilla de agua limpia. Atraviesan de nuevo la cienaga, con las herramientas al hombro, orillando los baches y olfateando la huella del camino, paso a paso, como las mulas reventadas.

Sólo los días de fiesta la cuadrilla no baja al subterráneo.

Los que trabajan juntos, como un castigo, toda la semana, al llegar el domingo, se divierten juntos, también, como una condenación. Salen de mañana, en procesión, a recorrer las cantinas del puerto y los prostíbulos de la Boca y no regresan al lodazal hasta la noche.

La cuadrilla, vestida de fiesta, no difiere sensiblemente de la cuadrilla equipada para descender al pozo. Algunos, ni siquiera se afeitan la barba. Otros, apenas si se lavan un poco las manos y el pescuezo después de engrasarse bien las botas. Entran a la ciudad, uno en pos del otro, parándose en todas las vidrieras y mirando a cada paso los barcos anclados en el Riachuelo como si nunca hubiesen visto buques amarrados a las bitas de la costa portaña. En la marcha siguen estrictamente el mismo orden que llevan en la zanja. El conductor y los tres idiotas no participan nunca de las expansiones de la cuadrilla. El negro camina atrás de todos, como si su destino fuese servir siempre de remache a la cadena. Penetrar en masa en un lupanar infecto y después de husmear largamente por el desierto de los patios, vuelven a salir en masa.

La noche, invariablemente, los sorprende a todos, más o menos borrachos, en algún boliche de la Boca.

Salen uno en pos del otro, sin mirarse y sin hablarse, y regresan, sin hablarse y sin mirarse, uno en pos del otro, a hundirse de nuevo entre las miasmas de la hondonada.

Al día siguiente, temprano, retornan a la zanja, otra vez a repetir la misma maniobra de la semana anterior. Bajan otra vez cansados, y suben otra vez muertos.

El conductor se tira primero como de costumbre y como de costumbre se tiran, en seguida, los tres idiotas. Y otra vez la cadena de los enganchados.

Cada hombre que cae a la zanja, el lunes, cae como si se zambullera de panza en el agua.

También sucede que después de la crápula del domingo queda algún rezagado en una taberna, más borracho que el resto. Si nadie se incomoda a traerlo, allá permanece, rigurosamente, ahito y tumbado sobre un banco, hasta la madrugada. Cuando se repone, a eso de las cinco, se encamina, sin dormir, directamente al trabajo.

Por lo general es el negro quien más se rezaga.

El negro, los domingos, se emborracha hasta ponerse blanco. Entonces, pierde todo, incluso el conocimiento y empieza a llorar desconsoladamente. Llora y ulula, a veces, desde las doce de la noche hasta las cuatro de la mañana. Parecería que quisiera resumir en su llanto todo el llanto que no llora la cuadrilla. Quizá en su corazón, en el fondo oscuro de su corazón oscuro, llora por él y por todos.

—¡Ay, mi mamá!—dice—. Uuuuuuuuu... Uuuuuuuuuuu... ¡Mi Mamá!... Uuuuuuuuuuu...

Se agarra la cabeza, aquella cabeza de alfiler que se le escurre como una anguila entre las manos, se la golpea y repite:

—¡Mi mamá!... Uuuuuuuuu... Uuuuuuuuu... Uuuuuuuuu... ¡Pobre mi mamá!

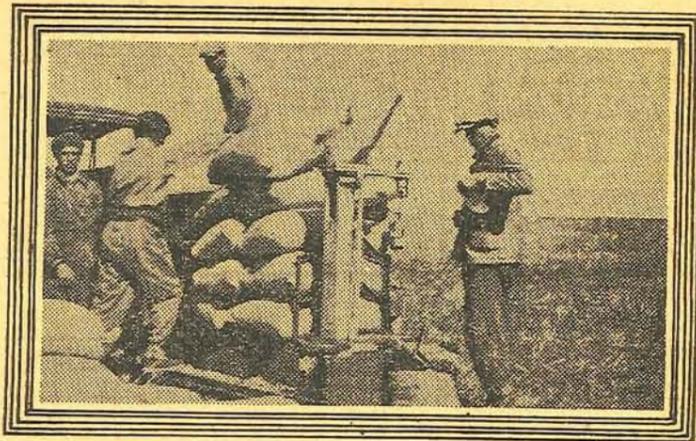
Pero al aproximarse la hora del trabajo, recobra indefectiblemente su lucidez y se dirige, tambaleándose, hacia la zanja. Por el camino, se apoya contra las paredes, se prende de las columnas, tropieza aquí, resbala allí, se arrastra, rueda por tierra y se levanta, mas siempre llega a la hora y se pliega inmediatamente a la cuadrilla que espera las órdenes del conductor destacada en la barraca.

Cuando le toca tirarse a la zanja, por fin, débil, contundido, descalabrado, se arroja al azar y cae, como una torta, de espaldas en el barro. Se incorpora penosamente, manoteando el muro, recupera la pala y vuelve a decir despacio, más despacio aun, para que el cráneo aplastado no se dé vuelta y le arroje aquella mirada siniestra de asesino:

—¡Ay, mi mamá!

ALGO NUEVO EN MATERIA DE ARRENDAMIENTOS AGRICOLAS

POR PEDRO DEL CARRIL



De la trilladora a la balanza y de esta al camión para llevar las bolsas a la estación, sin apartar lo mejor para el propietario del campo

blo tiene en sus manos todos los artículos de la ley que obligarán al colono a cumplir lo estipulado.

No existen, por cierto, en los contratos cláusulas que demuestren el interés del propietario del campo por las normas de cultivos que se pondrán en práctica, variedades de semillas que han de sembrarse, etc., y así, ciertos dueños de campo con quienes he conversado al comentar el caso de algún colono poco entendido, dicen que no es posible hacerle entender algunas prácticas agrícolas, y al verificar luego la exactitud del comentario, se llega a la conclusión que se ha preferido al agricultor que

ofreció pagar un tanto por ciento mayor y no al más capaz, que con un índice menor en el arriendo, en cambio, hubiera significado una entrada superior, ya que sabe lograr mayores cosechas.

Claro está que al desentenderse el propietario de todo lo que atañe a la explotación del suelo, preferirá siempre al que más pague, aun cuando éste no obtenga beneficios, pero si dedicara atención a la forma como se trabaja el suelo y a los múltiples detalles del cultivo, con seguridad que lograría una fuente de ingreso superior y ello admitiendo márgenes justos de utilidad para el propio agricultor.

En muchísimos casos, el chacarero es sólo un medio del cual se echa mano para mejorar los campos dedicados a ganadería, que exigen el laboreo de las tierras para eliminar pajonales o para realizar la siembra de pastos más refinados, y en estas circunstancias poco interesa que el agricultor trabaje más o menos bien, pues el objetivo principal se logra siempre con ventajas.

No hay, por cierto, un criterio ajustado a la realidad del momento agrícola y muy difícil es hallar contratos que puedan servir de modelo para una explotación racional del suelo y que permita al agricultor obtener utilidades suficientes para que, en el peor de los años, pueda atender sus compromisos de urgencia.

Todos estos males tienen, por cierto, un remedio y aun cuando estimamos que es un poco difícil, por la cantidad de factores que intervienen, hallar siempre la solución adecuada, nos referimos a un contrato realizado el año anterior en la localidad de Salazar, F. C. C. G. B. A., por el agricultor B. Recalde, y que quizá constituya una innovación capaz de determinar, en caso que se generalizara, beneficios inmediatos para agricultores y propietarios de campos.

El contrato a que nos referimos se diferencia esencialmente de los sistemas de arrendamientos conocidos, pues el pago no se expresa al tanto por ciento de la cosecha ni en una suma fija anual.

El aludido agricultor arrendó a los Sres. Salazar 2000 hectáreas, fijándose como precio para el pago del arrendamiento la suma de \$ 0.95 por cada bolsa de trigo que coseche (bolsa nueva de 10 por 47) y de \$ 0.70 por cada bolsa de avena (90 por 58).

En las diversas cláusulas del contrato se estipuló cuáles eran los lotes de campo que se dedicarían a trigo y cuáles para avena, como asimismo la clase de semillas que deben emplearse, normas de cultivos, etc., todo lo cual constituye una garantía del trabajo que se lleva a cabo y permite esperar rindes más elevados que cuando el cultivo se realiza en condiciones demasiado precarias.

El contrato incluye asimismo una rotación adecuada a esos terrenos y que se estima como más conveniente.

Entre este contrato y los conocidos existen diferencias fundamentales, no tan sólo en la forma como se estipula el pago del arrendamiento, sino también por la influencia que tiene en la producción, ya que el agricultor se obliga a producir de acuerdo con las normas más racionales y no a base de rutina.

Cuando se fija en concepto de arrendamiento el pago de una suma determinada y ella es algo elevada, el agricultor sólo puede abonarla siempre que el monto de la cosecha se lo permita, y en casos que por factores climáticos disminuya demasiado el producto o que éste no tenga precio, el propietario debe aceptar parte del arriendo establecido o separar al colono del campo, lo cual, por otra parte, no le conviene.

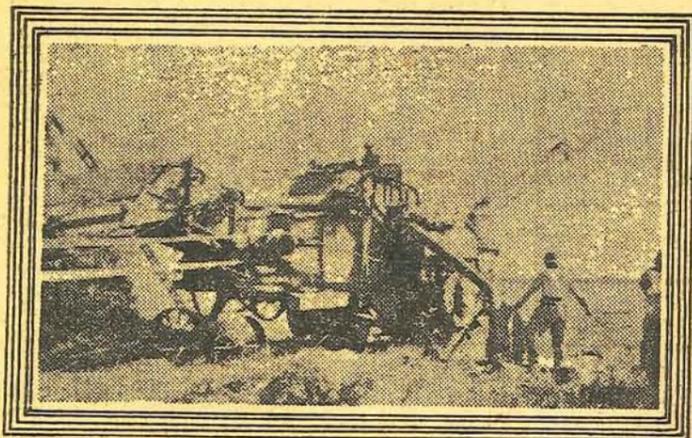
Ahora bien; si el pago del arrendamiento se estipula por semestres adelantados, una mala cosecha ocasiona en ciertas ocasiones, si no la ruina del colono, por lo menos lo coloca en situación difícil, y al no poder pagar nuevamente el siguiente año de arrendamiento, debe desalojar el campo.

En el caso de arrendamientos al tanto por ciento no se salvan tampoco las dificultades, pues si el rinde ha sido pobre, las ventajas para el dueño de campo serán mínimas, aun pese a las exigencias de que se le entregue lo mejor de la producción y el colono, en estas circunstancias, se hallará en crítica situación, ya que lo cosechado no le permitirá salvar los gastos.

En los contratos por dinero el dueño sólo se interesa por el pago del arrendamiento en las condiciones establecidas, y si es el tanto por ciento, interesa, aparte de la cantidad cosechada, la calidad del producto, que a su venta determinará con justeza cuál es la suma percibida en tal concepto.

Por este segundo sistema, nuestros agricultores se ven obligados casi siempre a utilizar determinadas trilladoras, a entregar la parte "flor" de la

(Continúa en la pág. 41)



En plena tarea de trilla.—Agricultor B. Recalde, estación Salazar, F. C. G. B. A.

actualmente los realiza el propio agricultor, con algunos miembros de la familia.

El tractor, generalizándose cada vez más, en razón a la disminución del precio del combustible; el camión, acarreado con mayor rapidez el producto de la cosecha, no sólo a la estación ferroviaria, sino también a los puertos de embarque o puntos de consumo; las nuevas sembradoras de seis surcos, para maíz, arrastradas por tractores y, dentro de este orden, una serie inacabable de implementos agrícolas que tienden al mismo fin, eliminar el brazo del hombre.

Y como si ello fuera todavía poco, los fabricantes de estos implementos para la agricultura buscan afanosamente la forma de construir una máquina para realizar la cosecha del maíz, con lo cual se habrá suprimido, de hecho, la "juntada" y con ello la utilización de muchísimos trabajadores.

Absurdo sería, por cierto, oponerse al avance de la ciencia moderna, de innegables beneficios para un país, pero no debemos olvidar que, paralelamente, es menester solucionar todos los problemas que plantea la utilización de cualquier moderno sistema que implique la supresión de la mano del hombre, buscando otra aplicación al trabajo manual.

Entre nosotros, en cambio, sólo notamos el progreso científico aplicado a la agricultura y, paralelamente, creamos la desocupación y con ello la pobreza de una buena parte de la población, olvidando que el país cuenta con tierra suficiente como para dar trabajo a todos los que así lo desearan.

No son precisamente las cooperativas las que solucionarían esa situación, pues ellas no cuentan con recursos suficientes como para abordar problemas de tal magnitud, ya que su existencia es posible sólo en las zonas de agricultores propietarios que cuentan con un relativo capital, pero en otras partes, donde la mayoría son arrendatarios y dependen exclusivamente del crédito que les otorga el comerciante de la localidad, no es posible pensar en que los agricultores se asocien y, por lo tanto, las perspectivas que se les presentan son más difíciles aun.

Asociaciones agrarias poderosas, como la Federación Agraria Argentina, procura en estos momentos, en base a una tenaz campaña, obtener una rebaja en el monto de los arrendamientos, que permita a los agricultores orillar las dificultades originadas por los desastres agrícolas y los precios poco remuneradores de los cereales.

Las posibilidades que existen para lograr ventajas en cuanto

al precio del arrendamiento, son, por cierto, muy relativas, ya que tan pronto y por cualquier motivo un colono deja el lote de campo que arrienda, aparecen interesados en cantidad, quienes ofrecen cada vez sumas mayores con tal de ubicarse.

Hay en esta puja que origina el colono una falta de solidaridad entre ellos, pues al elevar considerablemente el precio del arrendamiento, colocan al propietario en la cómoda situación de aceptar la propuesta que estime más conveniente y que, por lógica, en la mayoría de los casos será la más elevada, aun cuando observe que al chacarero nada pueda quedarle como fruto de su trabajo.

Una gran parte, entonces, del malestar agrario es ocasionado por el mismo agricultor, o mejor dicho, por aquellos que carecen del más simple concepto de la unión que debe existir



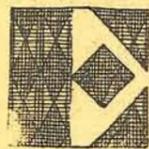
Bolsas obtenidas de una parva de trigo y que quedan en poder del agricultor según este sistema de arrendamiento

tir entre los agrarios y no vacilan en perjudicarse y perjudicar a sus colegas, con tal de salvar una situación del momento.

No es posible, entonces, que ese suelo, por el cual se abona un elevadísimo arrendamiento, pueda dar lo suficiente como para pagar todos los gastos de explotación y, además, obtener el lógico beneficio, y ello en años normales, pues si sobrevienen contratiempos de cualquier orden, difícilmente logrará el agricultor solucionar sus más apremiantes necesidades.

No es quizá tan grande la culpa del agricultor en estos casos, ya que las necesidades de vida de la familia obligan a transar con tal de poder alimentar a los suyos, pero resulta excesiva la actitud de ciertos propietarios y arrendatarios principales, que sin el más mínimo sentimiento de humanidad elevan sistemáticamente el precio del arrendamiento, convirtiendo a estos trabajadores del suelo en una categoría de hombres que nos remonta a la época del feudalismo, cuando la voluntad del señor feudal era ley.

En los congresos agrarios o en las simples reuniones de agricultores difícilmente intervienen los propietarios de campos, y un problema que interesa tanto a unos como a otros es objeto de la mayor indiferencia, encastillándose el propietario en las cláusulas de un contrato que le asegura una renta fija y en último caso sabe que el procurador del pue-



L año pasado tuvimos la oportunidad de conocer un sistema de arrendamiento de campo que se aparta de los sistemas

ya conocidos en el país, y como posteriormente apreciamos los resultados de esta innovación, no nos resistimos al deseo de publicarlo, en la seguridad de que los lectores lo hallarán curioso e interesante.

Quizá hoy resulte para muchas zonas azotadas por la intensa sequía que ha malogrado las cosechas de trigo y, posteriormente, la de maíz, poco menos que inútiles todos los consejos sobre mejoras en las prácticas agrícolas, ya que ante el factor falta de agua para los cultivos de nada sirven los avances de la técnica moderna y sólo resta cruzarse de brazos y esperar que el líquido elemento cambie el triste panorama que ofrecen esos campos.

No valen de nada en estos casos las reducciones en el monto de los arrendamientos y menos aun la distribución de algunas bolsas de harina, galleta y yerba, ya que el agricultor se ve imposibilitado de trabajar sus tierras por el estado lamentable en que se encuentra la caballada, debido a la falta de pastos y por cuanto el chacarero carece hasta de semilla para sus sementeras.

Nuestra forma actual de encarar el problema agrario, problema ya viejo, por cierto, no procura, desde ningún punto de vista, fijar al agricultor, de una vez por todas, a la tierra que cultiva, y día a día es más difícil orillar las múltiples dificultades que el trabajo del suelo representa.

La incorporación de prácticas modernas y especialmente de máquinas que permiten efectuar todos los trabajos con mayores economías, única forma, por otra parte, para compensar los bajos precios de nuestros productos, determina el desalojo en esas ocupaciones—antes realizadas por la mano del hombre—de una cantidad crecida de personas que luego no hallan en qué ganarse el sustento, y así, una cosecha pobre de maíz, el único cereal capaz de solucionar, en parte, el problema de la desocupación en la campaña, determina los más tristes espectáculos de miseria.

Hombres jóvenes, llenos de energía, se los ve ambular de una a otra estación ferroviaria, convertidos en "lingeras" por falta de trabajo, y si a ello añadimos las consecuencias de la sequía en determinadas regiones, debemos convenir en que las perspectivas no son, por cierto, muy favorables para nuestra campaña.

Cada nueva máquina que aparece en plaza significa, de hecho, la supresión de una cantidad determinada de personas para la realización de tal o cual trabajo.

Quizá sea la cosechadora en estos momentos la máquina que al abaratar el costo de recolección del trigo haya implicado una eliminación mayor de trabajadores, antes necesarios para todas las operaciones inherentes a la cosecha y que



EL HOMBRE DE NEGOCIOS

Dibujos de GEO McMANUS





LA DUQUESA DE VEVAY

TE prohíbo que me llames hermana! — exclamó indignada Lady Alice — Yo no soy hermana de un canalla ni de un cobarde. Prefiero mil veces morir antes que casarme, permitiendo que Vevay caiga en poder de Conrado el Negro. Por la memoria de nuestro padre te ruego por última vez que pienses en lo que pretendes hacer. ¿Es posible que el hijo de Rodolfo el León venda su ciudad a semejante bandido?

—¡Basta! — gritó a su vez un joven de elevada estatura a quien iban dirigidas esas palabras, y dirigiéndose a un criado, prosiguió:

—Lleve a Lady Alice a sus habitaciones y cuide de que no salga de ellas. ¡Vamos, pronto! ¿Qué espera? Quiere que lo haga arrojar desde lo alto de la torre?

—¡Cicily! — sollozó la joven cayendo en brazos de su amiga, que la agardaba en su dormitorio — ¡Qué va a ser de mí! Mi hermano dice que Conrado se acerca con dos mil hombres armados, que las condiciones que impone son el casarse conmigo, prometiendo entonces abandonar el Chatelet,

quedándose en cambio con Vevay.

Las dos amigas se abrazaron tiernamente. La situación era desesperante. Por fin, Alice se puso de pie y declaró solemnemente:

—Ya sé lo que tengo que hacer. No sería hija de mi padre si me dejara vencer sin luchar. Huiré de aquí, y ayudada por todas las personas que se encuentran descontentas por las atrocidades que comete mi hermano, me declararé duquesa de las tierras de Rodolfo el León. Necesito sólo la ayuda de un hombre honrado, que esté dispuesto a arriesgar su vida por mi causa.

—Conozco a ese hombre — interrumpió su amiga —. Es Yves, el marido de mi nodriza, en quien puedes confiar a ojos cerrados.

—Perfectamente... Ahora se trata de salir de aquí, pues estamos vigiladas.

—De eso también se encargará Yves, siempre que me dejen salir a mí — declaró Cecilia —. No te aflijas si demoro en volver, pues tengo que ir a buscarlo y preparar la evasión. Me parece mejor no volver aquí pero colocaré unas flores sobre

LECTURAS INFANTILES

aquel pedestal que se ve allá, en la calle, si todo está arreglado. Puedes contar conmigo. ¿Qué hora te parece mejor para salir de aquí?

—Creo que lo mejor será esperar hasta la noche, pues nos será más fácil ocultarnos en el monte. Una cosa te pido, y es que no pretendas acompañarme...

Al oír esto, Cecilia protestó enérgicamente. ¡No faltaría otra cosa!...

—No, — insistió Alicia —. Yo sé por qué te lo digo. Mi plan es el siguiente: Sería inútil salir de otra manera que por la ventana con una soga, pues nos verían. Tú debes ayudarme a bajar y debes quedarte aquí para que crean que estamos los dos en el cuarto. Tendrás que tocar música y cantar, fingiendo conversar conmigo. Mientras tanto, yo me meteré dentro de una bolsa y tu amigo me llevará al hombro como si fuera una bolsa de papas. Únicamente así podremos llegar hasta encontrar gente que nos proteja.

La evasión salió a pedir de boca y finalmente, Alice se encontró, al pie de la ventana, con un gigante rubio que le murmuró al oído:

—¡Pronto, Lady Alice, pronto! He tenido que deshacerme del centinela que había de este lado, pero temo que nos vayan a descubrir si nos demoramos.

—Ya no me llamo Lady Alice —, respondió la niña —, ahora me dirá Julio. Pronto, méteme en la bolsa y en marcha.

La joven sintió un minuto después una fuerte sacudida y luego comprendió que Yves se alejaba rápidamente, llevándola.

Al rato oyeron pasos de gente que se aproximaba.

—Somos amigos y queremos ver a Roger el Enano — explicó Yves a los hombres que se acercaban.

—¿Amigos? — preguntó uno de ellos — nunca los hemos visto, sin embargo.

Entonces Alice se adelantó hacia ellos y dijo:

—¡Soy Lady Alice de Vevay! Fué aquello una batahola. Todos gritaban a la vez. ¡Que la maten! ¡Su hermano me hizo cortar las orejas! ¡A mí me arrancó las uñas! ¡Hizo que mi madre muriera de hambre! ¡Tiene prisionero a mi hermano hace más de un año!

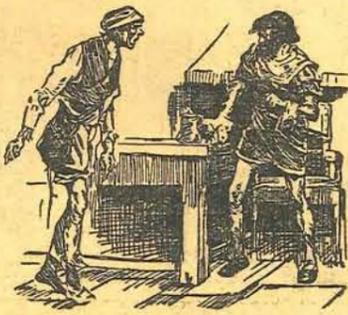
—¡Amigos! — exclamó la joven — ¡Escuchad! Soy media hermana de Fulk el Tirano, que no ha heredado, por cierto, nada de mi pobre padre. ¿Alguno de Vds. ha sido perseguido alguna vez por Rodolfo el León? Mi hermano pretende obligarme a que me case con Conrado el Negro, que como Vds. saben, está sitiando a Vevay. Gracias a este hombre —, prosiguió, indicando a Yves —, he logrado huir, y vengo a pactar con vuestro jefe, convencida de que los desgraciados habitantes de Vevay estarán de mi lado, una vez que hayamos conseguido apoderarnos de la ciudad.

Entonces condujeron a la joven junto a Roger el Enano, que accedió a todos sus pedidos. Poco después un espía les trajo la noticia de que Conrado se había apoderado de la ciudad con mil quinientos hombres y que Fulk había sido herido mientras trataba de huir.

—¡Mil quinientos! — exclamó Roger —. ¡Nosotros somos sólo trescientos! Retírense un momento, déjenme pensar.

—Ya lo tengo pensado — declaró la joven — he aquí mi plan.

Cuando hubo terminado de hablar fué una gritería general, y los vivos se debieron oír a mucha distancia. En realidad, la astucia de la joven suplía a



la falta de gente y era más que probable que ganaran la partida.

El centinela de Conrado el Negro que cuidaba las puertas del sur de la ciudad desde lo alto de una torre, entró precipitadamente a donde se encontraba su jefe, exclamando:

—¡Señor, señor! Un ejército enorme marcha en dirección a la ciudad. He contado ya más de setecientos hombres y siguen pasando.

Conrado se precipitó hacia la torre y vió, en efecto, que por el paso de la colina desfilaran unos soldados desconocidos, que marchaban en perfecto orden.

Cuando hubieron contado unos mil hombres, Conrado hizo salir a los suyos, pensando que si semejante ejército los atacaba en la ciudad, donde no contaba con la amistad de los ciudadanos, caería fatalmente vencido. Mejor era buscarlos en un terreno propicio y después de haberlos vencido regresar a la ciudad.

Un ejército de cinco mil hombres sólo podía ser vencido tomándolo por sorpresa y para ello era necesario dar una vuelta muy grande y caer sobre él, desde el otro lado de la colina, donde parecían estar establecidos. Conrado se dirigió con sus hombres, dejando sólo una pequeña guarnición en Vevay.

Cuando los espías comunicaron a Roger y a Lady Alice el abandono de la ciudad, ellos se dirigieron con sus trescientos hombres, que no habían dejado de caminar durante todo el día, dando vuelta detrás de la colina y apareciendo de nuevo como los soldados de los teatros, para hacer creer a sus enemigos que eran muy numerosos.

Los habitantes de Vevay recibieron locos de alegría a Lady Alice, y las fiestas que celebraron en su honor duraron muchos días. La joven supo hacerse querer de sus súbditos y terminaron para siempre las atrocidades que se habían cometido hasta entonces con la gente pobre.

El que pase actualmente por la ciudad de Vevay podrá contemplar un monumento que se encuentra en la plaza principal, en el que hay dos estatuas, una de una hermosa y esbelta joven, con los cabellos cortados, y la otra de un hombre de enorme cabeza y piernas cortas, a los que la ciudad de Vevay debe el no haber caído en poder de un bandido como Conrado el Negro.

EL ATRACTIVO DE LAS VACACIONES

Un elefante se niega a abandonar la playa de mar

EL verano pasado fué tan caluroso en Inglaterra, que la estación de baños atrajo enorme cantidad de veraneantes. Para aumentar el número de diversiones en la playa de Skegness se llevó a Rosie, un elefante muy manso, que acostumbraba a pasear a los niños en el jardín zoológico.

El enorme paquidermo parecía gozar tanto como los niños de la estadía en la playa, pero, como todo tiene su fin, con la llegada del otoño se pensó en volver a su casa. Los niños saben la tristeza que da ver guardar los trajes de baño, pero aunque Rosie no disponía de esta clase de vestimenta, no quiso de ninguna manera abandonar el paraje.

—Vamos, Rosie — decía su guardián — dí adiós a la playa y al mar. Si te vortas muy bien, te traeremos también el año próximo.

Pero Rosie se negó en absoluto a entrar a la jaula que le estaba destinada para llevarlo al vagón. El público que lo había seguido en su camino a la estación, pudo contemplar la obstinación del elefante que duró más de dos horas. Como el tren tenía que partir, Rosie volvió de nuevo al lugar de recreo donde se alojaba y parecía en verdad encantado de hacerlo.

Cuando dos días después se hizo otro ensayo para hacerlo subir al vagón, lo seguía una muchedumbre de más de mil personas. Al reconocer el lugar, el elefante gritó y se sentó. Los empleados del ferrocarril hicieron lo posible para convencerlo de que subiera. Todo fué inútil. ¿Qué le eran las golosinas con que trataban de tentarlo, al lado de la felicidad de encontrarse en la playa de mar? El guardián se armó entonces de su

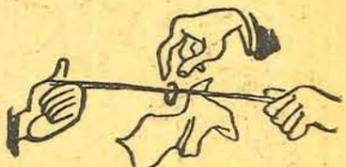
COMO HACERSE PRESTIDIGITADOR

El anillo mágico

Dos personas tendrán estirada una soguita. Cubra el centro de ésta con un pañuelo y



cuando retire a este último habrá introducido en la soguita



un anillo sin que ninguna de las dos personas hayan soltado la extremidad que tenían.

El secreto consiste en estar combinado con una de las dos personas, de manera que,

al colocar el pañuelo, empuje por debajo el anillo. El prestidigitador guardará el que ha mostrado al público en su mano.

palo, pero al verlo, el elefante enfurecido le hizo frente, y hubo necesidad de conducirlo nuevamente a la casa.

El final fué que llegó otro guardián que parecía tener más dominio sobre el paquidermo y que tomándolo desprevénido, en pleno sueño, lo obligó a seguirlo hasta la estación y subir al vagón.

¿No habría reconocido con la luz de la noche el lugar de su suplicio? ¿O le era realmente imposible resistir a la voluntad de su nuevo guardián? Nadie lo sabe; tal vez haya comprendido que llegaban los fríos, y que no había más remedio que partir.

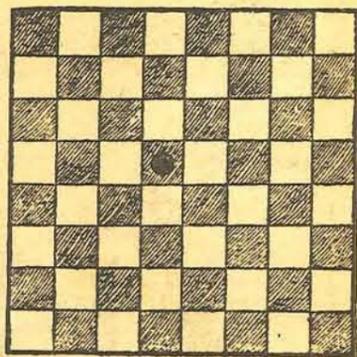
LA ELECTRICIDAD REEMPLAZA AL BISTURI

DESDE que en la clínica francesa de Hogenée se practicó, recientemente, una operación quirúrgica sin intervención del bisturi, los cirujanos franceses se preguntan si la chispa eléctrica reemplazará al clásico instrumento cortante. En la mencionada operación se utilizó la chispa eléctrica desde el principio hasta el fin, y los médicos que han estudiado el nuevo método están dispuestos a conceder que posee diversas ventajas sobre el antiguo.

En primer lugar — dicen — la chispa opera a tan alta temperatura, que no existe el más remoto peligro de infección, pues los microbios no resisten un calor tan intenso y el nuevo bisturi opera, a la vez, en esa forma, como termocauterio. Y en segundo lugar, las cisuras sangran, naturalmente, mucho menos, y su curación es por consiguiente más rápida.

De adoptarse en definitiva este método de operar por electricidad, revolucionará completamente la técnica de la cirugía.

ROMPECABEZAS



El viajero

Coloque un peón en un tablero de damas, en la posición que indica la figura que reproducimos. La prueba consiste en hacer recorrer con sólo 16 movimientos, todos los cuadrados del tablero, volviendo nuevamente al punto de partida.

ALGO NUEVO EN MATERIA DE ARRENDAMIENTOS AGRICOLAS

(Continuación de la pág. 39)

cosecha, llevarle la parte que corresponde al propietario a la estación, y ello en bolsa nueva, etc., quedando, en un palabra, supeditado a la voluntad del que arrienda, sea propietario o arrendatario principal.

El sistema de arrendamiento del Sr. Recalde señala diferencias fundamentales. Al dueño de campo, en este caso, le interesa que el arrendatario coseche muchas bolsas, para así cobrarse a razón de tanto por bolsa, y como se han utilizado métodos racionales de cultivo, se asegura rindes elevados.

No es lo mismo vender cuatro mil bolsas de trigo que cinco mil. Esa diferencia de mil bolsas es suficiente para inducir al comprador a pagar algunos centavos más, y si entonces el arrendatario debiera abonar el 20 por ciento de la cosecha — que son, en este caso, esas mil bolsas — puede ya apreciarse la ventaja que significa disponer del total de la producción, sin intervención del propietario en la trilla, entrega de parte del producto, etc.

Si admitimos que en la zona de Salazar el precio del arrendamiento es de \$ 22 por hectárea y el agricultor a que nos referimos haya logrado 28 bolsas por hectárea, deberá pagar en consecuencia, \$ 26.60 (0.95 por 28 = \$ 26.60) y si, en cambio, sólo hubiera logrado obtener 15 bolsas, pagaría, en este caso, \$ 14.25.

Esto es en los lotes dedicados al cultivo del trigo, pues en los de avena el pago se haría igualmente, de acuerdo a

la cantidad de bolsas obtenidas que, multiplicadas por \$ 0.70, que es lo estipulado, indican la suma que debe abonarse en concepto de arrendamiento.

Tanto el dueño de campo como el agricultor reparten en esta forma las utilidades de manera más equitativa y, como se han establecido los métodos de cultivos, queda asegurado que el rinde será proporcionalmente superior al de cualquier colono que cultive deficientemente y emplee, no ya las semillas que se adaptan mejor a la zona, sino las que él cree mejores.

Los resultados prácticos del arrendamiento que comentamos se han podido apreciar este año y, por cierto, que el propietario del campo resultó favorecido, pues los mayores ingresos los obtuvo del Sr. Recalde, que ha conseguido los rindes máximos de la zona.

Lo esencial, al establecer modelos de arrendamientos como el citado, reside en la fijación del precio por bolsa que se coseche, precio que, por lógica, guarda relación con las perspectivas que presente el valor de los cereales, de modo que asegure siempre remuneraciones razonables.

Las diferencias en la interpretación de las cláusulas de un contrato o de la aplicación de tal o cual práctica, en estos casos queda sujeta a la intervención de un agrónomo que eligen las partes.

He aquí donde el agrónomo interviene en la redacción de contratos como el citado, poniendo al servicio de las partes su experiencia personal en lo que atañe a la forma de realizar los cultivos en cada zona y en la fijación del precio que debe abonarse por bolsa, de acuerdo a los precios de plaza y a los costos de producción en cada localidad.

BETTY

© 1929 N.Y. TRIBUNE, INC.

LA MALA MEMORIA

(DERECHOS EXCLUSIVOS PARA LA ARGENTINA ADQUIRIDOS POR "LA NACION". CUALQUIERA OTRA REPRODUCCION DE ESTA HISTORIETA EN NUESTRO PAIS DEBE CONSIDERARSE ILEGITIMA).





*Hable no más,
nosotros haremos
el resto.....*

Si Ud. necesita servicio doméstico, buscar u ofrecer casas en alquiler, vender o comprar cualquier cosa o desea recuperar un objeto extraviado, etc. etc., pida

Avenida 7001

"Avisos Telefónicos"

de

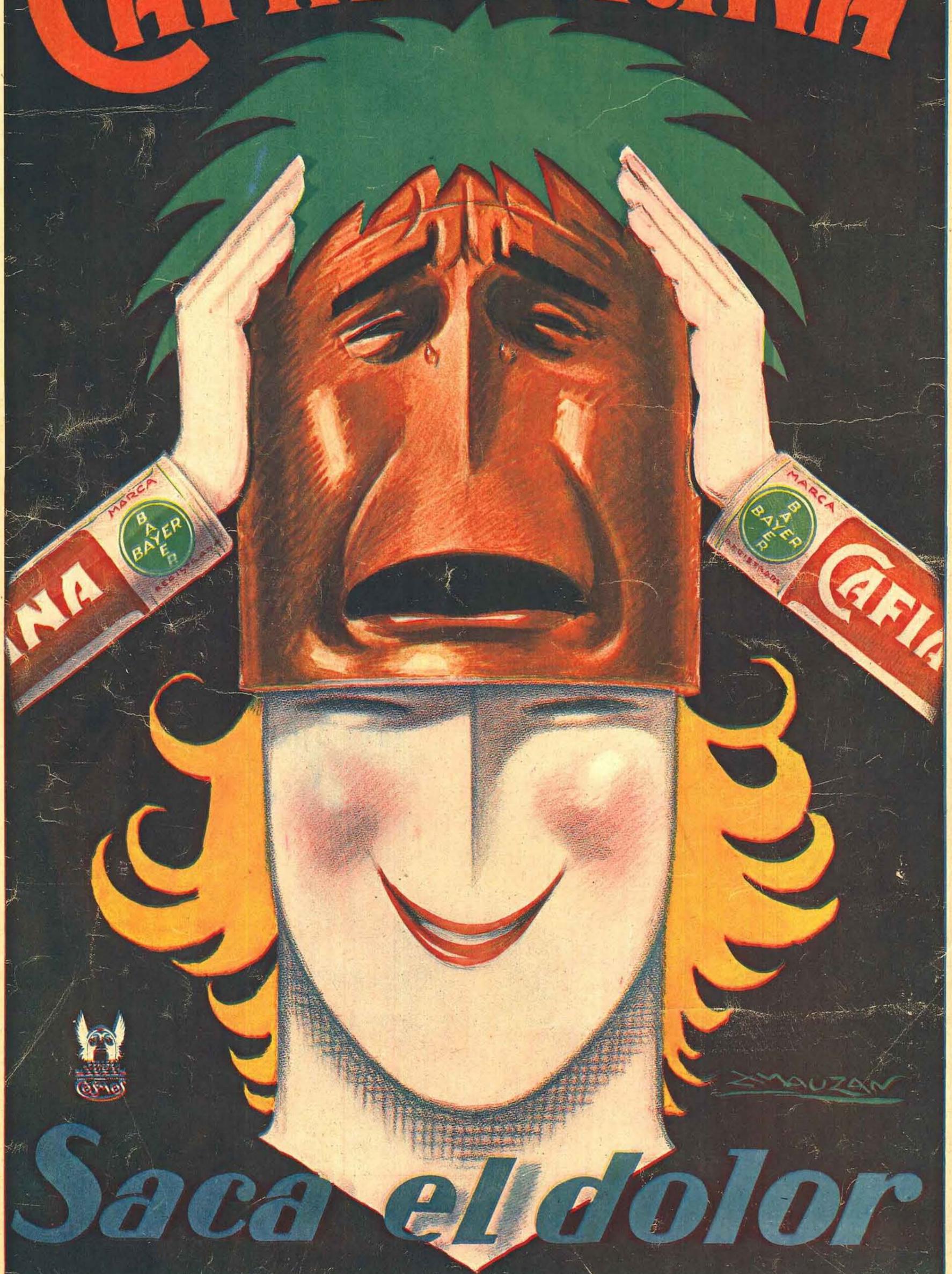
"LA NACION"

Utilice esta gran comodidad moderna que le salva el tener que venir a nuestro mostrador. -

Los avisos en LA NACION siempre dan excelentes resultados por la alta calidad de sus lectores.

Después de publicar sus avisos le mandaremos el cobrador.

CALIASPIRINA



Saca el dolor